

# **PROFETAS TRAMPAS Y PRINCIPIOS**

***LA VOZ PROFÉTICA DE DIOS AHORA***

***TRAMPAS A EVITAR Y PRINCIPIOS A PRACTICAR  
10 M' s PARA DISCERNIR A LOS VERDADEROS PROFETAS  
EVENTOS PROFÉTICOS DEL FINAL DE LOS TIEMPOS***

**DR. BILL HAMON**

**PREFACIO por ORAL ROBERTS.**



## **PREFACIO**

Por

### **Oral Roberts**

Siempre estoy atento cuando Bill Hamon profetiza o cuando él escribe un libro sobre las verdades proféticas, y aún lo hago si únicamente estamos juntos conversando y haciendo oración.

La vida de Bill en Cristo y Cristo trabajando Su espíritu profético a través de él, muestra al mundo -y al cuerpo de Cristo- que es ya el tiempo que nos demos cuenta de que Dios ha establecido en la Iglesia no sólo a los evangelistas, pastores y maestros sino también los apóstoles y profetas (Ef. 4:11).

He conocido por mucho tiempo a algunos entre nosotros, los cuales hemos sido “establecidos en la Iglesia” ya sea como pastor, evangelista, maestro, profeta o apóstol, operar bajo el espíritu apostólico y profético del Espíritu Santo. Esto significa que también, en cualquier momento, alguien que se encuentre trabajando en uno o más de estos cinco oficios ministeriales, puede manifestar simultáneamente el espíritu de apóstol o de profeta. En otras palabras, esto significa que la cobertura apostólica y profética está sobre todos los cinco oficios ministeriales. Sin embargo, yo también sé que cada uno de estos cinco oficios es distinto, inclusive el de profeta.

Ver a Bill Hamon operar en el oficio de profeta, ver como su espíritu humilde da a Dios toda la gloria y ver su cuidado en alinear todo cuanto dice y hace con la palabra de Dios, es una bendición que yo necesito, y pienso, que todo el pueblo de Dios también necesita.

Espero que Dios bendiga con el nuevo libro de Bill: “Profetas; Trampas y Principios” a todos aquellos que tengan la bendición de leerlo y estudiarlo. Doy gracias a Dios que estamos viviendo en los días en que Dios está colocando un nuevo y fresco énfasis sobre todos los cinco oficios de Su Cuerpo, incluyendo el de apóstoles y el de profetas.

## DEDICACIÓN

Este libro, “Profetas 3”, está dedicado a todo el liderazgo dentro del cuerpo de Cristo. Si las verdades que se encuentran dentro de este libro previenen aunque sea a un tan sólo ministro o líder cristiano de caer presa de las trampas satánicas y de las debilidades del carácter humano, entonces valdrá la pena todo por lo que he pasado para aprender estas lecciones, incluyendo las interminables horas tomadas para escribir este libro. “Profetas 3” está dedicado para ayudar al pueblo de Dios a ser preservado sin culpa en cuerpo, alma y espíritu hasta la venida del Señor.

## AGRADECIMIENTO

Doy mi agradecimiento a la Junta de Gobernadores de CI-NPM quienes, por medio de su dedicado ministerio y apoyo, hicieron posible para su obispo tomarse el tiempo de su ministerio tan activo y con tantos viajes para completar la comisión que Cristo le dio de quedarse en casa y acabar este libro el cual es desesperadamente necesario. Agradezco de corazón a mi esposa, Evelyn, por alentarme a terminar el libro, y al equipo de CI y de ministerios CI-NPM por llevar adelante el ministerio mientras su presidente estaba escribiendo.

## USO DE MAYÚSCULAS

El Dr. Hamon se ha apropiado de la regla conocida como la *Prerrogativa del Autor* al escribir con mayúsculas ciertas palabras que usualmente no las llevan de acuerdo con la práctica gramatical corriente. Esto se ha hecho para efectos de dar claridad y énfasis al texto. Las referencias a la Novia/Esposa se escriben con mayúscula a causa de su unión con la Deidad a través de Jesucristo. Profetas se coloca a veces en **negrita** para propósitos de énfasis.

Compañía de Profetas se escribe con mayúsculas para designar un grupo específico de profetas. Movimiento Profético se escribe con mayúsculas porque son referencias al mayor movimiento de restauración dentro de la Iglesia. La palabra Escritura se escribe con mayúscula solamente cuando se refiere a la Biblia entera. Iglesia y Cuerpo cuando se refiere al Cuerpo universal de Cristo La Iglesia; iglesia sin mayúscula cuando se refiere a una iglesia denominacional o local. Logos/Palabra cuando se refiere a la Biblia entera; rhema/palabra cuando se refiere a escrituras individuales y palabras proféticas

Todas las escrituras son tomadas de la versión Reina Valera (VRV, 1960) a menos que se diga lo contrario. Cuando se cita la escritura el autor algunas veces lo escribe en **negrita** o en *cursiva* por razones de énfasis.

## **CAPITULO 1**

# **EL PROCESO DE PREPARACIÓN DE DIOS PARA ESCRIBIR EL LIBRO “TRAMPAS Y PRINCIPIOS”**

Yo completé mi entrenamiento universitario en Biblia en 1950 con grandiosas ideas de cambiar el mundo para Jesucristo. Yo era audaz, apasionado y ambicioso. Una declaración que hice en un programa nacional de radio en esa época revela como el presidente del Colegio Bíblico había encendido mi visión y mi fe: “Pueblo”, dije, “Yo quiero que sepan que este mundo es muy grande. El diablo esta aquí y yo también estoy aquí, y uno de los dos tiene que irse. Quiero que sepan que no seré yo”.

El Señor me llevó desde esta visión del mundo en mi colegio Bíblico hasta una pequeña Iglesia en Yakima Valley, Washington. Esta iglesia había disfrutado avivamientos continuos cada noche por tres años, pero luego el pastor murió, y la iglesia sufrió división tras división sobre casi toda doctrina controversial que alguna vez se haya manifestado entre Pentecostales: doctrinas de la Trinidad, fórmulas bautismales, códigos de vestimenta, estructura de la iglesia, y enseñanzas del movimiento de la Lluvia Tardía.

Cuando yo llegué en febrero de 1954, había un puñado de sobrevivientes que aún se sostenían cantando con determinación “No me moveré, No me moveré”. Lo habían visto todo, lo habían hecho todo y habían pasado por todo, y estaban determinados a no ser movidos por nadie nunca más.

Dios en su sabiduría (y pienso que con sentido del humor colocó a este profeta llorón en ese lugar para pastorear por los próximos seis años. Mi fe y mi visión fueron tratadas profundamente, y calentadas y freídas sobre el fuego del proceso de Dios para hacer primero que todo al hombre antes de manifestar en él Su ministerio.

Durante este tiempo yo observé a grandes evangelistas como T.L. Osborne, Oral Roberts y Billy Graham comenzar a afectar al mundo con el

poderoso mensaje de Jesucristo. Recibía sus revistas con gloriosos reportes. En lugar de alentarme, estos reportes me causaban gran frustración y horas de agonía delante de Dios mientras trataba de convencerlo a El que debería sacarme para hacer las mismas cosas y no clavarme en esta iglesia local carente de visión.

Como el viejo dicho dice, yo “morí mil veces” sobre el altar mientras discutía con Dios tratando de convencerlo cuan desesperadamente las almas alrededor del mundo necesitaban mi poderoso ministerio mas que este pequeño remanente en la iglesia local. Pero durante estos seis años Dios trabajó en mi madurez, en mi hombría, mis motivos y mi matrimonio. El me llevó de ser un hombre soltero de diecinueve años viajando como profeta evangelista, a ser un hombre casado con dos hijos, Tim y Tom. (Nuestra hija Sherilyn, nació en 1961.).

Mientras yo estaba escondido en lo que yo sentía ser una experiencia similar a la de Moisés en el desierto, yo no observé solamente a los ministros exitosos. Yo también vi. El declive y la caída de muchos evangelistas poderosos al final de 1950 y al inicio de 1960. A muchos de ellos yo los había admirado y envidiado. Pero ellos empezaron a caer debido a problemas en las áreas de moralidad, métodos, motivos, mensaje y manejo del dinero, por ausencia de una ética ministerial adecuada.

Desde lo profundo de mi espíritu y desde las profecías personales que llegaron a mí desde el presbiterio profético, yo supe que algún día, de alguna manera, de alguna forma, mi vida y mi ministerio afectarían a la iglesia y al mundo entero. Supe que mi destino descansaba más allá de los límites de la iglesia local. Pero a medida que estos grandes evangelistas y unos cuantos profetas comenzaron a caer, esta tragedia causó que un gran temor reverencial hacia Dios se levantara en mi corazón.

Así que comencé a orar y a buscar a Dios continuamente. Una preocupación por la cual yo oraba continuamente podría expresarse como esto: “Señor yo se que algún día yo tendré un ministerio mundial como el de

estos hombres. ¿Que es lo que me guardará de caer igual como estos hombres han caído?”.

Mi petición era la de conocer la raíz del problema que causa que grandes ministros caigan y tener la sabiduría para reconocer los engaños comunes, las trampas destructivas y las debilidades de carácter que les afectaron. Deseaba discernir mi propio corazón para reconocer cualquier semilla de mala actitud que podía brotar, crecer y eventualmente destruir mi vida espiritual y mi ministerio. Sinceramente oré a Dios para que hiciera lo que fuera necesario para purgarme y purificarme antes de que llegara al punto en que mi vida pudiera afectar negativamente a decenas de miles.

Oraba a Dios para que tratara conmigo en mi tiempo de travesía en el desierto de oscuridad, a fin de que la mínima cantidad de gente fuera afectada por mis fallas. Durante estas muchas horas de oración y estudio bíblico personal, el Espíritu Santo comenzó a iluminar muchas escrituras en mi mente que me dieron algunos principios que practicar y trampas en las que evitar caer. En aquellos días a mediados de 1950 estas verdades estaban en forma de semilla, pero ahora después de cuarenta años de ministerio han crecido dentro de mi vida y mi ministerio hasta llegar a ser un cultivo cosechable.

Estos granos ya maduros acerca de la verdad serán presentados en este libro. Mi oración es que estas verdades concernientes a “principios a practicar y trampas a evitar” salvarán a muchos de caer mientras que también ayudarán a otros en “espíritu, alma y cuerpo,” a ser guardados irreprochables “para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Ts 5:23). Oro para que estas verdades caigan sobre buena tierra y que produzcan a treinta, sesenta y a ciento por uno.

Espero que todos nosotros tengamos oídos para escuchar lo que el Espíritu tenga que decirnos acerca de los principios bíblicos que hay que practicar y las trampas satánicas que hay que evitar -para que nosotros podamos tomar nuestro lugar dentro de la gran compañía de profetas de Dios, ministros proféticos y pueblo profético.

## **BASES PARA EL MINISTERIO PROFÉTICO**

En estos días Dios esta atrayendo la atención de su pueblo hacia el ministerio profético de modo que los profetas y la profecía sean restaurados a su lugar correcto en la vida de la Iglesia. El movimiento profético esta ganando momentum -y también una agitada controversia- a medida que miles de cristianos buscan respuestas a sus preguntas acerca de cómo Dios nos habla a través del ministerio profético, y como se debe responder a su palabra profética.

Por cerca de cuarenta años he estado profundamente involucrado en este ministerio, profetizando a decenas de miles y entrenando a otros a profetizar también. Hace varios años Dios me instruyó a que comenzara a escribir varios libros que ayudaran a clarificar algunos de los tópicos mas importantes en esta área, tanto para ministros proféticos constituidos como para aquellos que están apenas recibiendo el ministerio profético. Este es el tercer volumen de la serie resultante.

El primer volumen, Profetas y Profecía personal, responde las preguntas más comunes hechas por aquellos que han recibido una palabra profética personal de parte de Dios. Incluye una guía para responder adecuadamente a tales profecías. También suministra numerosos ejemplos de la Escritura y de mi experiencia ministerial personal que ilustra como Dios puede hablar a través de varias áreas de nuestra vida, tales como sanidad divina, ministerios, dones y llamamientos; romance y matrimonio, esfuerzos de negocios, embarazos y nacimientos; y decisiones mayores y movimientos geográficos.

El segundo volumen, Profetas y El Movimiento Profético, se enfoca sobre el movimiento de restauración de parte de Dios que actualmente esta teniendo lugar para restaurar los profetas y la profecía para la Iglesia. Fue escrito para restablecer la realidad y describir el alcance del Movimiento Profético. Suministrando información bíblica e histórica, también ayuda a aquellos que participan en este movimiento para entender su historia; para recibir todos los beneficios de las verdades y las experiencias espirituales que son parte del



movimiento; y para recibir guía y sabiduría para que puedan guardar lo que han recibido con integridad y balance mientras no se pierda el poder o el propósito de Dios para este movimiento de restauración de parte del Espíritu Santo.

Este tercer volumen, “Profetas; Trampas y Principios” busca responder preguntas y suministrar ayuda para el ministro profético. Presenta principios adecuados para ministrar profecía personal, advierte acerca de las mayores trampas en el ministerio profético, y sobretodo se enfoca sobre las cualidades de carácter personal que son necesarias para tener un ministerio maduro.

El énfasis de los dos primeros volúmenes da un fundamento crítico para poder ministrar proféticamente.

## **CAPITULO 2**

# **TRAMPAS PARA LOS MINISTROS PROFÉTICOS**

**La Elección Soberana de Dios.** Las Escrituras enseñan claramente que los santos no escogen la membresía de su ministerio dentro del Cuerpo de

Cristo: “Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como el quiso.” (1ª.Cor. 12:18). Ni los ministros se llaman a si mismos al quíntuple ministerio por su propia elección. Recuerde que Jesús dijo a sus doce ministros: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto” (Juan 15:16). Pablo fue mas allá al decir: “Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres”; “Y El mismo constituyó a unos apóstoles; a otros profetas, a otros evangelistas; a otros pastores y maestros” (Ef.4:8-11). Y Pablo insiste: “a unos puso Dios, primeramente apóstoles, luego profetas” (1ª Co.12:28).

Los dones y llamamientos de Dios son basados en su soberanía, no en los méritos humanos de persistencia en la búsqueda de una posición. El principio que Pablo revela cuando dice “Mirad, pues, la bondad y la severidad de Dios” (Ro.11:22) se aplica a la elección de Dios para el ministerio. La bondad de Dios se manifiesta en sus dones y llamamientos. Su severidad se revela en el proceso de Su entrenamiento a fin de alistar a una persona para la comisión de su llamada.

**A Quien Mucho Se le Da, Mucho Se le Pide.** Jesús tiene un amor y una dedicación especial hacia aquellos a quienes Dios ha llamado para representarlo. El Señor tiene una preciosa inversión en ellos: El les ha dado de Su propia naturaleza, gracia, dones y Su ministerio, y a quien mucho se le da mucho se le pide (Lc. 12:48). Aquellos que son llamados a esta esfera del ministerio serán juzgados más estrictamente que otros (Stg. 3:1).

Este principio parece aplicarse especialmente a aquellos que son llamados a ser profetas. A aquellos a quienes El llama a hablar directamente en su nombre con un “Así dice el Señor” se les ha dado mucho. Pero de igual manera se le pide mucho en obediencia, integridad, rectitud y semejanza a Cristo en todas las áreas de su vida.

El diablo odia a los profetas de Dios. Así que él ha desarrollado un arsenal completo de armas de destrucción para usarlas contra ellos. Ha cavado un hoyo para cada ministro profético y está determinado a provocar que cada

uno caiga en él y sea enterrado. Yo llamo a estas celadas de Satanás “trampas proféticas”.

En el primer volumen de esta serie sobre los profetas y el ministerio profético tratamos principalmente con líneas guías para aquellos que reciben una palabra profética y desean responder a ella adecuadamente. En este volumen nos dirigimos a aquellos que hablan la palabra profética, ofreciendo una guía para ministrar con integridad y exactitud, y asimismo advertencias acerca de las trampas que el diablo ha preparado para ellos. Esta sección tratará en particular con muchas de las celadas que pueden estorbar a los profetas y su mensaje profético. Expondremos la mayoría de los principios a practicar y las trampas a evitar tomados de los ejemplos de los caracteres bíblicos, principalmente profetas y apóstoles. Mi carga personal va más allá de solamente activar dentro del ministerio aquellos llamados a ser profetas. También quiero enseñarles y entrenarlos de tal modo que ellos mantengan su ministerio profético en poder y pureza hasta que alcancen su propósito predestinado: Ser conformados a la imagen de Jesucristo el Profeta por excelencia (Ro. 8.29). Cristo fue la plenitud del quíntuple ministerio en un solo cuerpo humano (Col. 2.9). El es el modelo perfecto para todos los ministros del nuevo testamento, incluyendo al profeta.

### **MALA SEMILLA DE ACTITUDES Y PROBLEMAS DE LA RAÍZ.**

Yo crecí en una granja en Oklahoma y aprendí mucho de los problemas de los granjeros con la mala hierba y las raíces. En mis clases de agricultura en la secundaria tuve que estudiar acerca de toda clase de semillas. Aprendimos que algunas semillas de mala hierba y algunas buenas semillas se parecen tanto que la diferencia es difícil determinarla mientras están todavía en forma de semilla. Solamente una educación extensiva y la experiencia le permiten a un granjero reconocer una semilla inmediatamente por lo que verdaderamente es.

Lo mismo es verdad con las actitudes de nuestro corazón. Poder reconocer e identificar la mala semilla de una actitud dentro de una persona -que es, una actitud que eventualmente brotará como la semilla peligrosa de un comportamiento equivocado- requiere a alguien con entendimiento y experiencia en el discernimiento espiritual.

**Una Ilustración de la Esfera Natural.** La planta que tipifica más claramente en la esfera natural el desarrollo de la raíz de los problemas en la esfera espiritual es la llamada hierba Johnson. Esta variedad de hierba tiene uniones a cada seis pulgadas a lo largo de cada ramal en su sistema de raíz, estas raíces son incontables y se desarrollan en todas direcciones entretejiéndose entre sí mismas con el sistema de raíz de un buen cultivo cercano, como por ejemplo el maíz.

Cuando la hierba Johnson brota y comienza a crecer junto a un brote de maíz, las dos plantas lucen casi idénticas. Si a la hierba Johnson se le permite crecer junto a la mata de maíz hasta que ambas alcancen la altura de la rodilla, su sistema de raíces llega a estar tan entretejido que la hierba Johnson no puede ser arrancada sin desarraigar y destruir también el maíz. Lo mejor que un granjero puede hacer para preservar el maíz es cortar la hierba al nivel del suelo.

El problema sin embargo es que la hierba Johnson enviará otra vez nuevos retoños, tanto desde el tronco de las viejas matas como desde las uniones de las raíces bajo tierra. Usted no puede destruir las raíces simplemente cortando las plantas. Usted solamente puede evitar que crezca hasta alcanzar la madurez total y produzca semillas. Mientras tanto, el sistema de raíces de la hierba continúa robando los nutrientes del suelo que se puedan ir al tallo. De modo que la mata vecina será capaz de producir cuando mucho una mazorca de maíz flaca, inferior y sin la calidad suficiente para ser usada como semilla de maíz para la siguiente cosecha.

**El Severo Remedio de Dios.** Debemos notar que por la severidad del problema el granjero no puede remediarlo permanentemente durante la época de crecimiento. Ya que la hierba Johnson tiene hojas similares a la del maíz, el

granjero no puede fumigarla sin matar también el maíz. Todo lo que puede hacerse es esperar hasta que termina la estación y luego arar el suelo para que las raíces sean expuestas. Entonces estas pueden ser rastrilladas y quemadas o envenenadas, o también dejar que mueran por la congelación en el invierno. Solamente después de la cosecha, durante el invierno, pueden tratar los granjeros con la raíz de la hierba. (Así como también ellos deben esperar hasta el invierno para poder podar los árboles frutales).

En la esfera espiritual también, Dios no tratará con avanzados problemas de raíz mientras haya un estación productiva en el ministerio, El llevará al ministro y su ministerio a una estación de invierno, de inactividad y no productividad, El arará entonces al profeta de arriba abajo exponiendo los problemas de su raíz, y entonces El los fumigará con una unción fuerte para destruirlos o rastrillará el alma del ministro hasta que todas las raíces sean removidas y tiradas al fuego del propósito purificador de Dios.

Por esta razón, nosotros debemos permitir que Dios y aquellos que El ha señalado como nuestras autoridades espirituales nos muestren nuestras actitudes de mala semilla y remuevan los nuevos retoños de las debilidades de nuestro carácter antes que crezcan entretreídos con nuestra personalidad y desempeño. Entre más esperemos para hacerlo, mas drástico el proceso será.

**Estas Verdades son Para Las Personas en Todas Partes:** aunque este libro está dirigido principalmente a profetas y ministros proféticos, estas verdades son vitales para cualquier ministro dentro del quintuple ministerio, líderes cristianos o miembros del cuerpo de Cristo que se encuentran ministrando. **Estos principios a practicar y trampas a evitar se aplican a todo cristiano.** De tal manera que lo aliento a que lea las siguientes páginas para permitir al Espíritu Santo que ilumine su mente y alma a cualquier debilidad de carácter, mala semilla de actitudes, raíces problemáticas, o “síndromes proféticos” que usted pueda tener.

Si usted ha tenido un problema particular por un tiempo y este se ha manifestado por más de tres veces, yo creo que esto ha ido más lejos del estado de semilla y ya ha brotado. De tal manera que debe tratar con él

inmediatamente antes que su sistema de raíces se entreteja con su personalidad y desempeño.

Ahora Dios está purgando tanto a los individuos como también a su iglesia entera de todas las cosas que son contrarias a Su propia naturaleza y carácter. Si permitimos que Dios nos purgue, seremos hechos un vaso de honor. Si no, Dios nos removerá del ministerio en su cuerpo tal como las Ovejas son separadas de las cabras, el buen pez del mal pez y el trigo de la cizaña (Mt. 25.32, 3; 13.29, 30, 47,48).

## CAPITULO 3

**LA TRAMPA DEL PROFETA ELÍAS**

Usted probablemente conoce la historia de Elías y los profetas de Baal. Pero tómese justamente ahora unos cuantos minutos para releer los hechos en 1 Reyes capítulos 17 al 19 para refrescar su conocimiento de los principales caracteres y eventos involucrados en ellos.

Elías demostró muchas cualidades que son admirables en un profeta de Dios: oración, fe, obediencia a la voz del Señor, y la voluntad de dar su vida para probar que Jehová era el Dios verdadero. Se mantuvo solo como profeta de Dios y desafió a ochocientos cincuenta profetas de Baal, a una pelea sobre el monte Carmelo, que demostraría cual Dios era soberano. Ese día el también desafió al pueblo de Israel para que escogieran a que Dios servirían -a Dios o a Baal basados en el resultado de la pelea.

En los eventos resultantes, los profetas de Baal se mostraron a si mismos y a su dios el ser impotentes. Sin embargo Elías hizo una corta oración, y Dios envió fuego del cielo que consumió el sacrificio. Elías de este modo expuso a los falsos profetas y demostró que Jehová es el único Dios. Entonces el mató a todos los profetas de Baal, intercedió para que cesaran los tres años de sequía que él había profetizado para la tierra, y se adelantó corriendo a todos los carruajes de Acab. A la luz de estos eventos, nosotros podríamos asumir razonablemente, que este profeta tan feroz, efectivo y poderoso, no tendría debilidades de carácter, y que sería inmune a las trampas satánicas.

**Un Agujero de Autocompasión.** Sin embargo el resto de la historia muestra otra cosa. Cuando la reina Jezabel escuchó que Elías había matado a todos sus profetas, decretó para él ese mismo destino. Esta reacción del líder de esas tierras lo precipitó desde la cumbre del desempeño profético al agujero de la autocompasión y la oración pesimista.

Elías desapareció de la tierra de Israel y huyó al desierto. Se sentó bajo un árbol de enebro y oró a Dios pidiéndole que lo matara. Por supuesto esta oración de autocompasión era hipócrita en esas circunstancias, porque si Elías

verdaderamente quería morir, él necesitaba únicamente quedarse donde estaba Jezabel, y ella gustosamente hubiera satisfecho su oración para que él fuera muerto.

Elías retrata al profeta que es poderoso profetizando y actuando, pero débil en personalidad, actitud, y ajustes al rechazo y la persecución. Debemos darnos cuenta que Dios no respondió a su oración de muerte de la manera que hubiera esperado, sino mas bien respondió encendiendo el fuego de la purificación hasta que todas las escorias de su vida egoísta pudieran ser quemadas.

El ministerio profético a menudo coloca al profeta en situaciones extremas con altas metas: éxito o fracaso, aceptación o rechazo, reivindicación o humillación, vida o muerte. Cuando de ello resulta un gran éxito, las victorias se ganan y se da un gran avivamiento, entonces el profeta o la profetisa usualmente esperan que el liderazgo de la Iglesia aprecie sus palabras proféticas y su poderoso desempeño. Sin embargo el liderazgo reacciona en lugar de eso como la reina Jezabel lo hizo - no solamente con rechazo, sino también con amenazas de destrucción. Consecuentemente, el profeta se siente desalentado.

**Descendiendo por Pasos.** Los profetas alcanzan el fondo de su pozo de desesperación descendiendo por pasos comenzando por el desaliento. Si la situación no se ajusta inmediatamente mediante una actitud adecuada, ese desaliento llevará al desánimo, luego al resentimiento, la autocompasión, el complejo de persecución, y la ira. El paso final de los profetas que descienden dentro de este agujero es un espíritu de amargura y de dura crítica que les lleva a ser la ley para si mismos con tal espíritu de rechazo que nadie puede acercárseles en su auto desilusión.

Esta trampa causa al hombre o a la mujer de Dios el desarrollar una mala semilla de una autocompasión igual a la de Elías diciendo: "Todo el mundo esta contra mí. Nadie entiende mi ministerio. Estoy solo bajo el enebro. Nadie aprecia mi gran logro de hacer volver al pueblo de Israel de lo ídolos al



Dios verdadero. Hice terminar la sequía enviándoles lluvia; destruí a todos los opresivos falsos profetas. Pero ellos no aprecian nada de lo que he hecho.”

Esta clase de pensamiento envía a los profetas a lo que yo llamo “la mentalidad de la cueva”. En esta condición, ellos creen al igual que Elías: “Solo yo he quedado”

Tristemente, los ministros que cometen este error de pensar que ellos son los únicos que quedan en el ministerio con un mensaje verdadero, un ministerio ungido y una visión adecuada se abrirán a si mismos a un espíritu de error. Su doctrina puede permanecer verdadera, pero su espíritu viene a ser equivocado. Si este espíritu no se ajusta rápidamente, pueden estar sujetos a una variedad de problemas espirituales.

Ellos pueden desarrollar un espíritu exclusivo y de aislamiento que puede llegar a formar los cultos de grupo (sectas). Ellos pueden llegar a ser un instrumento de Satanás para sembrar discordia y sospecha en el cuerpo de Cristo. Pueden caer en la inmoralidad personal. O pueden caer completamente y llegar a ser como un paria reprobado.

**Un Espíritu de Error.** En cuarenta años de ministerio yo he visto ocurrir este proceso muchas veces. Por ejemplo, en el movimiento de Fe, yo escuché una vez de un ministro que había escrito varios libros, y de esa manera había llegado a ser un reconocido maestro en algunos círculos. Unos cuantos años mas tarde él sacó a luz una cinta, en la que decía que él era el único que todavía predicaba un mensaje de fe puro. El desarrolló el síndrome del Profeta que lloriquea diciendo: “solo yo he quedado”.

Cuando escuché la cinta, le dije a la persona que me había pedido que lo escuchara, que el hermano que hablaba en ella hubiera desarrollado un espíritu de error. Añadí que si no se le corregía, él podría tomar una verdad y desarrollarla como un culto. Tristemente no pasó mucho tiempo antes que muchos cristianos murieran a causa de su espíritu erróneo y su extremado énfasis sobre una verdad en particular. El propio líder murió tempranamente debido a que el se había unido a su propio espíritu y a su enseñanza.

En otra ocasión, a finales de 1980, escuché a un líder evangelista decir públicamente en su transmisión que él era el único que había quedado para evangelizar el mundo. En unos cuantos meses el escándalo de su conducta inmoral fue la comidilla tanto de la Iglesia como de los medios seculares. El orgullo le causó su caída, pero la raíz de su problema fue el síndrome del Profeta Elías con su resultante mentalidad de la cueva.

Para evitar resultados similares en nuestras propias vidas, los ministros proféticos necesitamos crecer hasta tener la madurez y la sabiduría que nos permitirá superar tales situaciones sin perder la esperanza. Aquellos de nosotros que desarrollen la mala semilla de la actitud de Elías, deben recordar lo que Dios habló a este profeta cuando dijo: “solo yo he quedado”, El señor le hizo saber que otros siete mil eran tan justos y dedicados como él, y con una similar visión de la causa de Dios.

**Levántate y Sacúdete.** Yo mismo he caído en esta trampa unas cuantas veces en mi vida, y he conocido a algunos otros que sienten que son los únicos en su Iglesia o Nación que tienen verdaderamente el corazón y la visión de Dios.

Permite que la verdad te libere para actuar sobre las palabras de advertencia del profeta Isaías: “Sacúdete el polvo; levántate y siéntate,...suelta la ataduras de tu cuello” (Is.52:2).

Hablando claramente esto significa salir de nuestra egoísta manera de ser, de nuestro complejo de martirio-persecución. Significa sacudirse de ese espíritu de exclusión, de ese espíritu de reclusión que infla el sentimiento de auto importancia. Levántate y enciende la fortaleza de la naturaleza de Cristo, ajustando tus actitudes equivocadas antes que desarrollen un sistema de raíces que minen la vida de Cristo en ti.

Responde tan rápidamente como lo hicieras si una culebra cascabel cayera en tu cabeza. Y si la Verdad no te ha amanecido suficientemente para liberarte, entonces encuentra la ayuda rápida de un ministro superior antes de que tu desliz caiga en el espíritu de error, o te hundas tan profundamente en el auto-desaliento, que también te auto-destruya.

Ministro Profético, amigo mío, si te has dado a la “mentalidad de la cueva”, entonces recuerda que Dios solamente tiene dos cosas que decir al profeta mientras está en la cueva. La primera es una pregunta que le hizo y también repitió: ¿“Que estás haciendo aquí Elías?” La segunda fue esta:” Sal de la cueva y ve a la montaña delante del Señor para escuchar la voz de Dios”.

Elías obedeció este mandato, y cuando lo hizo, Dios le dio la gran comisión de llevar adelante sus propósitos por muchos años, incluso aun después que Elías fue levantado al cielo. Si queremos que nuestro ministerio siga siendo fructífero, nosotros también debemos salir de la autocompasión, de la mentalidad de la cueva para escuchar la voz de Dios mas claramente. (1º.Reyes 19:13-17).

**La Crítica Continua es una Señal de Alerta.** Yo he encontrado que cualquier ministro - ya sea apóstol, profeta, pastor, maestro, o evangelista - que comienza a criticar a otros ministros y a implicar que él o ella son el modelo para todo ministro, tiene serios problemas de raíz, la semilla de una mala actitud, y pecados ocultos. Los ministros que dedican la mayoría de su predicación y su profecía para criticar a otros ministros cristianos llegan a ser motivados por el espíritu de engaño, del orgulloso auto engaño, y el mismo tipo de auto-importancia que Lucifer mismo demostró. Esta conducta es uno de los pecados más mortales del ministro, especialmente del ministro profético.

La línea entre pronunciar un genuino juicio profético, y ministrar por un corazón herido o un espíritu de rechazo es muy delgada. Es por eso que todos los profetas deben estar relacionados con alguien y dar cuentas a alguien en quien ellos confien lo suficiente para permitir que esa persona sea el cirujano espiritual que opere sobre su espíritu y su actitud. El área espiritualmente enferma debe ser quirúrgicamente removida, la herida debe ser sanada y cerrada adecuadamente, y debe dársele tiempo para sanidad y restauración en las áreas de la vida de la persona.

**Un Ejemplo Reciente.** Hace algún tiempo, uno de los profetas de la Red de Ministerios Proféticos de Christian International comenzó a manifestar

actitudes como la del síndrome de Elías que he descrito. Así que el Obispo y la Junta de Gobernadores tuvieron que disciplinar a la persona involucrada.

Este profeta tenía un ministerio profético efectivo y ungido. Sus profecías eran exactas y poderosas. Sanidades y otros milagros se manifestaban en su ministerio.

Sin embargo, no todas sus 10 “**M’s**” estaban en orden, su mensaje, ministerio, y su moral estaban bien, pero su madurez, sus motivaciones, métodos, y ética ministerial estaban muy fuera de línea y requerían atención inmediata. Los problemas de la raíz de la “hierba Johnson” que habían brotado en su vida estaban creciendo tan rápidamente como su ministerio.

El Obispo y la Junta de Gobernadores llegó a la conclusión que este profeta tenía una enfermedad contagiosa que necesitaba ser removida “quirúrgicamente”. De hecho, le dijimos que tenía un punto ciego en su vida que le impedía ver la gravedad de su situación.

Todos los treinta ministros presentes en la reunión estuvieron de acuerdo que este problema de raíz era lo suficientemente serio para requerir que el profeta fuera removido del ministerio público por un período de tiempo. Le ofrecimos llevarlo al Campus de nuestro ministerio por un prolongado período de tiempo hasta que fuera liberado, sanado, transformado y reinstalado al ministerio público.

Es triste decirlo, pero este profeta nos permitió cortar la “hierba Jhonson” del problema mientras estábamos en la reunión con él - pero al salir de ella, él no nos permitió caminar con él a través de un período de tiempo, retirado del ministerio público para que Dios destruyera las raíces profundas de mala hierba en su corazón.

El profeta finalmente se dijo a si mismo que todos los otros treinta ministros estaban equivocados, y que solamente él estaba en lo correcto. Su conclusión fue una clásica declaración de autoengaño “ustedes dicen que yo tengo un punto ciego concerniente a mis problemas, pero yo no lo veo”. Al final él acudió a la excusa típica de todos aquellos que son más “espirituales” que maduros, y que sólo quieren hacer lo suyo: “**Dios me lo Dijo**” expresó,” que

no voy a someterme a su disciplina sino que voy a continuar con mi gran ministerio en mi Iglesia”. Este ministro tenía el potencial para ser un gran pilar de la verdad y un padre de la fe durante su vida - si tan solo se hubiera sometido al consejo de su Obispo y la junta de Ancianos.

¿Cuál es el beneficio de relacionarse y sujetarse a una organización ministerial si no estamos dispuestos a recibir su consejo, su disciplina y su corrección del mismo modo como lo estamos para recibir su bendición y ayuda para promover nuestros ministerios? Debemos recordar que la Biblia insiste en que aquellos que no tienen la voluntad de sujetarse a la disciplina y a la corrección no son verdaderos hijos de Dios, y su ministerio es ilegítimo. “Pero si se os deja sin disciplina... entonces sois bastardos y no hijos” (He. 12:8).

**Reciba Todo con Gracia.** No hay límite en como Dios puede usar a las personas que tienen la capacidad de recibir apoyo y corrección, alabanza y persecución con el mismo espíritu de gracia. Este tipo de ministros pueden manejar el éxito sin que se les eleve el orgullo, y soportar el rechazo y las aparentes fallas sin crecer en desaliento. Dios nos conceda que podamos aprender a ser alabados por nuestro poderoso trabajo profético sin ser orgullosos, y ser criticados o disciplinados sin desarrollar un complejo de persecución.

Los profetas deben desarrollar el carácter de Cristo, el cual es capaz de recibir tanto respuestas positivas como negativas con una gracia consistente. La única manera que los profetas de los últimos días en el ejército del Señor serán capaces de sobrevivir es mantener una actitud y una mayordomía adecuada con el Señor Jesús, ya sea que seamos recibidos o rechazados por la gente y el liderazgo de la iglesia.

## CAPITULO 4

# LOS PROBLEMAS CON LA PERSECUCIÓN DE LOS PROFETAS JEREMÍAS Y EZEQUIEL

Ezequiel y Jeremías probablemente sufrieron la persecución personal más severa que cualquier otro profeta bíblico. Sus profecías fueron rechazadas y el pueblo se rebeló contra ellos más que con la mayoría de profetas. Dios había prevenido ya a Ezequiel: “No les temas,... no tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde” (Ez. 2:6). Jeremías, por su parte, fue “premiado” por causa de su ministerio siendo tirado al cepo, a una prisión, y a un sucio calabozo (Jer. 20.2; 37.15; 38.6).

**El sufrimiento es un Estándar para la Vida Profética.** Los principales actores en la historia bíblica - Dios, la humanidad y el Diablo- son todavía los principales actores ahora, y aunque ahora vivimos bajo un nuevo pacto, estos caracteres no han cambiado. Dios todavía habla a través de sus profetas, la gente todavía toma a mal y resiste la palabra profética de Dios, y el diablo todavía hace lo que puede para destruir a los profetas. Así que la persecución y el sufrimiento son parte de la cruz que debe llevar el profeta.

Jesús dijo que a menos que estemos dispuestos a tomar nuestra cruz y negarnos a nosotros mismos, no podemos ser sus discípulos (Mt. 16.24). ¿Cuánto más se aplica este principio al ser profeta? Los profetas deben tomar sus cruces ministeriales gozosamente, negándose a sí mismos, y todos los desenfrenos de la carne de estas trampas para profetas, la semilla de las malas actitudes y los síndromes proféticos.

Santiago escribió que nosotros debemos tomar a los profetas como ejemplo de sufrida aflicción (Stg.5.10). El no dijo que tomáramos a los sacerdotes, Levitas, reyes, escribas, o pastores como un ejemplo de aflicción, sino más bien a los profetas. Así que yo creo que Pedro debe haber tenido

especialmente a los apóstoles y profetas en mente cuando escribió: “No os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido como si alguna cosa extraña os aconteciese” (1ª P. 4:12).

No - tales circunstancias no son **extrañas**, si no más bien **estándar**, para los profetas. Así como el don de lenguas desconocidas viene con el bautismo del Espíritu Santo, así la persecución viene con el ministerio profético. Todos los ministros del quintuple ministerio, y de hecho “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2ª Ti. 3:12). Mi experiencia me lleva a creer que el papel de los profetas produce naturalmente más persecución y sufrimiento para ellos que el papel de la mayoría de otros ministerios. Así que todos los que se sienten llamados a ser profetas, a ser un ministro profético, o aun simplemente a moverse en el espíritu del don de profecía, deben ajustar su actitud de acuerdo con ello.

**Gracia para Ajustarse.** Nosotros que hemos sido llamados a ser profetas no tenemos opción, excepto ajustarnos a la realidad de este asunto. Si usted no puede manejar el rechazo, la persecución, y la presión de sus semejantes, entonces usted no puede servir como uno de los profetas de Dios de los tiempos finales. Pero la gracia capacitadora de Dios siempre viene junto con Su llamado si nosotros nos la apropiamos por fe y obediencia. Los profetas deben soportar el sufrimiento, la persecución y el rechazo sin desarrollar un complejo de persecución o un espíritu de rechazo. Esta es la verdad - verdad que, de acuerdo con Jesús, nos hará libres - (Jn. 8.32); verdad que, de acuerdo con Pedro, es causa de gozo y de acción de gracias (1ª P. 4:13).

Pablo recibió el entendimiento de parte de Dios de que entre más revelación de los secretos de Dios nosotros recibimos, debemos soportar más las espinas de la persecución y la oposición demoníaca (2º Co. 12. 7-10)

Ya que tanto los apóstoles como los profetas han recibido el ministerio de revelación (Ef. 3:5), entonces sabemos qué es lo que podemos esperar cuando los apóstoles sean totalmente restaurados en la iglesia y tengamos tanto a los profetas como a los apóstoles operando completamente. Vendrá no solamente una doble porción de la unción, sino también un mayor flujo de oposición y

persecución, especialmente de aquella parte del mundo religioso que rechaza la verdad presente.



## CAPITULO 5

# EL PROFETA ABRAHAM Y LOS PROBLEMAS FAMILIARES

Las personas en las profesiones de servicio, tales como los ministerios eclesiales, la medicina, las leyes, la política y el trabajo policial, parecen recibir su mayor carga de stress de su vida familiar. Las mayores pruebas y problemas del profeta Abraham le vinieron de su familia. Su problema de raíz y su trampa fue permitir que las influencias familiares le obstaculizaran obedecer a Dios completamente a modo de cumplir la palabra personal de Dios para él.

**Presiones Familiares.** Para comenzar, el amor de Abraham por su familia, la presión de sus parientes, y el sentido de tener obligaciones hacia sus padres, lo condujo a llevar su familia con él cuando dejó Ur de los caldeos. Esta acción fue solamente una obediencia parcial a su profecía personal, y estorbó el cumplimiento de su ministerio por cierto período de tiempo.

El por consiguiente se estableció antes de llegar a Canaán, viviendo en Harán por varios años antes que él viniera a su ministerio en Canaán. Se quedó allí hasta que su padre murió, antes que viniera a su ministerio de Canaán (Gen. 11:31-12:4).

De nuevo, fue un miembro de la familia - su sobrino Lot, a quien Abraham tuvo que dejar atrás - quien causó una división entre los seguidores de Abraham después de experimentar un considerable crecimiento en su ministerio en Canaán (Gn. 13:1-11). La trampa consistió en permitir el tipo equivocado de influencia familiar en su toma de decisiones. El problema emergió una vez más cuando su esposa Sara lo influenció a tomar a Agar, su sierva egipcia, como madre sustituta para producir la simiente prometida. Los resultados de condescender a ese consejo le costaron caro como padre, generando un ministerio de Ismael que ha perseguido y se ha opuesto al ministerio profetizado de Isaac hasta este día (Gn. 16).

**No Debemos ser Dictadores.** Debemos notar aquí, por supuesto, que esto no implica que los profetas deban ser unos dictadores en sus hogares. Un

profeta casado o una profetisa casada debe ser un colaborador con su pareja, y entonces ambos idealmente deben moverse en unidad y con un testimonio mutuo. Aun los niños deben ser entrenados e involucrados para conocer la mente de Cristo con respecto a la familia y hacer decisiones proféticas.

No obstante, hay épocas en que Dios revela claramente su voluntad al profeta, y este como un sacerdote de su hogar debe tomar una posición firme para esperar pacientemente hasta que el camino de Dios para el cumplimiento de su profecía personal le sea revelado. Los miembros de la familia algunas veces tienen su manera de hacer presión sobre el profeta para que tome la iniciativa en cumplir la profecía. La mayoría de las veces estos miembros de la familia están motivados por sus propias convicciones más que por la dirección divina acerca del cuándo, dónde y cómo cumplir una palabra.

Yo puedo recordar épocas como esta en mi propia vida cuando tuve que pararme firme en lo que yo sabía que Dios me había hablado, aunque algunos de los miembros de mi familia no estaban listos para hacerlo. Aún así, quiero enfatizar, que yo normalmente no hago decisiones mayores ni tomo acciones mayores sin el consentimiento de mi esposa, y usualmente también sin el de nuestros hijos adultos. Creo que cuando las cosas son hechas en el tiempo y a la manera de Dios, una pareja experimentará testimonio y acuerdo mutuo.

Cada situación familiar es única, así que es imposible presentar reglas firmes en este asunto que sean obligatorias para cada familia. Puedo entender y sentir compasión por la situación en la cual muchos profetas se encuentran a si mismos cuando su familia no es lo espiritual, comprometida y adecuadamente relacionada con Dios como lo son ellos. Mi esposa e hijos comparten mis prioridades y compromisos, de modo que no puedo juzgar a otros con una situación diferente. Nosotros simplemente debemos reconocer que algunos casos involucran asuntos complejos y sensibles que deben ser tratados sobre una base individual cuando un profeta busca obedecer la dirección divina y mantener aún así relaciones familiares piadosas.

Aunque la Biblia nos dice como Abraham permitió que su familia lo influenciara equivocadamente, nunca muestra que Dios reprendiera a

Abraham específicamente por permitirles a sus parientes obstaculizar el cumplimiento de sus profecías personales de esa manera.

Yo creo que esto revela la alta prioridad de Dios por las estructuras y las relaciones familiares. Después de todo Él creó la familia y las relaciones familiares antes de que los profetas y la Iglesia vinieran a existir. Así que yo creo que una persona debe tener una instrucción directa de Dios, confirmación pastoral, y varias otras confirmaciones de ministros maduros antes de actuar sobre cualquier palabra de profecía personal que pueda obstaculizar las relaciones familiares.

**El Síndrome del Niño Consentido.** Cuando leemos en la Biblia acerca del sacerdote israelita Elí y sus hijos, descubrimos lo que yo llamaría, “el síndrome del niño consentido”. Este problema es común entre los “predicadores infantiles”, pero puede desarrollarse en cualquier familia donde los padres miman a sus hijos in apropiadamente. Los destructivos resultados de esto pueden durar más allá de la niñez y minar el potencial para el ministerio del hijo o de la hija.

Se nos ha dicho que “Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová” (1° S 2:12). Más específicamente ellos abusaban de su posición como ministros ordenados de Dios tomando aún más de lo que era su legítima parte de las ofrendas que el pueblo llevaba a Dios. De acuerdo con la escritura, “era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová” (1° S 2:17).

¿Cual fue la respuesta de Elí a la situación? En lugar de disciplinar a sus hijos, miraba hacia otro lado. Así que Dios reprendió al profeta, preguntándole, ¿por qué honras a tus hijos más que a mí? (v. 29). Cuando el padre falló en corregir a sus hijos, los colocaba a ellos antes que a Dios. Entonces vino juicio sobre su casa pues Dios decretó a Elí: “todos los nacidos en tu casa morirán en la edad viril” (v. 33).

A la luz de los escándalos de los tele-evangelistas hace unos cuantos años, nosotros debemos guardar en mente la severidad de esta situación y su potencial de devastación en la Iglesia. Los niños consentidos de hoy serán los

ministros sin ética del mañana, tomando más de su legítima parte del dinero del pueblo de Dios a modo de consentirse a sí mismos, y de esta manera “menospreciar los ofrendas de Jehová”. Nosotros no debemos caer presa de este síndrome ministerial si queremos honrar a Dios primero, disciplinando adecuadamente a nuestros hijos.

**Métodos de Modelaje del Mentor.** Nosotros también debemos notar aquí que el profeta Samuel, quien fue conducido en el ministerio por el viejo Elí, evidentemente repitió algunas de sus prácticas de educar hijos. Cuando Samuel envejeció, él estableció como Jueces para Israel a sus dos hijos (1° S 8:1). “Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre”, dice la escritura. “Antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho” (v. 3).

Las consecuencias de su pecado llegaron más allá de su familia inmediata. Los hijos de Samuel no sólo impidieron la justicia en la tierra. Su conducta también incitó al pueblo a demandar un rey y rechazar el liderazgo de Dios sobre su nación. (vv. 4-7).

Esta serie de eventos bíblicos ilustra que los ministros normalmente toman los principios y prácticas de sus mentores. David modeló más adelante el exceso sexual a su hijo Salomón. En contraste a esto, Dios declaró que una de las razones para que El decretara continuas bendiciones a la descendencia de Abraham fue “porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él” (Gn. 18:19). Dios vio que Abraham no consentiría a su hijo sino que lo disciplinaría adecuadamente y lo entrenaría en el modelo que debería vivir y ser (Pr. 22:6).

**El Engaño de las Parejas Ministeriales.** En mis años como obispo sobre muchos ministerios, he tenido que tratar con varios engaños que llevan a los ministros a la destrucción. En los pasados treinta años un engaño que he escuchado a menudo es el concepto de “pareja ministerial” o “esposa espiritual”. Este concepto ha crecido a través del Ministerio Cristiano en general y aún ha entrado al movimiento Profético. De hecho, parece haber

hecho gran entrada en aquellos círculos donde hay exigencias de revelación y dirección profética.

Una “pareja ministerial” o “esposa espiritual” es cualquiera a quien un ministro casado (o cualquier cristiano) le permite ser una compañía más cercana que su verdadero esposo o verdadera esposa, especialmente cuando esta persona es del sexo opuesto. Es usualmente un ministro asociado, secretaria o líder de alabanza o de jóvenes. Para una persona casada cultivar sentimientos románticos o acciones de involucramiento sexual con alguien diferente que su compañero/ra de matrimonio es pecado a los ojos de Dios. Así que este tipo de acercamiento inapropiado es peligroso porque generalmente lleva al romance y finalmente a la inmoralidad sexual.

**Un Proceso Gradual de Vinculación y Engaño.** Por supuesto, esta situación no ocurre de la noche a la mañana. Característicamente, un ministro y un asociado o secretaria trabajan juntos muy de cerca por meses y años hasta que se desarrolla una “atadura del alma” - esto es, una cercana unión emocional. La esposa del ministro (o el esposo) deja de ser su amiga, consejera, compañero competente y co-laborador en el ministerio. El ministro comienza a pasar más tiempo con el asociado en la oficina y fuera de la ciudad en conferencias que con la esposa en casa.

A medida que este engaño echa raíces en el ministro, él o ella toman acciones adicionales para llevar a cabo su propósito último. La esposa del ministro es manipulada hacia afuera del ministerio activo con el ministro y la Iglesia, con una alienación de afectos acompañándose dentro del matrimonio. El ministro justifica sus acciones alegando que la “pareja ministerial” es más comprensiva y agradecida que la esposa. La “pareja” parece ser paciente, amable, dulce y confiable, mientras la esposa parece ser exigente y demandante, siempre cuestionando por qué el ministro tiene que estar lejos de casa y gastar tan poco tiempo con la familia.

**La Esposa Debe Tomar Acción.** El pecado y la lujuria son engañosos, ciegan a la persona a la realidad hasta que el engaño la lleva a su resultado final: una relación adúltera que destruye el matrimonio del ministro, su

ministerio y su carácter. De modo que la esposa de un ministro que detecta el desarrollo de tal situación necesita llamar la atención del ministro. Si el ministro responde con entendimiento, comienza inmediatamente a ajustar la situación, y trabaja para restablecer una adecuada relación con la familia, entonces la esposa no necesita mencionárselo a nadie más.

Por otro lado, si el ministro responde con resentimiento, acusando de celosa a la esposa, de falta de compromiso, o de fallar en entender las responsabilidades ministeriales, entonces la obligación de la esposa es acudir inmediatamente al **supervisor** espiritual de ellos, contándole todo e involucrando a su supervisor en la situación, la esposa no debe detenerse de hacer esto por amenazas o por un espíritu de intimidación que sea intentado para evitar que busque ayuda. La situación no mejorará solamente por ser ignorada, o porque la esposa mantenga silencio esperanzada de que se pasará con el tiempo. Orar ayudará, pero esta situación particular no se resuelve usualmente sin la ayuda externa adecuada.

Recuerde: Revelar este problema a un supervisor espiritual, no significa que alguien está traicionando la confianza, o fallando en apoyar al esposo o la esposa, o fallando en cubrir con amor el pecado.

En este caso, el mandamiento: “mejor es reprensión manifiesta que amor oculto” (Pr. 27:5) supera el principio escritural que dice “el amor cubrirá multitud de pecados” (1 P. 4:8). Entre más una esposa espera para obtener ayuda, más la situación se deteriorará, incrementando la posibilidad de que tanto el matrimonio como el ministerio se disuelvan. Evite esta trampa y debilidad de carácter a toda costa.

Cuando todas las cosas están en el orden divino, entonces las prioridades adecuadas y las responsabilidades son estas: primero Dios, luego la familia, luego el ministerio. Todas las otras áreas deben ser cuidadas solamente después que estas tres áreas de responsabilidad han sido cumplidas.



## CAPÍTULO 6

# EL PROFETA MOISÉS Y LA SOBREPOTECCIÓN

Moisés fue un profeta que también tuvo que cumplir el papel de pastorear a tres millones de personas del pueblo de Dios. El llevó la vara pastoral y el báculo en su mano para pastorear y conducir al pueblo de Dios desde la esclavitud de Egipto hacia la libertad en el desierto, y de acuerdo con la profecía, él tuvo que llevarlos hasta la tierra prometida. Pero Moisés tuvo una virtud humana que llegó a ser un vicio, una fortaleza personal que, llevada al extremo, vino a ser una doble debilidad.

**Un Peligro para los Pastores-Profetas.** La trampa de Moisés - la que lo apartó de cumplir su profecía personal concerniente a entrar en Canaán - le vino a través de un dilema enfrentado por todos los pastores-profetas.

Él se desgarró entre la misericordia humana y la compasión por un lado, y el juicio de Dios y el propósito profético por otro. La raíz del problema de Moisés fue ser sobre protector de su propio rebaño pastoral y demasiado insistente en que Dios tenía que preservar la generación ya establecida en lugar de comenzar una nueva.

Cuando Moisés se paró en medio entre la ira de Dios y la desobediencia del pueblo (Ex. 32: 7-14), él se constituyó en un tipo de nuestro Señor Jesucristo, el intercesor y mediador entre Dios y la humanidad. Pero esta actitud de Moisés tuvo otra faceta que nosotros debemos reconocer. Desde la perspectiva del propósito profético de Dios, la actitud de Moisés fue un obstáculo al cumplimiento del ministerio total que le fue profetizado por el gran YO SOY mismo.

Durante aquellos días en el desierto, los Israelitas tentaron a Dios diez veces con murmuraciones y reclamos (Ver Nm. 14:22). Dios dijo repetidamente a Moisés que su congregación estaba llena de santos testarudos y obstinados que pertenecían al “viejo orden”. Dios y Moisés sacaron los Israelitas fuera de



Egipto, pero ellos nunca fueron capaces de sacar a Egipto fuera de los Israelitas, o sea, de la vieja generación de Israelitas.

Dios dijo a Moisés varias veces que él quería matar la vieja generación y levantar una nueva que tendría la voluntad de seguir a Moisés dentro de Canaán. Pero cada vez, Moisés discutió con Dios, insistiendo en que él debía preservar la vieja generación. El resultado final fue que la murmuración de los viejos Israelitas finalmente impulsó a Moisés más allá de su paciencia; así que él enojado golpeó la roca en lugar de hablarle de acuerdo con las instrucciones proféticas de Dios (Ex. 20:7-13).

Debido al acto de impaciencia, frustración, obstinación y desobediencia de Moisés, Dios canceló la parte de su profecía personal que decía que él entraría en Canaán.

**Lecciones a Aprender.** Tres verdades bíblicas se manifiestan en este incidente. Primero, nuestras acciones pueden cancelar parte de lo que ha sido profetizado a nosotros personalmente, aun cuando mucho de lo que se nos ha profetizado ya haya sido cumplido. El cumplimiento de todas las profecías restantes en nuestras vidas depende de nuestra continua obediencia, fe y paciencia.

La segunda verdad revelada aquí es que la Gracia de Dios para poder resistir algo no se extiende más allá de los límites del propósito de Dios. Cuando demandamos que Dios haga las cosas a nuestro modo, entonces estamos solos, El bien puede darnos justamente lo que queremos pero, para nuestra propia destrucción.

Nosotros vemos esta realidad no solamente en el incidente de Moisés, sino también cuando los Israelitas se quejaban acerca del maná en el desierto, pidiendo en su lugar carne. Dios les dio lo que pedían al enviar codornices, pero cuando ellos aún comían la carne, una severa plaga brotó y mató a muchos (ver Nm. 11).

En el Nuevo Testamento asimismo nosotros leemos que aquellos que odiaron la verdad e insistieron en encubrir la falsedad, obtuvieron al final lo que desearon, para su propia condenación: “Y con todo engaño de iniquidad

para los que se pierden por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por tanto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira” (2° Ts. 2:10,11), dijo el Apóstol Pablo.

Es mejor permitir que los propósitos proféticos y decretos de Dios prevalezcan más bien que fastidiarlo con lo que nosotros pensamos es una mejor idea, recuerde lo que pasó con el rey Ezequías de Israel: cuando Dios decretó proféticamente a través de Isaías que él moriría, el rey lloró amargamente e imploró por una extensión de su vida (ver Is. 38). En respuesta Dios le concedió a Ezequías 15 años más de vida. Pero en esos años que se añadieron, la conducta de Ezequías llevó a la nación al desastre. Tanto Ezequías como el pueblo de Israel hubiesen estado mejor si el pronunciamiento profético original de Dios se hubiese mantenido.

La tercera verdad es que la compasión pastoral y el propósito profético estarán algunas veces reñidos causando fricción y aún conflicto dentro de la iglesia local entre el pastor y el profeta. De modo que la determinación de buscar juntos humildemente a Dios para determinar Su deseo para la congregación es crítica para mantener la unidad en el liderazgo de la iglesia local.

Desde el punto de vista de la compasión humana y de un corazón pastoral, debemos juzgar digna de elogio la intercesión e insistencia de Moisés. Pero desde una perspectiva profética su acción fue tonta y fútil. Solo pospuso el juicio de Dios; Dios todavía tuvo que matar a casi enteramente la vieja generación antes de que El cumpliera con la promesa profética dada a Abraham unos cuatro siglos antes. (Ver Gn. 15:16).

Nosotros normalmente alabamos al Moisés y culpamos a Saúl por su conducta, pero fallamos en darnos cuenta que Moisés canceló su profecía concerniente a Canaán así como Saúl canceló su profecía concerniente al reinado sobre Israel.

Moisés fue removido y Saúl lo fue también, Josué fue levantado para llegar a ser el nuevo líder de la nueva generación que entró en Canaán. De una manera similar ahora, una “Compañía Davídica” está reemplazando el viejo

“orden de Saúl”, una generación de Josué está reemplazando el viejo orden de la “generación del desierto”. Ellos entrarán al Canaán de la Iglesia para completar el propósito profético de Dios.

**Los Pastores de Hoy no Deben ser Sobre protectores.** Moisés es un caso típico del profeta que es pastor presidente de una congregación. Cuando los pastores profetas son sobre protectores de su rebaño - tan motivados por la misericordia que no pueden permitir que Dios castigue adecuadamente a aquellos que están bajo su cargo, ellos se colocan a sí mismos en el tipo de trampa de Moisés. Aquellos fieles miembros de la iglesia del “viejo orden” a quienes la “Misericordia Pastoral” se siente tan obligada a proteger y preservar, llevaran eventualmente a él o a ella a pecar contra Dios y cancelar su propósito profético final. Dios eventualmente quitará al Pastor y levantará uno nuevo que lleve a la generación de Josué a la tierra prometida.

Yo he escuchado a Dios decirles a muchos pastores en profecía que algunos miembros de su iglesia no creerán ni caminarán con Su visión para esa iglesia. La palabra de Dios dijo a esos pastores que dejaran a esa gente irse y que no trataran de evitarlo. El Señor no puede llevar pueblo a su ministerio profético prometido a menos que ellos crean y respondan adecuadamente.

El propósito de Dios es más grande que las preferencias humanas. No hay diferencia aun si alguien es un miembro fundador de una iglesia que ha dado miles de dólares. Los pastores - proféticos deben seguir las directrices divinas de Dios. Si en vez de eso son sobre protectores, motivados por demasiada misericordia o atados por un sentido de obligación hacia la parte del viejo orden de la congregación, entonces ellos probablemente morirán en el desierto junto con esos miembros de la Iglesia y nunca entrarán al presente mover de Dios, ni nunca cumplirán su potencial profético total.



## CAPITULO 7

# EL ORGULLO DEL PROFETA JONÁS Y LA TRAMPA DEL JUICIO

Jonás tuvo la mala semilla de una actitud de orgullo y el problema de raíz de ser demasiado **juzgador** (ver Jonás 1-4). Mientras que Moisés fue motivado demasiado por la misericordia, Jonás fue demasiado motivado por el Juicio. Él estaba más interesado en ver a Dios destruir al malo que en ver a Dios tener misericordia sobre ellos. Él tuvo la debilidad de carácter consistente en estar más preocupado por su reputación que por la gente a quien ministraba.

**Los Jonás de la Época Moderna.** Igual que Jonás, algunos profetas modernos se lamentan más por la pérdida de "la sombra de la calabacera " de su comodidad personal que por lo que ellos lo hacen ante la muerte de miles de personas. Su propio espíritu está tan entretejido con las raíces Johnson del egoísmo, orgullo, cólera, venganza, terquedad y ambición personal que huyen de cualquier tarea profética que tenga la posibilidad de hacerlos lucir mal o no darles beneficios. Dios debe forzarlos providencialmente a ser sus voceros poniéndolos en situaciones restringidas al fondo del océano de la vida hasta que estén dispuestos a obedecer. Aunque el Señor no los hará ir contra su voluntad, Él tienen maneras de volverlos dispuestos.

Estos son profetas inmaduros quienes responden a Dios y al ministerio como niños consentidos. Quieren decirle a Dios como cumplir su palabra a través de ellos porque confían que Dios hará de la manera como ellos creen que debe ser hecho. Ellos tratan de motivar a Dios por medio de amenazas e intimidación.

"Dios", dicen, "huiré, volveré a caer, dejaré el ministerio, (u otra docena de cosas infantiles) si no lo haces a mi manera! Si yo hago esto por ti, entonces

tú debes hacer esto por mí! Yo no tengo que soportar esto, y si no me tratas mejor, no seré tu vocero”.

**La Trampa de Jonás Conduce a Serios Problemas.** Los profetas deben tener cuidado con la trampa de Jonás. Los llevará a serios problemas con Dios. Si nosotros seguimos los pasos de Jonás, El preparará “un gran pez” para que nos trague y nos envuelva con el mar alrededor de nuestra cabeza.

Dios providencialmente nos mantendrá hasta el fondo en nuestra vida en un área restringida hasta que dejemos de culparlo a Él y a otros por nuestro problema y llegaremos a ser diligentes en pagar nuestros votos y obedecer al Señor.

Si nosotros persistimos en mantener la actitud que Jonás tuvo, Dios retirará la cubierta de protección que Él nos ha provisto. El dejará que los vientos sofocantes y el sol caliente golpeen sobre nuestra cabeza hasta que lleguemos a desear, como hizo Jonás el estar muertos.

Como Obispo de una compañía de profetas, he tenido que trabajar con profetas inmaduros, que estaban enojados con los tratos de Dios en sus vidas. Ellos estaban resentidos y murmuraban cuando Dios no trabajaba sobre su propio esquema de tiempo para que resultara lo que ellos esperaban. Tales profetas infantiles, y consentidos tienen que permitir que Dios los madure hasta poder realizar un servicio sin egoísmo, llevando a muerte la auto promoción, la popularidad y todas las otras debilidades de carácter que no son semejantes a Cristo.

No tenemos registro de que Dios usara a Jonás como profeta de nuevo, parece que él no tuvo un ministerio continuo como lo hicieron Isaías, Eliseo, Jeremías o Daniel.

Los profetas que no arrancan de raíz los problemas de enojo, orgullo, egoísmo y de tener más preocupación por sí mismos que por el propósito profético de Dios serán estrellas de corta vida - en vez de ser un planeta orbitando permanentemente alrededor del propósito eterno de Dios. Así que - al igual que los marinos sobre el barco a Tarsis descubrieron - si usted encuentra

que tienen un “Jonás” abordo, mejor tírelo sobre la borda o arriésguese a hundirse usted mismo.

## CAPITULO 8

**ACAN Y EL “SÍNDROME DE MI MINISTERIO”**

**La Severidad del Juicio de Dios sobre Acan.** El gran pecado de Acan fue tomar de la conquistada ciudad de Jericó un vestido babilónico, una barra de oro de dos libras, y alrededor de ocho libras de plata (Josué 6:17 - 19; 7:1-26). El pecado fue serio porque Dios había declarado explícitamente que todo el oro, la plata, el bronce y el hierro fuese dedicado al tesoro de Dios. El había dicho adicionalmente que si algunos soldados lo tomaban para sí mismos, serían maldecidos e incurrirían también en una maldición de Dios sobre todo Israel.

Todo, incluyendo humanos y animales en Jericó, debía ser asesinado y destruidos por fuego. Si alguno rompía el mandamiento de Dios, ellos recibirían el mismo juicio decretado para Jericó. Acan hizo justamente eso, así que el y su familia y animales fueron apedreados hasta la muerte por los israelitas luego quemados y cubiertos con un montón de piedras.

**Un Nuevo Lugar Es un Lugar Peligroso.** Los severos juicios de Dios se manifiestan cuando El está estableciendo a su pueblo en un nuevo ministerio y una nueva restauración de la verdad. Por esta misma razón, El mató a Ananías y Safira al ser mentirosos cuando él estaba estableciendo la Iglesia del Nuevo Testamento (Hechos 5:1-11).

El propósito de Dios con tal severidad es producir un temor de Dios reverencial dentro del pueblo y dejar saber a todos que El es serio acerca de los principios que está estableciendo para Su nuevo mover.

Yo creo que el actual movimiento Profético ha llevado a la Iglesia “a través del Jordán” en su viaje de restauración para poseer la tierra poseída de Canaán.

Si este es un hecho divinamente establecido, el juicio ha comenzado con la casa de Dios, y su severidad en juzgar toda desobediencia ha comenzado a ser manifiesta en la Iglesia desde 1988, cuando nació el Movimiento Profético.



(Ver “Los comienzos del Movimiento Profético” en capítulo 7, volumen 2 de esta serie).

**La Trampa y la Debilidad del Carácter de Acan.** ¿Que fue lo que llevó a pecar a Acan como lo hizo mientras miles de sus compañeros soldados Israelitas resistieron la tentación? Cuando Josué preguntó a Acan por sus razones, él respondió, “Yo vi, yo deseé, yo tomé, yo lo puse en mi tienda”. Claramente la raíz de su problema fue el egoísmo.

Acan fue como los cristianos que están atrapados en el séptimo capítulo de Romanos, cuando las palabras, me, mí, yo mismo, y yo son repetidas cincuenta y dos veces en veintiséis versículos. La gente en esa condición necesita moverse hacia Romanos capítulo ocho - desde el capítulo del “egoísmo” en sus vidas, al capítulo del “Espíritu” donde la divinidad es mencionada cincuenta y siete veces en treinta y un versículos, y hay solamente dos pronombres en primera persona. Cuando quitas la I de SIN (pecado) y la reduces a cero se convierten SON (hijo). La verdadera condición de hijo en Jesucristo la logramos muriendo al yo y permitiendo que la vida de Cristo sea hecha manifiesta en nuestros cuerpos mortales (2° Co. 4:10-11; Ga. 2:20).

Si fallamos en movernos al capítulo ocho, terminaremos haciendo la oración que Pablo hizo al final del capítulo siete: “Miserable de mí, quien me librará de este cuerpo (vida orientada al yo) de muerte” (Ro. 7:24).

**El Síndrome de “Mi Ministerio”.** Esta es la debilidad de carácter que yo llamo el “Síndrome de Mi Ministerio”. La mala semilla de la actitud de Acan fue el egoísmo y la preocupación únicamente por el “mí y lo mío” sin preocuparse por otros con similares necesidades y oportunidades. Acan fue auto - promovedor y posesivo sin respeto por las direcciones dadas por el liderazgo. El fue un solitario sin el concepto de equipo ministerial.

Los otros 600,000 soldados también habían gastado tiempo en el desierto (paralelo a la preparación para nuestro ministerio); habían hecho sacrificios (épocas de escasez financiera y de obtener solo pequeñas ofrendas); habían salido sin cambio de indumentaria (carencia de nuevas oportunidades ministeriales); y habían evitado la tentación de tomar el oro y la plata (mayores

ofrendas y salario). Ellos habían soportado el mismo entrenamiento para la guerra en el desierto. Aún Josué, el comandante en jefe, no manifestó una actitud presuntuosa como hizo Acan. Ni lo hizo Caleb, quien tenía dos veces más años de ministerio.

El síndrome de Acan hará que la gente sienta que están exentos de obedecer las directrices divinas y que tienen privilegios especiales sobre las cosas materiales a las cuales Dios ha colocado restricciones. Cuando ellos presionan su promoción personal, toman el oro que pertenece al tesoro de Dios y lo colocan en su propia “tienda” (ministerio), entonces la destructiva hierba Johnson se ha entretajido ya con las raíces del buen maíz.

Cuando los cristianos pierden la visión mayor para que el cuerpo de Cristo entero tenga éxito, entonces la semilla de Acan se ha desarrollado en ellos como una planta de autodestrucción. Ellos han tomado la cosa maldita que Dios odia - el orgullo, el egoísmo y la auto - promoción que ocasionó la caída de Lucifer de su ministerio musical en el cielo. (Is. 14:12-15).

**El Propósito General de Dios es Nuestro Principal Objetivo.** Nosotros que somos profetas debemos constantemente recordarnos a nosotros mismo que nuestro principal objetivo debe ser el cumplimiento del propósito general de Dios para su Iglesia, no poseer lo más que podamos o hacer nuestro ministerio el más grande. Por ejemplo, el propósito de Cristo para mi ministerio particular como un profeta individual es completar Su más grande propósito de levantar una compañía de profetas para los últimos días.

Esta compañía internacional está llamada a un propósito más grande que es colaborar con Cristo para cumplir los planes de Dios para su Iglesia universal. La Iglesia de Cristo ha sido entonces llamada a colaborar con Dios en completar Sus propósitos para el planeta tierra.

La mayoría de los problemas de raíz de ministros y otros miembros de la Iglesia serían eliminados si nosotros tuviéramos la perspectiva adecuada sobre el propósito de Dios para nuestra posición en el Cuerpo de Cristo.

El apóstol Pablo retrató esta verdad cuando usó su analogía del cuerpo humano para describir la Iglesia, declarando, “sois el cuerpo de Cristo, y

miembros cada uno en particular” (1° Co. 12:27). Aunque hay muchos miembros, hay un solo Cuerpo con un propósito general.

**Interdependiente, no Independiente.** Por esta razón, cada miembro tiene la responsabilidad de desarrollar su propia función y mantenerse adecuadamente relacionado a la cabeza, Jesucristo. El ministerio y el éxito de cualquier miembro individual no es un fin en si mismo; más bien se da para contribuir a la función y realización del Cuerpo entero. Y el Cuerpo entero fue formado y ahora funciona para cumplir el deseo y la dirección de su Cabeza.

Nosotros no somos ministros independientes, sino interdependientes uno al otro y de las directrices de la cabeza del Cuerpo. Si nosotros tenemos la vieja perspectiva que insiste en que el profeta es un trabajador solitario, funcionando independientemente del resto de la Iglesia, entonces estamos sujetos a la trampa del egoísmo. La banana ya separada de la mata será pelada y comida. La oveja estando sola es devorada por los lobos.

Si el ministerio profético es el ojo o la boca del Cuerpo, entonces no le puede decir a la mano o al pie “no te necesito”. El Cuerpo puede ser capaz de funcionar sin ciertos miembros, pero ningún miembro puede funcionar aparte del Cuerpo. Un miembro que se separa del Cuerpo se marchita y muere a menos que se le ponga algún tipo de sistema de apoyo de vida artificial.

Pero Dios está ahora en el proceso de desconectar el sistema de apoyo de cada ministro que no está adecuadamente relacionado con el Cuerpo de Cristo. Cada miembro del Cuerpo enfermo con las células cancerosas de la exclusividad, el aislamiento y la independencia será quirúrgicamente removido por Dios. El sistema de raíz del síndrome de “mi ministerio y mis necesidades primero” será desenterrado y expuesto tal como es, luego rastrillado y quemado en el fuego purificador de Dios (ver Mal. 3:1-3; 1° Co. 3:12-15).

El espíritu de Acan se manifiesta a sí mismo cuando los ministros vienen a estar tan envueltos en sus propias necesidades, deseos y ministerio que ellos piensan que tienen el derecho de tomar privilegios especiales y posesiones aún más allá que la de sus compañeros ministros. Este espíritu es una semilla de auto - engaño que llevará a los ministros a ser ley en sí mismos,

con una actitud que insiste en decir “yo merezco mayores ofrendas y más oportunidades Si yo no las tomo por mí mismo, no las tendré. Si no promociono mi propio ministerio, nadie más lo hará”. Nosotros no debemos dejar que el enemigo venga durante la noche de tentación y siembre semillas como las de Acan en el terreno de nuestros corazones (ver Mt. 13:24-26).

## CAPITULO 9

# LAS DEBILIDADES DE CARÁCTER DE JUDAS: “EL DESEO DE SER RECOMPENSADO POR CADA SERVICIO”

Judas y Acan tenían un espíritu similar y el mismo problema de raíz. El pecado externo de Judas fue la traición de su amigo cuando vendió a Jesús al enemigo. Pero la raíz del problema fue la manera de pensar y la actitud que llevaron a Judas cometer ese acto. Yo estoy bien familiarizado con el problema, porque en mis años como obispo de la red de Ministros Proféticos de Christian International (CI-NPM), he tenido la ocasión de aconsejar y tratar con algunos ministros tipo “Judas” con una debilidad de carácter similar.

**Desaliento en las Ambiciones Personales.** A juzgar por lo que yo he visto en estos casos, los pensamientos de Judas probablemente eran algo así: “yo he dejado mi negocio y sacrificado mis oportunidades para mejorar en mi posición y mis posesiones durante los últimos tres años siguiendo a Jesús día y noche. Ahora tengo la impresión por lo que Jesús está diciendo y haciendo que El no cumplirá con mi sueño. Yo pensé que seguir a Jesús mejoraría mi posición, mi poder y prestigio, pero estaba equivocado”.

De esta manera Judas probablemente construyó en su propia mente un argumento para sentirse justificado para hacer las acciones que hizo. El comenzó a interpretar y a aplicar las promesas proféticas que Jesús había hecho a los Doce de una manera diferente de la intención del Señor (como por ejemplo las palabras de Cristo de que se sentarían en tronos con El, gobernando a los doce tribus de Israel, Mt. 19:28.

A Judas le pareció que Jesús los había engañado y que no cumpliría Su palabra dada a ellos. Así que él probablemente razonó, “durante los tres años pasados podría al menos haber hecho una utilidad de treinta piezas de plata. Me merezco algo por los años de sacrificio y servicio que le he dado a Jesús”.

**Los Pasos en el Engaño de Satanás.** El primer paso que Satanás da para desarrollar el espíritu de Judas en el pueblo es convencerlos de que el liderazgo al que ellos han estado sirviendo, y al cual ellos han estado relacionados y han respondido no están viviendo conforme a las promesas que ellos les han hecho. Estas “promesas” pueden ser aún profecías personales que ellos han recibido o profecías que ellos una vez escucharon dar al liderazgo de la iglesia o al ministerio como un grupo. El pueblo que se encuentra desalentado de esta manera hace normalmente una interpretación y una aplicación privada (y equivocada) de las promesas del líder o de sus declaraciones proféticas que los llevan a concluir que los líderes no han cumplido con su palabra.

El tipo de pensamiento de Judas proporciona un sentido de auto justificación al traicionar la amistad y venderla al enemigo por ganancia personal. Esta acción consecuentemente conduce a aquellos que la toman a sentirse juzgados por otros por lo que ellos han hecho. Así que su autoengaño debe entonces ayudar a convencerlos que el liderazgo y los otros no son ni comprensivos ni le dan beneficios.

Después vienen el orgullo y un exaltado sentido de auto - importancia para convencerlos de hacer lo mismo que Lucifer hizo - retirarse y encabezar su propio ministerio. Ello deja la comunidad y rehúsan a permitirle a su supervisor tener entrada en sus vidas. Para entonces, el espíritu de auto - engaño ya ha inventado una docena de argumentos del por qué ellos están “justificados” en cada actitud y acción que realizan. “Todo camino del hombre es recto en su propia opinión; pero Jehová pesa los corazones” (Pr. 21:2).

El espíritu de Judas comienza en forma de semilla con el sentimiento de que debemos ser inmediatamente recompensados por cada servicio prestado y recibir reconocimiento o una posición más alta por el tiempo y el dinero empleado en participar y propagar el ministerio. Comienza con la actitud que dice, “Dios me debe por servicios prestados. Yo merezco lo mejor. Yo merezco más ofrendas y honor del que yo estoy recibiendo. Ellos deben reconocirme y hacerme hablar más a menudo”. Aquí es donde comienza; pero si nosotros no

le permitimos a Dios y a los líderes sobre nosotros corregir esta debilidad de carácter y ajustar esta actitud, nos ahorcaremos a nosotros mismos ministerialmente de igual manera como, seguramente, Judas se colgó a sí mismo de un árbol.

**Sin Derechos de Auto - Promoción o Auto - Preservación.** Los profetas deben asumir la actitud ministerial del Espíritu de Cristo, la cual no demanda el derecho de auto - promoción y auto - preservación. Jesús no demandó que el Padre lo promoviera y le diera una buena reputación (Fil. 2:7). El pudo llamar una hueste angelical para que le ayudara (Mt. 26:53), pero El abandonó sus derechos y su vida por sus hermanos. El dejó que otros lo colgaran de un árbol. Este aparente acto de auto - destrucción realmente lo llevó a su preservación, porque el Padre lo levantó de los muertos y promovió Su ministerio a la derecha del trono del cielo.

El fondo del asunto es este: **El egoísmo** es la raíz del problema de noventa y nueve por ciento de todas las actitudes y acciones no escriturales. El centrarse en sí mismo es lo que da poder a las tres fuentes de todo pecado - los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida (1° Juan 2:16). Todos los pecados externos vienen de una de estas tres fuentes, y ellos reciben el derecho y el poder de funcionar en un individuo a través de su vida egoísta y no sacrificada.

Por eso es que al tratar con las trampas para profetas, debemos descargar el hacha de la verdad a la raíz del árbol más bien que gastar tiempo podando las ramas. La vida egoísta y fuera de orden es la raíz del árbol; los pecados individuales, o romper los diez mandamientos con las obras de la carne, son simplemente las ramas del árbol. O también para usar la anterior ilustración, el adulterio, la mentira, deshonestidad, cólera y otras manifestaciones pecaminosas son las hojas de la “hierba Jhonson” creciendo sobre la tierra. Pero el egoísmo es el sistema de raíces bajo la tierra. Nosotros podemos cortar las hojas de hierba, pero crecerán de nuevo hasta que el sistema de raíces que está abajo sea destruido.

Pedro enfrentó circunstancias similares a las de Judas. El dejó su negocio de pesca y su familia para seguir a Jesús. Cuando Jesús fue arrestado, él también se desalentó, se desilusionó y se confundió aún al punto de llegar a negar a su líder y Señor. Pero Pedro se arrepintió cuando se dio cuenta que había hablado tonta e inmaduramente y había actuado equivocadamente hacia Jesús. Como el hijo pródigo en la parábola de Jesús, se volvió de la actitud que dice **dame** riqueza, fama y bienestar, y en su lugar tomó la actitud que dice **hazme** un siervo de mi padre.

Todos nosotros hemos dicho o hecho o algún día diremos o haremos cosas tontas bajo gran presión, miedo y confusión, especialmente cuando - igual que los Doce - vemos todas nuestras esperanzas, sueños y ministerio cayéndose a nuestro alrededor. Cuando eso sucede, ¿seguimos el ejemplo de Pedro o el de Judas? Como Pedro debemos estar dispuestos a admitir nuestras malas acciones y cambiar. Si llegamos a ser divinamente flexibles y ajustables, Dios puede restaurarnos y llevar nuestro ministerio a ser más efectivo de lo que nunca soñamos que podría ser posible.



## CAPITULO 10

# EL SÍNDROME DE SANTIAGO Y JUAN.

La mayoría de los historiadores del Nuevo Testamento estiman que Santiago y Juan estaban al principio de sus años veinte cuando Jesús los escogió para ser dos de Sus discípulos especiales y eventualmente dos de Sus doce apóstoles. Después de seguir a Jesús por tres años, Santiago y Juan le pidieron a Jesús que les concediera un deseo (ver Mr . 10:35-41). Cuando Jesús preguntó que era lo que ellos querían que Él hiciera, ellos dijeron: “concédenos que nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu gloria”.

En respuesta, Jesús no reprendió a los hermanos, sino simplemente les preguntó si eran capaces de beber la copa de sufrimiento y muerte que Él bebería. Ellos le aseguraron que podían, y Jesús contestó, en efecto, “lo harán pero ahora no puedo concederles su petición o asegurarles esa posición aun si me siguen hasta la muerte.”

**Más Celo que Sabiduría.** Santiago y Juan ejemplifican la mala semilla de una actitud que siente mas un deseo por obtener posición y poder en vez de servicio y ministerio en favor de otros. El síndrome de Santiago y Juan consiste en la inmadurez y en el ambicioso impulso que lleva a la gente a pedir al liderazgo, el ministerio que es más alto o más cercanamente relacionado con el líder. Como usted puede ver, estos dos hermanos no estaban contentos con ser llamados simplemente entre los doce, ellos querían ser exaltados y tener privilegios especiales y posiciones arriba de sus compañeros apóstoles.

Santiago y Juan retratan la raíz del problema de un ministerio profético joven que tiene más celo que sabiduría. Ellos desearon la auto - promoción y la posiciones privilegiadas sobre sus semejantes sin tener el entendimiento suficiente del gran precio que tenía que pagarse por ello. Parte del precio a pagar sería morir a la ambición egoísta de obtener mejor posición y el tener una continua conformidad al carácter de Jesucristo.

Jesús no reprendió a los hermanos por su deseo de estar cerca de Él en su gloria. Él solamente respondió a ese deseo con una enseñanza acerca del servicio versus el dominio, la ministración versus la administración, y la grandeza y autoridad en el Reino de Dios versus el estándar de mundo para la autoridad y grandeza. De las “10 M” ellos tenían la M de motivaciones fuera de orden. Sus motivaciones tenían todavía que ser purificadas y santificadas.

Recuerde que estos discípulos habían disfrutando el beneficio de estar tres años escuchando la enseñanza de Jesús sobre los principios del Reino. Ellos habían visto una demostración viviente por medio de Jesús de como sus seguidores debían ministrar. Nosotros pensaríamos que con este entendimiento, ellos hubiesen entendido a Jesús lo suficiente como para renunciar a esta petición tan inmadura.

Sin embargo, Santiago y Juan todavía mostraban la semilla de una mala actitud, y nosotros debemos esperar que también muchos otros ministros jóvenes (y otros no tan jóvenes) también ahora harán lo mismo. Así que nosotros que estamos en una posición de liderazgo desarrollando a otros ministros debemos orar por tener la paciencia, sabiduría y el énfasis profético de Jesús cuando tratamos con jóvenes, hombre o mujeres, que manifiesten el síndrome de Santiago y Juan.

**El Andamiaje de Dios.** Debo confesar que yo tuve este síndrome en los primeros años de mi propio ministerio. La ambición y el impulso que lo acompañaban eran de ayuda en alguna manera, pero Dios tenía que quitarme eso antes que pudiera hacer de mi ministerio lo que Él quería que fuese.

Fue un andamiaje que me mantuvo caminando hasta que Dios pudo colocar en mí las piedras permanentes de Sus motivos, ambiciones y carácter.

Todos los jóvenes y ambiciosos profetas y apóstoles deben reconocer la verdad de que el hombre o la mujer deben ser formados antes de tener un ministerio, dar un mensaje y realizar milagros de poder. Josué y Elías, por ejemplo, completaron cada uno años de aprendizaje sirviendo a la visión y al ministerio de otro hombre antes de recibir gran autoridad y reconocimiento de su propio ministerio.

Como obispo yo oro continuamente que Dios me conceda sabiduría divina para discernir aquellos con el espíritu de Judas y Acán y aquellos con el espíritu de Santiago y Juan. Mi compasión está con aquellos que tienen un corazón puro pero son ignorantes e inmaduros en algunas de las cosas que dicen y hacen. Pero mi preocupación paterna por los ministros que yo estoy desarrollando causa en mí una justa indignación interior contra el Espíritu de Judas y Acán.

**Resista la Tentación de Sentir que ha Fallado.** Al mismo tiempo, quiero alentar a otros líderes ministeriales a no ser intimidados por un sentimiento de fracaso cuando sus discípulos fallan en manifestar en sus vidas el fruto de lo que a ellos ha sido enseñado, como Santiago y Juan; o por aquellos que los niegan y los abandonan por un tiempo, como Pedro; a aún por aquellos que se vuelven en su contra por ganancia personal y ayudan a otros a “crucificarlos” como Judas hizo a Jesús. Si aún Dios el Padre perdió a Su ministro musical, Lucifer, y si aún Jesús perdió a Su discípulo y tesorero, Judas, entonces nosotros no debemos desalentarnos demasiado si tenemos una experiencia similar.

Ahora nosotros leemos en la Biblia acerca de los apóstoles Pedro, Santiago y Juan, quienes llegaron a ser pilares de la Iglesia Primitiva. Estos fueron los poderosos apóstoles, llenos de sabiduría y madurez, que todo el resto de la Iglesia vio constituirse como el liderazgo. Así que es difícil entender desde nuestra posición actual la realidad de que en los días previos a Pentecostés, estos tres cometieron más errores y causaron más problemas a Jesús que todo el resto. Ellos fueron inmaduros, se promovían a sí mismos y eran ambiciosos en sus primeros años de entrenamiento de ministerio apostólico.

Manteniendo su ejemplo en mente, podemos concluir que hay esperanza para los jóvenes apóstoles y profetas de hoy que tienen un corazón verdadero por Jesucristo pero que actualmente tienen impulsos y ambiciones de grandeza. Aquellos que hemos estado en el ministerio por más de 20 años podemos contristarnos en nuestro interior cuando vemos su inmadurez, pero

debemos pedir a Dios que nos conceda Gracia, paciencia y sabiduría para ayudarlos crecer.

Jesús llamó a Santiago y Juan Sus “hijos del trueno”. Al igual que otros líderes cristianos yo también tengo “mis hijos del trueno”. Mi esperanza y expectativa es que ellos vengan a ser pilares y propagadores del movimiento profético así como los fueron Santiago y Juan en la Iglesia del Nuevo Testamento.

Debemos notar aquí que Mateo nos relata como Salomé, la madre de Santiago y Juan, originalmente concibió la idea de que ellos pidieran posiciones especiales, y presionó para que la solicitud fuese hecha (Mt. 20:20-28). Los ministros deben ser especialmente cuidados de aquellos miembros de la familia y compañeros ministros que están muy celosos por su éxito, por su promoción y su reconocimiento. Tales parientes pueden llevar a los ministros a hacer cosas tontas e inmaduras que los pondrán en posiciones precarias y que causarán fricción y resentimiento en sus relaciones con otros ministros.

Debemos practicar en nuestros propios ministerios el principio bíblico que declara que es el don de una persona lo que creará espacio para él o ella (Pr. 18:16) y que un ministerio maduro se manifestará a sí mismo, porque la promoción viene del Señor (Salmo 75:6,7). Al mismo tiempo debemos tener paciencia con aquellos que muestran el espíritu de Santiago y Juan. Pastores, obispos y supervisores apostólicos necesitan la oportunidad de trabajar con aquellos que manifiestan este espíritu hasta que les sea claro si ellos llegaron a madurar con el tiempo.

## CAPITULO 11

# LA TRAMPA DEL PROFETA BALAAM

El profeta Balaam debe ser estudiado de principio a fin por todo profeta que quiera evitar las debilidades que éste carácter bíblico mostró. (ver Nm. 22; 23 y 24; 31:8-16; Dt. 23:5,6; Jos. 13:22; 24:9,10; Miqueas 6:5). Balaam podía dar una verdadera palabra del Señor, pero aún así llegó a ser un falso profeta por su actitud personal y en su estilo de vida. Su ejemplo nos enseñará que juzgar al profeta y juzgar la palabra profética son dos asuntos diferentes.

**La Profecía debe ser Juzgada en Tres Áreas.** Debemos juzgar el contenido de una profecía en tres áreas. Primero, su mensaje debe ser conforme a la verdad bíblica. Segundo, los objetivos, las declaraciones verificables y objetivos acerca del pasado y del presente deben ser confrontadas con los hechos. Y tercero, las predicciones para el futuro deberán juzgarse si llegan a suceder.

Por otro lado, debemos juzgar al profeta o profetiza de una manera diferente. Los ministros proféticos falsos o verdaderos deben ser discernidos por su carácter, el espíritu o sabiduría, el fruto del Espíritu Santo en sus vidas personales, y el fruto de sus ministerios que todavía permanece después de las manifestaciones iniciales de milagros u otras señales.

A medida que leemos todas las referencias escriturales de Balaam a través de la Biblia, encontramos varias trampas y debilidades de carácter. Para su beneficio, debemos anotar que él se mantuvo en una regla profética importante: Rehusaba profetizar cualquier cosa excepto lo que Dios le había dado que hablara. En efecto, el aún manifestó a Balac que no profetizaría diferente aún si este le diera la mitad de su reino y de sus grandes posesiones. Sin embargo Balaam ambicionaba la fama, la fortuna y el prestigio.

**Algunas M'S en Orden, Algunas No.** Evidentemente, aunque Balaam tenía algunas de sus 10 M's en orden, tenía muchas de ellas fuera de orden

para que el fuera juzgado un falso profeta por Jesús (Ap. 2:14), Pedro (2° P. 2:15,16), y Judas (Judas 11) en el Nuevo Testamento. Sus M's de mensaje, ministerio, masculinidad y moralidad parecían estar en orden, pero sus M's de motivación, madurez, métodos y manejo del dinero no lo estaban. Aunque él estaba comprometido en hablar nada más que las puras palabras del Señor, él aún estuvo con la autodeterminación y el ansia suficiente por el poder y las posesiones para persistir en la esperanza de que Dios le permitiera profetizar algo que Balac le recompensara.

Dios dijo a Balaam cuando preguntó la primera vez que no fuera con Balac a maldecir a Israel. Sin embargo después de obtener algunos ofrecimientos adicionales de recompensa, Balaam preguntó de nuevo a Dios para ver si no había algún modo de que él pudiera ir. Dios le dijo a Balaam que Él podía ir si el hombre venía por él de nuevo. Pero no hay indicación en el texto de la escritura de que esta confirmación viniera antes que Balaam ensillara a su asna para ir donde Balac a profetizar contra Israel.

**Un Profeta Obstinado Toma una Milla Cuando Dios da solo una Pulgada.** Dios se enojó porque Balaam de todos modos siguió adelante. El envió un ángel para ocasionar un daño al transporte del profeta para que se detuviera, pero el profeta Balaam estaba demasiado ciego por su obstinación para ver que Dios estaba involucrado en su frustrante situación.

**Un Punto a ser Ponderado por los Profetas.** A juzgar por la historia de Balaam aún una asna puede discernir mejor el mundo espiritual y las restricciones divinas de Dios que un profeta cegado por la lujuria, las riquezas, el poder y la promoción.

Los profetas con las debilidades de carácter de Balaam permiten que las recompensas potenciales de la riqueza los influencien desagradando a Dios en su lucha por complacer a las personas para obtener una ganancia terrenal.

Balaam intentó complacer a Dios y servir a Mamón al mismo tiempo. Él tenía el problema de raíz al cual Pablo llamó la raíz de toda maldad, el amor al dinero (1° Ti. 6:10). Yo creo que Balaam mantenía un secreto resentimiento en su corazón hacia Jehová por no permitirle profetizar cualquier cosa que Balac

deseara contra Israel - y perder así todas las riquezas y la promoción prometidas por Balac

Balaam no podía profetizar nada excepto lo que Dios le decía. Pero él finalmente evitó esa restricción no profetizando en el nombre de Jehová. En lugar de eso, se retiró de su énfasis profético y dio consejo a los moabitas y madianitas acerca de cómo destruir a los israelitas inclinándolos a pecar contra Dios por el mediante el adulterio y la idolatría (Ap. 2:14). Haciendo eso, Balaam finalmente recibió las riquezas y la posición que quería, pero él también fue destruido con los madianitas bajo el juicio de Dios (Josué 13:22).

**Viendo a los Profetas Como Dios les Ve.** Cuando leemos el relato de Balaam en Números, él no luce como un falso profeta o con motivaciones equivocadas. Solamente a la luz de los comentarios de Pedro, Judas y Jesús acerca de Balaam comenzamos a verlo como Dios lo ve. Si juzgáramos a este profeta solamente por la exactitud de sus profecías, tendríamos que declararlo un profeta verdadero.

Balaam profetizó solamente lo que Dios le hablaba aunque le ofrecieron grandes riquezas para profetizar algo diferente. Las referencias en números lo hacen parecer como un hombre de integridad en el ministerio profético el cual resistía toda tentación. De hecho, él dio la única profecía mesiánica en el libro de Números, y fue el más grande profeta entre sus semejantes.

Entonces ¿sobre qué base el Nuevo Testamento lo declara ser un falso profeta? Su falso estado es percibido únicamente por el espíritu de discernimiento de Dios, el cual busca el corazón y los motivos. Las escrituras declaran que los seres humanos juzgan por lo que se ve extremadamente y por el desempeño, pero Dios juzga el corazón, pesa el espíritu e identifica el motivo que está detrás del desempeño.

**Motivos más Acciones Igual Obras.** El libro de Apocalipsis dice que el destino y la recompensa eterna de toda persona serán determinados por sus hechos. Los hechos son más que las acciones, ellas son formadas por la ecuación que yo llamo “M + A = H”, esto es motivo más Acción igual a hechos.

Así que para juzgar si alguien es un profeta falso o verdadero, Dios evalúa tanto los motivos de la persona así como su ministerio.

Varios incidentes registrados en la escritura muestran personas que parecen rectas dando falsas profecías y luego ser juzgados como falsos profetas. Pero Balaam es el único que describe la realidad de un profeta que puede dar profecías exactas y aún así ser una persona lo suficientemente equivocada en su interior para ser juzgado como un falso profeta. Y tristemente, la mayoría de los cristianos no se dan cuenta que un profeta como Balaam es un falso profeta. La mayoría de ellos solo conocen el Pasaje en Deuteronomio (18:22) que establece que en una persona el status de ser “profeta verdadero” está determinado si la palabra dada por una persona es exacta y se cumple.

Balaam habló solamente palabras dirigidas por Dios, y asimismo sucedieron. Pero sin embargo el Nuevo Testamento lo usa como un ejemplo de lo que un profeta no debe ser y hacer. Dios está más preocupado por la pureza de sus profetas que por la exactitud de sus profecías,

El valora el hombre o a la mujer en sí mismos y sus motivos así como su mensaje y ministerio.

**Lobos con Vestido de Oveja.**- Escuche las palabras de Jesús con relación al espíritu interno y la motivación debidas: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas pero por dentro son lobos rapaces, por sus frutos los conoceréis... No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquél día: Señor, Señor, ¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y en tu nombre hicimos muchos milagros y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí hacedores de maldad” (Mt. 7:15, 16,21-23).

Jesús dijo que un profeta puede tener la vestidura externa y el ministerio de una oveja pero también tener el espíritu interno y la motivación de un lobo.



Estos son profetas con profecías exactas y obras milagrosas, pero no son correctos - no en su interior.

**Intimidad con Dios.** El verbo “conocer” es usado en el hebreo del Antiguo Testamento para expresar la relación íntima entre esposo y esposa, como en “Adán conoció a su esposa Eva” (Gn. 4:1). Yo creo que el uso de Jesús de la palabra “conocer” expresa un significado similar en sentido metafórico.

Cuando se refiere a estos falsos profetas, Jesús dice que en algún momento, ellos fueron a una “ceremonia legal” espiritual, casándose con El habiendo nacido de nuevo y siendo llamadas al ministerio, ellos tomaron el poder legal de su “esposo” (Cristo) y escribieron cheques en el Banco del Cielo, firmándolos en nombre de Jesús. Ahora ellos profetizan y obran maravillosos trabajos por la Gracia de Dios la fe y la capacitación divina. Pero ellos nunca permiten que la vida y las motivaciones que tuvo Jesús en su vida vengan a ser su motivación y propósito para ministrar. Así que en aquel día, Jesús les dirá que nunca los **conoció**.

Los ministros proféticos deben guardarse contra el autoengaño, la auto-justificación y la motivación inadecuada. Así que necesitamos que otros nos ayuden a vernos a nosotros mismos en las áreas donde tenemos puntos ciegos. El libro de los Proverbios nos dice que “todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión” (Pr. 16:2), y el profeta Jeremías dijo “engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? (Jer. 17:9).

Por esta razón cada profeta necesita someterse a alguien a quien el o ella respete lo suficiente como para estar dispuesto a escucharle cuando la otra persona le de instrucción y corrección. Por eso es que en Christian International hemos establecido una estructura de responsabilidad: el profeta apostólico más antiguo que tenga la visión y sienta la carga por los ministros proféticos, funge como presidente, y luego un equipo de gobernadores consistente en apóstoles maduros y ungidos, profetas y pastores sirve como parte del equipo director y el cual se constituye y como un espacio de responsabilidad y relaciones sobre todos los ministros de la red.

Al mismo tiempo, como obispo de la red yo soy personalmente doy cuentas a mis compañeros obispos en el Colegio Internacional de Obispos Carismáticos. La mayoría de ellos son más viejos de lo que yo soy y han estado en el ministerio por mucho más tiempo, así que están en buena posición para llevar corrección y revelar puntos ciegos en mi vida.

---

## CAPITULO 12

# EL OPTIMISMO DIVINO DE JOSÉ

## VRS.

# EL PESIMISMO HUMANO DE JACOB

Los caracteres bíblicos de José y Jacob nos proveen de un útil estudio, de contrastes en relación a sus actitudes hacia la vida y el ministerio. En sus historias encontramos que el problema de raíz de tener una personalidad pesimista obstaculiza el ministerio, mientras que la perspectiva y principios de vida de José pueden preservar un ministerio en tiempos difíciles. Así que queremos evitar las trampas del primero e imitar el ejemplo del último.

**El Negativismo de Jacob.** Jacob es el típico ejemplo de un profeta de nuestros días con complejo de persecución y una actitud negativa hacia la gente y el ministerio (ver Gn. 42:36; 47:39). Él tuvo que dejar el hogar a causa de un conflicto con su padre y su hermano mayor. Esto tipifica por ejemplo a un ministro o ministra profético/a el cual ha tenido que dejar su denominación o a su pastor local.

Después de dejar el hogar, los conflictos de Jacob continuaron. Trabajó para su tío Labán, un hombre que constantemente trataba de utilizarlo, engañarlo y manipularlo para construir su propio reino. Jacob tuvo que ser más listo y manipular a Labán para poder sobrevivir y prosperar.

Cuando Jacob conoció a Dios y fue transformado, él cesó en sus métodos de manipulación. Pero él retuvo una actitud negativa. Cada vez que algo desagradable le pasaba, él concluía, “todo está contra mí” (Gn. 47:9).

Los ministros proféticos con un fundamento y una personalidad como la de Jacob deberán superar continuamente el sentimiento de que otros están tratando de usarlos o que están trabajando contra ellos. Cada tragedia o revés, trae una respuesta de pesimismo, desaliento, auto - compasión y reclamo, con períodos de improductividad.

**La Perspectiva Positiva de José.** Por otro lado, los profetas con la perspectiva de José tienen una visión general del eterno propósito de Dios para sus vidas.

José creyó que todo lo que les sucedió fue providencialmente ordenado por Dios. El declaró a sus hermanos: “No tú, pero fue Dios quien me envió a Egipto, vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien” (Gn. 45:5-8; 50:20).

La contraparte de José en el Nuevo Testamento, en este aspecto, el apóstol Pablo, tuvo la misma perspectiva. Pablo declaró: “Y sabemos que los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. (Ro. 8:28).

Los profetas con la personalidad de José creen, como el hizo, que Dios está dirigiendo providencialmente todos los asuntos de sus vidas a medida que ellos andan buscando hacer su voluntad y completar su propósito. Ellos perdonan rápidamente a aquellos que los han usado y abusado. Ellos aún bendicen a tales personas cuando se arrepienten, permitiendo a sus anteriores perseguidores, compartir la prosperidad y la promoción de Dios en sus vidas.

**Terremotos Personales.** Mi esposa y yo hemos soportado reveses mayores al estilo de José en el curso de nuestros años de ministerio. Son lo que yo describo como situaciones que rompen el corazón, sacuden el alma y aparentan que el mundo se ha terminado. Aunque no daré detalles al describir estas experiencias nuestras, creo puede ser útil al decir a los ministros jóvenes que tomen el estilo que Pablo tomó al escribir a la Iglesia de Corinto cuando les recordó las pruebas que había soportado (2° Co. 4:8-10; 11:23-33).

En el pasado yo he sido perseguido, han mentido sobre, me han sacado del ministerio me han, quitado de posiciones ministeriales y de oportunidades sin justa causa, y he tenido que estar recibiendo ingresos del mundo secular por años hasta que Dios abrió de nuevo las puertas al Ministerio a tiempo completo. He sido acusado de creer y enseñar doctrinas que realmente no poseo, y he sido acusado de tener propósitos y motivos equivocados para

ministrar. También he sido acusado un par de veces de ser un falso profeta y de entregar palabras inexactas.

No es de extrañar, entonces, de que puedo rápidamente identificarme con José, quien fue ofendido, vendido y echado a esclavitud por sus propios hermanos. Y usted puede asegurar que el diablo y la carne han tratado de tentarme a que me entregue al tipo de pesimismo de Jacob. Pero la palabra de Dios no da espacio a los ministros o a los otros santos para ser amargados, resentidos, vengativos, no perdonadores, o pesimistas - no importando cuan cruel, sin corazón, fuera de las escrituras, sin ética e injusto haya sido el comportamiento de alguien hacia nosotros.

Mi esposa y yo hemos venido a través de cuatro “terremotos” personales que probablemente registraron sobre el nivel ocho bajo la escala de Richter al medir su severidad. Y hemos superado otros incontables temblores menores. Pero nosotros sobrevivimos a todos manteniendo la buena semilla de la actitud de José y la perspectiva positiva de fe del apóstol Pablo que insiste en que Dios trabaja providencialmente a través de todas las cosas en las vidas de aquellos que lo aman y son llamados de acuerdo a su propósito. (Ro. 8:28).

Yo exhorto fuertemente a todos los ministros proféticos a desarrollar la misma actitud y los mismos principios. El **verdadero** espíritu y el perfil de personalidad profético demuestran perdón, amabilidad, restauración y servicio al cuerpo de Cristo. Aquellos que ministran con un corazón de negativismo, pesimismo y heridas del corazón por el pasado no experimentan progreso o promoción a nuevas posiciones.

**Esté Abierto a la Corrección.** Si alguien lo aconseja de que usted está manifestando alguno de los obstáculos para crecer que hemos discutido en esta sección - ya sea lo semilla de malas actitudes, problemas de raíz, síndromes o debilidades de carácter responda con la sabiduría de arriba que es receptiva y enseñable (Santiago 3:17). El libro de Proverbios nos dice como ser un ministro profético sabio:

Oirá el sabio, y aumentará su saber, y el  
Entendido adquirirá consejo... No reprendas

A escarnecedor, para que no te aborrezca; corrige al sabio  
Y te amará.  
Da al sabio y será más sabio; enseña al justo, y aumentará  
Su saber.

La principal debilidad de carácter de los burladores y tontos descrita en Proverbios es que a sus ojos, la corrección significa rechazo. Por esta razón cuando usted trata de corregir a profetas escarnecedores y tontos, ellos sienten que está en contra de ellos, para obstaculizarlos o destruirlos. Así que aún la corrección dada en su amor con gran tacto por medio de autoridad delegada es casi imposible para ellos escucharla, recibirla y actuar con respecto a ella, en el espíritu de sabiduría.

Nosotros ciertamente no queremos estar en compañía de escarnecedores y tontos. Así que debemos considerar en oración cualquier sugerencia que recibamos concerniente a una necesidad de ajuste si queremos evitar todas las trampas del diablo para los profetas y las personales debilidades de carácter que pueden al final destruirlos a nosotros y nuestro ministerio.

Debemos dedicarnos a nosotros mismos a ejemplificar el verdadero espíritu y el carácter de la gran compañía de profetas que Dios está levantando para alistar un pueblo y preparar el camino para la venida del Cristo.

Los caracteres bíblicos usados en esta sección retratan muchos de los síndromes de profetas, sus debilidades de carácter, las raíces de problemas, y la mala semilla de actitudes pero son sólo una pequeña porción de lo que puede tenerse retenerse. Así como el escritor del libro de Hebreos, que da su lista de héroes de la fe, concluye diciendo:..."porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón de Jefé, de David, así como de Samuel y de los profetas" (He. 11:32), futuros volúmenes cubrirán el espíritu de Jezabel, el síndrome de Absalón, el síndrome del éxito en David que lo llevó a cometer adulterio y asesinato, mas muchos otros que manifestaron ciertas debilidades de carácter que obstaculizaron su caminar con el Señor.

Esperanzadoramente, lo que se ha presentado aquí dará al lector llaves para abrir la puerta a las habitaciones interiores de los motivos escondidos y los problemas en la raíz. Que Dios nos conceda la sabiduría y la gracia para tratar con cada una de estas malas semillas antes que broten y lleguen a ser árboles de injusticia.

---

**CAPITULO 13**  
**LAS 10 M´S PARA**  
**MADURAR Y MANTENER SU MINISTERIO**  
**Y**  
**DISCERNIR LOS FALSOS MINISTROS**

El carácter personal de un ministro profético - o de cualquier ministro, para el caso - es el fundamento de su ministerio. En los años recientes todos nosotros hemos visto muy claramente que aún aquellos cristianos cuyos ministerios pueden tener todas las auto-llamadas señales del “éxito”, tales como prosperidad financiera, fama internacional y popularidad, y que aún tienen señales sobrenaturales acompañándoles, están condenados a tener un humillante colapso si fallan en construir sus trabajos sobre una base sólida de pureza personal y madurez.

En esa luz, entonces, antes que tratemos con aspectos específicamente relacionados con el ministerio profético, necesitamos dar una cercana mirada a lo que yo le he establecido como “las 10 M´s para madurar y mantener el ministerio”. Estas son diez áreas de nuestras vidas personales que necesitan examen y corrección si vamos a probarnos a nosotros mismos de que somos verdaderos ministros proféticos de Dios.

**1. MASCULINIDAD (O FEMINIDAD).** Dios creó a la humanidad a su propia imagen (Gn. 1:26,27). Yo creo que cuando el Eterno creó a Adán, Él lo hizo con el tipo de cuerpo en el que Él quería que su Hijo morara eternamente. Él dio a Adán y Eva el poder para reproducirse en su misma especie, y Él planeó que cuatro mil años después, una mujer de su descendencia sería cubierta por el Espíritu Santo para concebir a Jesús, quien era Dios en carne. Jesús nació con un cuerpo mortal que representaba ante el mundo a Dios el Padre. El cuerpo mortal del hijo de Dios murió en la cruz y derramó su sangre



para redimir la humanidad. Este cuerpo humano fue colocado en una tumba pero Dios lo resucitó y lo inmortalizó. Este mismo cuerpo fue llevado al cielo y está sentado a la derecha del Padre. Este cuerpo humano es ahora el cuerpo eterno del Hijo de Dios para siempre. De este modo Cristo vino a ser Dios-Hombre - el Dios perfecto para la humanidad y el hombre perfecto de Dios. Con Jesús en mente como modelo, Dios tuvo que hacer primero a Adán y Eva a Su propia imagen y semejanza, antes de que pudieran desarrollar su “ministerio” en el Jardín del Edén. Lo mismo es verdad para nosotros: Dios quiere hacernos semejantes a Jesús antes que podamos ministrar como lo hizo Jesús. Dios debe hacer primero al hombre o a la mujer antes que Él manifieste a través de él o ella un ministerio poderoso.

Yo recuerdo como hace años, cuando predicaba una noche, yo estaba diciendo a la congregación que debíamos ser como Dios. Yo quería decir por supuesto, que debemos ser devotos, santos, tener el carácter moral de Dios. Pero en el momento en que hablaba, escuché al Espíritu Santo decir: “Si se los pones de ese modo, la gente se desesperará, pensarán en Dios el Padre, y ellos saben que no pueden ser Eternos, Omnipotentes y Omniscientes. En lugar de eso díles que sean como Jesús, el perfecto hombre y el perfecto Dios.

**La Raza de la Iglesia.** Nosotros no estamos destinados a ser Dioses, como lo proclamaría el movimiento la Nueva Era. Nosotros estamos predestinados a ser conformes a la Imagen de Cristo Jesús (Ro. 8:29). Dios creó al hombre Adán para ser el padre de la raza humana entera. Abraham fue llamado para ser el padre de la raza hebrea, pero Jesús fue llamado a ser el Padre espiritual de una raza nueva de la humanidad llamada la “raza de la Iglesia”.

Esta raza de personas sobre la tierra tiene vida eterna en sus espíritus mientras sus cuerpos físicos son aún mortales. Al final de la era de la Iglesia sus cuerpos serán transformados a cuerpos inmortales. Tal transformación no los cambiará a otro tipo de criatura diferente de los seres humanos, pero serán los seres humanos que Dios intentó desde el principio que fueran.

La resurrección- traslado de los santos hará sus cuerpos tan eternos como lo son ahora sus espíritus. El mismo espíritu que levantó a Jesús de los muertos hará sus cuerpos físicos tan inmortales como Él. Aunque los de la raza de la Iglesia de la humanidad están destinados a ser ciudadanos espirituales del cielo, aún así tendrán cuerpos inmortales de carne y hueso - cuerpos como el que Jesús tiene ahora sentado a la derecha del Padre (Filipenses 3:21).

Dios hizo a la humanidad en el Jardín del Edén a la manera que Él quería que la raza fuera por toda la eternidad: con espíritu, alma y cuerpo conforme a la imagen y semejanza de Dios. Dios nunca intentó que la humanidad evolucionara en ángeles, querubines, serafines o en Dios mismo. Nosotros como santos nunca llegaremos a ser ángeles de Dios, pero seremos como el hombre perfecto, Cristo Jesús.

¿Por qué deberíamos querer ser otra cosa? El ser humano es el ser más elevado que Dios ha creado sobre la tierra o en cualquier otro lugar del universo, la humanidad lavada en su sangre y redimida esta destinada a ser heredera juntamente con Jesucristo de todo lo que Dios tiene (Ro. 8:17). No hay llamado más elevado en el universo que ser un miembro de la nueva creación de la eterna raza de la Iglesia.

Jesús exhortó a sus seguidores a no regocijarse en el poder espiritual y el ministerio apostólico que Él les dio, sino alegrarse de que ellos eran pueblo de Dios con sus nombres escritos en el libro de la vida del Cordero (Lucas 10:20), Pablo recibió esta verdad y la demostró, no vanagloriándose en su posición o en su poder para echar fuera demonios y sanar enfermos. En lugar de eso él se jactó en el gran llamamiento de ser cambiado “de gloria en gloria” hasta alcanzar la imagen y semejanza de Cristo (2º Co. 3:18).

Nuestro más alto llamamiento y más importante objetivo no es ser un apóstol, profeta o persona profética, sino mas bien ser tipo de el hombre o la mujer de Cristo que Dios quiere ahora y para siempre. La humanidad fue hecha de la manera que se supone debía ser para cumplir la voluntad de Dios y hacer el trabajo de Dios a través de la eternidad. Los seres humanos

redimidos tienen el llamamiento más alto y el más alto destino que cualquier otra creación de Dios.

**Haga su Objetivo Tener el Carácter de Cristo.** Para nosotros ser santos - esto es, como Dios significa ser como Jesús, quien es nuestro modelo perfecto como creyentes y como ministros. Esto significa que nosotros también debemos ser también totalmente humanos - no lo que llamo un duende espiritual raro, sino mas bien el tipo de hombre o mujer, quien sabe caminar de una manera natural sobre la tierra mientras camina de una manera sobrenatural en el espíritu. Nuestros cuerpos de carne y hueso no son pecadores porque cuando son lavados por la sangre de Cristo y santificados por el Espíritu Santo ellos vienen a ser el lugar de la morada de Dios aquí en el planeta tierra (1° Co. 6:19-20).

Pablo le dijo a la Iglesia de Corinto: “seguid el amor; y procurad los dones espirituales” (1° Co. 14:1). Yo creo que la mejor definición de amor es madurez, o sea el carácter de Cristo. Así que una manera de parafrasear este versículo sería: sigan el carácter de Cristo al mismo tiempo que desean y activan sus dones espirituales”. Aún cuando buscamos el objetivo del ministerio a través de los dones espirituales y las actividades, debemos recordar que el objetivo fundamental es el carácter.

Otra traducción dice, “que su objetivo sea el amor”. Nosotros debemos hacer el carácter de Cristo nuestro objetivo principal, y nuestro último objetivo cuando ministramos. Cuando Pablo estaba diciendo a los Romanos acerca de la intención final de Dios para nosotros, él no habló acerca de nuestra posición, nuestro mensaje y nuestro ministerio. Él habló más bien de nuestro carácter: “porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Ro. 8:29). Nuestra transformación a al imagen de Cristo es tras lo que Dios va principalmente, así que cualquier cosa que nos suceda, está trabajando para nuestro bien hacia ese objetivo. (Ro. 8:28). En el objetivo fundamental de Dios, entonces, no hay buenos tiempos, o malos tiempos para aquellos que aman a Dios y son llamados de acuerdo a su

propósito. El “mal “tiempo que usted está pasando justamente ahora puede ser el mejor tiempo para su ganancia eterna, porque puede estar haciendo lo mejor para moverlo hacia el objetivo de ser como Jesús. Los tiempos duros para el “hombre exterior” - su ser físico, emocional, financiero y social - puede estar fortalecido su “hombre interior”, su ser espiritual (2° Co. 4:16).

Después de todo, sí somos honestos, debemos admitir que nosotros tendemos a crecer menos cuando todo está saliendo bien. Nuestros años de preparación para obtener una humanidad madura son más importantes que nuestros años de ministerio. Porque sin la adecuada preparación personal, nuestros poderosos desempeños en el ministerio se pervertirán y no durarán permanentemente.

Ahora veo que, a través de los años, mis enemigos me han enseñado más que mis amigos. A través de ellos, yo he aprendido mucha sabiduría, perdón, paciencia, sufrimiento y entendimiento de la naturaleza humana. Desde un punto de vista último, los cristianos no tienen problemas; solamente tenemos propósitos predestinados ordenados por Dios para conformarnos a la imagen de Cristo.

Ya que la escritura declara que Jesús mismo fue hecho perfecto a través del sufrimiento (He. 2:10), ¿cómo podríamos esperar algo diferente para nosotros? Y si Jesús gastó treinta años preparándose para tener tres y medio de ministerio, nosotros tampoco debemos sorprendernos si Dios gasta una gran porción de nuestras vidas construyendo nuestra humanidad antes de lanzarnos a nuestro ministerio principal. Para mantener nuestro ministerio y madurar en él, entonces, debemos asegurarnos que le permitamos a Dios el tiempo y el proceso que Él requiere, para hacernos el hombre a lo mujer que Él sabe será necesario para que seamos y hagamos aquello para lo que Él nos ha llamado.

**Juzgando Ministros.** Al juzgar los ministros falsos y verdaderos, la calidad de la hombría o feminidad debe ser juzgada. Nosotros debemos evaluar a los ministros fuera de su ministerio, posición, título o dones. En una

evaluación de ese tipo, debemos preguntarnos a nosotros mismos. ¿Es este el tipo de persona que yo quisiera como mi mejor amigo, vecino o colaborador en el Reino de Dios a través de la eternidad?

Yo he conocido ministros poderosos, operando en milagros quienes han construido grandiosos trabajos espirituales - aún cuando en su hombría personal o su feminidad ellos tienen tantos atributos no cristianos, que yo no los quisiera como un amigo personal. No me gustaría pasar mis vacaciones con ellos, mucho menos la eternidad.

Recuerde: posiblemente nosotros no manifestemos nuestro ministerio presente a través de la eternidad, pero nosotros sí seremos el tipo de personas que somos por toda la eternidad. Yo no puedo encontrar un texto en las escrituras que declare que recibiremos una transformación de carácter al morir o al regresar el Señor. La resurrección - traslación de los santos por el Señor al final de la era está diseñada para cambiar solamente una cosa: Nuestros cuerpos físicos serán transformados de mortales a inmortales (Fi. 3:21; 1° Co. 15:51; 1° Tes. 4:17).

Por otro lado, el carácter de Cristo llega a ser así a través de una transformación diferente - la “renovación de nuestras mentes” (Ro. 12:2), él continuo cambio a su imagen de gloria en gloria (2° Co. 3:18). Con esta verdad en mente Juan declaró: Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser, pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica así mismo, así como Él es puro. (1° Jn. 3:2,3). Estas son algunas de las razones por las que Dios tiene más preocupación porque los ministros sean reales hombres y mujeres con el carácter de Cristo que ser ministros poderosos.

**2. MINISTERIO.** La segunda área a la cual nosotros debemos prestar atención si vamos a madurar en el ministerio son los frutos de ese ministerio. Jesús se refirió a esta área cuando previno a sus discípulos acerca que

vendrían a ellos falsos profetas como lobos feroces en vestido de oveja. Él dijo de los verdaderos ministros que “por sus frutos los conoceréis” (Mt. 7:15-20).

¿Cuanto dura el efecto positivo de nuestro ministerio? ¿Esto todo espuma o hay otro verdadero fruto? Después de que toda la excitación, los gritos, los cantos, y la danza termina, ¿que permanece que es de valor?

Manifiesta nuestro ministerio la unción de Dios - esto es, ¿la capacitación divina de la gracia para lograr los resultados intentados por Dios? ¿O hay más palabras que verdadero poder? El apóstol Pablo insistió: ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de Poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios... Porque el Reino de Dios no consiste en palabras sino en poder (1° Co. 2; 4,5; 4:20). Nosotros no tenemos excusa para no demostrar la dimensión sobrenatural de los dones espirituales en nuestro ministerio.

¿Es productiva nuestra predicación o nuestra profecía? ¿Es la palabra que hablamos positiva, pura y probada? ¿Hemos sido exactos y ha producido nuestro ministerio el fruto del Espíritu en aquellos a quien hemos ministrado?

Aunque no estamos más bajo la ley de Moisés, debemos mantener en mente la seriedad ante los ojos de Dios de ministrar en su nombre. El dijo a los antiguos israelitas: “el profeta que tuviere la presunción de hablar en mi nombre, a quien yo no le hubiere mandado hablar... El tal profeta morirá. (Dt. 18:22). ¿Cómo sabemos si nuestras palabras realmente han salido de Dios? En el mismo pasaje bíblico, Dios dijo al pueblo como juzgar eso si el profeta hablare e nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta (vv. 21,22).

Adicionalmente, debemos considerar si nuestra predicación o nuestra profecía le han causado tropiezo a la gente o ha desacreditado el ministerio de algún modo. Pablo podía declarar: “No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado (2° Co. 6:3).

El fue más allá al reportar como él y aquellos que ministraron con él, habían soportado dureza, oposición, duro trabajo, calumnias y privaciones, pero aún a través de todo esto no habían dado a nadie una causa genuina de condenación de su trabajo.

Esto no quiere decir, por supuesto que nuestro ministerio nunca causará controversia o crítica, aún Pablo tuvo esos problemas en abundancia. Pero queremos decir que debemos sufrir pero por causa de la verdad y la justicia en nuestro ministerio, no por causa de piedras de tropiezo innecesarias que hemos levantado ocasionando indebidas ofensas. (1° P. 4:15).

**Función en Plena Autoridad.** Quiero alentar y desafiar a todos los ministros cristianos a que funcionen en su total autoridad como ministros del Nuevo Testamento. El apóstol Pablo dijo que Dios: “Nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra sino del espíritu, porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica” (2° Co. 3:6). Él estaba enfatizando la gran verdad de que los ministros nacidos de nuevo y llenos del Espíritu pueden ministrar los dones del Espíritu Santo y la gracia tan fácilmente como predicar el logos de la palabra de Dios.

Todo lo que el Espíritu Santo ha sido comisionado a ser y hacer para la Iglesia, el ministro del Nuevo Testamento puede ministrarlo al pueblo de Dios. La revelación de esta verdad me dio la fe para ministrar cosas espirituales con la misma autoridad y unción que yo tengo al predicar la palabra. Aquellos ministros que entienden esta verdad, y están ministrando el Espíritu de la misma manera que ministran la letra de la Palabra, son aquellos quienes yo llamo “ministros proféticos”.

Todos los ministros del Nuevo Testamento necesitan llegar a ser ministros en el Espíritu Santo para probar que ellos verdaderamente manifiestan el tipo de ministerio que Dios quiere darles. A la luz de esta aplicación de las palabras de Pablo, todos los ministros cristianos deberían ser ministros proféticos, y todos los santos deberían manifestar ministerio profético.

Esta es una razón por la cual Pablo mandó a los cristianos de Corinto a “procurar los dones del espirituales” (1a. Co. 14:1) y “Procurar profetizar” (v.39) porque vosotros “podéis profetizar (manifestar ministerio profético) uno a uno” (v. 31). Obedezcamos todos, la amonestación de Pablo para probar totalmente nuestro ministerio, ministrando adecuadamente tanto **la Palabra como el Espíritu de Dios.**

**3. MENSAJE.** La Biblia dice que debemos mantenernos “siguiendo la verdad en amor” (Efesios 4:15). Pablo nos dice aquí que el mensaje de un ministro maduro debe ante todo dar vida a la verdad presente. Debe presentar la palabra de Dios de un modo totalmente escritural, doctrinalmente sano, y bien balanceado a la luz del testimonio completo de la Biblia.

Segundo, dice Pablo, el mensaje debe ser entregado en amor. No solo el contenido sino **el espíritu** del mensaje deben ser correctos. Porque es posible que sea doctrinalmente correcto, pero espiritualmente equivocado.

Nuestra predicación, enseñanza y profecía puede ser escritural, sana doctrinalmente y bien balanceada, pero sin embargo ser entregada con un tono, una motivación y un espíritu fuera de orden porque no está de acuerdo con el amor divino. Los fariseos tenían alguna doctrina correcta, pero su espíritu, su actitud, y su relación con Dios estaba totalmente equivocada. Estaban llenos de orgullo, estrechez de mente y auto justificación.

Por supuesto lo contrario también es verdad. Podemos tener el espíritu, la actitud y la motivación correcta - podemos ser muy amorosos y humildes - y aún así tener la doctrina equivocada. Así que no podemos juzgar la corrección doctrinal de un ministerio sobre la base de cuanto nos agrada él o ella personalmente. Debemos juzgar la teología sana solamente sobre la base Bíblica.

Al mismo tiempo, la ortodoxia bíblica y el **poder** sobrenatural no siempre van juntos. He conocido muchos maestros y a otros ministros que son doctrinalmente correctos, pero manifiestan poca unción divina o poder. Por otro lado, no podemos juzgar el mensaje de una persona como sano



doctrinalmente sano simplemente porque él o ella son capaces de realizar señales y maravillas. Recordar esto vendrá a ser cada vez más importante en estos últimos días a medida que el Diablo manifieste su poder sobrenatural más y más a través de la falsificación del trabajo de Dios.

También otra verdad que debemos mantener en mente en el área del mensaje es Dios quien bendice su palabra, y es Él quien la confirma. Cuando los discípulos salieron a realizar la Gran Comisión después que Jesús ascendió al cielo, las escrituras nos dicen: “y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían”. (Mr. 16:20). La Biblia no dice aquí “Dios confirmó sus grandes declaraciones de fe por miedo a que ellos parecieran tontos, por miedo a que ellos se turbaran y su ego carnal se desinflara”. No - Dios no nos confirma a nosotros; el confirma su **palabra**.

Nosotros no debemos decir, “yo cité la Escritura, asumí una posición. Ahora, Dios, tu reputación está en juego, tienes que respaldarme”. Si lo hacemos así, el Señor responderá, ¿qué dices? Yo no tengo que cuidar mi reputación, mi reputación no está en juego; porque no está basada en nada que alguien hace. Yo soy Dios; yo soy eterno; nadie me herirá.

La Biblia dice que Jesús, quien es Dios, no se preocupó por su reputación; de hecho, él “se despojó a sí mismo” (Fil. 2:7)\*. Él no trató de ser popular o famoso; el nunca dijo, ¿podrías asegurarte que este milagro aparezca en los periódicos?” Él solamente quería hacer la voluntad del Padre, y el mensaje que salió de su boca era la Palabra de Dios.

Dios confirma su Palabra; no nuestra carne, nuestros deseos, o nuestra presunción. El no está preocupado por preservar nuestro orgullo carnal. Él se preocupa en que tengamos un buen reporte, que describamos el evangelio correctamente, que hagamos su voluntad. Pero El no está preocupado por

---

\* Nota del traductor: el original en Inglés utiliza la frase “se quitó a sí mismo la reputación” traducido así en la Nueva Versión Internacional. Aunque el sentido de la acción de Jesús, su contexto y la traducción del griego original permitan este sentido al versículo 7, ninguna traducción castellana de las más difundidas en la actualidad lo utiliza.

nuestra popularidad. Una vez que entendemos esta verdad, podemos liberarnos de una gran presión.

¿Alguna vez se ha preguntado por qué algunos ministros que predicán la Palabra de Dios pero sin embargo viven vidas de pecado tienen no obstante a ello buenos resultados? Todos nosotros hemos leído o escuchado acerca de predicadores o evangelistas quienes fueron expuestos como adúlteros o alcohólicos y aún cuando ellos pecaban habitualmente, la gente era salvada, sanada y liberada a través de su predicación de la palabra de Dios.

¿Por qué, nos preguntamos, parece Dios dar aprobación de este modo a su conducta? ¿Por qué Dios confirma las vidas de gente así? La respuesta por supuesto, es que Dios no los confirma a ellos; El **confirma Su palabra** la cual es predicada por ellos.

Un ateo puede pararse en un estadio lleno y leer Juan 3:16, y algunas personas posiblemente darán sus corazones al Señor como resultado de eso.

Esto es así porque la palabra de Dios tiene poder en sí misma, y Dios confirma su Palabra. El evangelio mismo, no el que lo predica, es el “poder de Dios para salvación” (Ro. 1:16).

No debemos sorprendernos, entonces, que en el día del juicio el Señor sea capaz de decir que Él nunca conoció a algunos que en su nombre profetizaron, echaron fuera demonios y realizaron milagros. (Mt. 7:23). Él dirá: “Si, tú proclamaste mi nombre, tú usaste mis dones, y Yo confirmaré mi Palabra. Pero tu vida no estaba en línea con mi carácter; no puedo Tomarte”.

Todos los ministros y miembros de la Iglesia necesitan estudiar continuamente la Palabra de Dios para mostrarse así mismos ser aprobados por Dios (2° Ti. 2:15). Nuestro mensaje no sólo debe ser bíblicamente balanceado en los fundamentos de la fe Cristiana, sino también debe ser “establecido en la verdad presente”. (2° P. 1:12). Para que nosotros ministremos y maduremos en nuestra “M” de **mensaje**, debemos retener lo básico mientras continuamos incorporando todas las verdades bíblicas restauradas en nuestro mensaje.

**4. MADUREZ.** La Biblia sabiamente nos advierte de no colocar nuevos cristianos en posiciones de liderazgo, sino esperar hasta que ellos tengan la oportunidad de ser probados y maduros (1° Ti. 3:6). Aún así, la madurez no viene automáticamente con el tiempo.

Los rasgos de la madurez en la vida del cristiano son listados por Pablo cuando recita a los Gálatas los frutos del Espíritu (Ga. 5:22,23). Adicionalmente nosotros podemos añadir a esta lista el fruto de la sabiduría piadosa, la cual Santiago dice ser pura, pacífica, considerada, sumisa, llena de misericordia y dé buenos frutos, imparcial y sincera (Santiago 3:17). Pero tristemente, demasiados ministros han fallado en no permitir que los tratos de Dios o las experiencias duras cultiven en ellos madurez divina.

La persona verdaderamente madura manifiesta las características del amor **ágape** que Pablo describe a los Corintios; paciente, amable, sin envidia, sin jactancia, sin orgullo, no grosero, no busca lo suyo, no se enoja fácilmente, ni guarda registro de los errores, siempre protegiendo, confiando, esperando, perseverando, nunca fallando (1° Co. 13:4-8) (Para saber más acerca del correcto espíritu de los verdaderos profetas de Dios, vea el capítulo 9 del segundo volumen de esta serie).

¿Han tratado ustedes de manejar a una persona que tiene quemaduras graves? Sus heridas hacen imposible para ellos ser tocados sin sentir dolor. Son como un bulto de nervios en carne viva, sensibles al más ligero toque.

Yo he conocido algunos ministros que son como eso en su personalidad y sus emociones. Tú tienes que tener cuidado cuando estas cerca de ellos, porque la más ligera palabra negativa o una mirada los hace sentir heridos. Tienen la tendencia a ser inalcanzables, intocables, defensivos, susceptibles.

Esta clase de gente necesita desarrollar suficiente “piel” emocional para recuperarse de sus heridas y ser cubiertos adecuadamente. Ya que esencialmente su problema es de inmadurez, solamente puede ser resuelto a través de crecimiento emocional y espiritual.

**Dios Está Buscando Siervos Fieles.** La fidelidad es también una cualidad importante de la madurez. Cuando el amo en la parábola de Jesús

alabó a su siervo, dijo: ¿bien hecho, gran profetizador espiritual, hacedor de milagros, profeta, apóstol”? No. El dijo: “Bien hecho, **buen** siervo y **fiel**” (Mt. 25:21). En el día del juicio, no seremos juzgados por cuantos libros escribimos, por cuanta gente conocía mi nombre, a cuantos países hemos viajado, a cuanta gente hemos ministrado, o si llegamos a ser un pastor u obispo. Dios preguntará, “¿fuisteis bueno y fiel?”.

Alguna vez escuchó acerca del famoso ministro que se paró delante del Señor, y a quien el Señor le preguntó, “¿qué lograste para mí?”.

¿Bien, Señor?”, dijo el ministro, ¿que sabes acerca de aquellos diez libros que escribí?”. “Yo no sé” respondió el Señor. “Nunca los leí”. Dios no está impresionado con todos nuestros logros nuestra bondad y fidelidad. “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre dejé lo que era de niño” (1° Co. 13:11). ¿Podemos decir lo mismo? ¿Hemos aprendido a dejar nuestro egoísmo, nuestra posesividad, y deseo de atención que solamente puede ser calificado como infantilismo, inadecuado para un hijo o hija de Dios maduros?

**Madurez Teológica.** Por otro lado, la madurez social y emocional son solamente parte del asunto. ¿Hemos madurado también en nuestra teología y en nuestro entendimiento de la escritura? ¿O es todavía nuestra doctrina simplista, superficial, para servirnos a nosotros mismos, o estrecha de mente?

¿Somos todavía “niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Efesios 4:14)? Hebreos dice que nosotros debemos ir más allá del alimentar con la “leche” de las enseñanzas elementales, hasta la enseñanza de la justicia que es “comida sólida” para los maduros, “para los que por el uso tienen los sentido ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”. (He. 5:12-14).

**La Clave Es Amar a Jesús.** ¿Qué es una persona madura? La gente madura es aquella que ha superado sus debilidades de carácter. Ellos han sido liberados de la mala semilla de sus actitudes y no están más sujetos a “síndromes de profetas”.

Nunca alcanzaremos nuestro pleno potencial a menos que le permitamos a Dios llevar nuestra hombría o feminidad a la madurez. En muchos lugares la Biblia nos recuerda la necesidad de crecer hasta que lleguemos hasta la madurez total. Y la Biblia aclara que la clave para la madurez es amar a Jesucristo con todo nuestro ser y permitirle a Él ser el Señor de cada área de nuestra vida.

**5. MATRIMONIO.** Otra área crítica que merece nuestra atención como ministros es nuestro matrimonio y nuestra vida familiar. La palabra de Dios es clara: nuestro matrimonio debe reflejar el tipo de amorosa relación que encontramos entre Cristo y la Iglesia (Efesios 5:22-23). Las esposas deben respetar y someterse a sus maridos así como los maridos respetar y vivir consideradamente con sus esposas (1° P. 3:1,7). Y los maridos deben amar a sus esposas con el de amor de Cristo - no enseñoreándose sobre ellas, sino tratándolas como coherederas de la gracia de Dios. De otro modo, nuestras oraciones - y nuestro ministerio en general - será obstaculizado (1° Pedro 3:7).

Nuestras esposas deben ser nuestras mejores amigas. Si encontramos que alguien más está acercándose a nosotros más que nuestra propia esposa, entonces estamos en peligro de cometer un “adulterio emocional” que puede llevarnos a cosas peores.

Nuestra casa de estar de acuerdo al orden bíblico. Nuestros niños deben estar bien disciplinados y bien cuidados (1° Ti. 3:2-5). Pero al mismo tiempo nosotros no debemos preocuparnos por la conducta de nuestros hijos al extremo de demandarles que provean todo el tiempo modelos perfectos “por causa del ministerio”. Este es parte de lo que Pablo quiso decir cuando dijo: “Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos” (Ef. 6:4).

**El Ministerio No Debe Competir con la Familia.** Mientras tanto, nosotros no debemos permitir que el ministerio nos niegue el tiempo y la energía necesarios para poder construir una saludable relación con nuestros hijos, y esto sucede demasiado a menudo con los ministros. Si esto pasa,

entonces probablemente aprenderemos la verdad de una fórmula común para tener un desastre familiar: reglas sin una relación llevan a la rebelión.

Esto nos lleva al asunto de las prioridades. El orden adecuado en nuestras vidas es primero Dios, segundo esposa e hijos, y tercero el ministerio. Para mantener este orden intacto, muchas veces debemos simplemente demarcar la línea y decidir que en una ocasión particular, cuando el ministerio hacía otros, amenaza inmiscuirse en nuestro ministerio hacia nuestra familia, debemos escoger en favor de nuestra familia. Esto es verdad aún en asuntos aparentemente pequeños. Por ejemplo hablar por teléfono. Cuando estamos a la mitad de la cena, en una conversación seria con nuestra esposa, o en algún otro tiempo de familia importante, si el teléfono suena ¿saltamos inmediatamente a contestarlo? Si lo hacemos, podemos estar diciéndole con ello a nuestra familia que el teléfono - y la persona a quien ministramos al otro lado de la línea - son más importantes para nosotros que ellos.

Habrán tiempos cuando nosotros deberemos escoger dejar que suene el teléfono. De otra manera, podemos terminar gastando más tiempo apadrinando a otros que siendo verdaderos esposos y padres, para nuestra esposa e hijos. Una vez aconsejé a un hombre cuyo matrimonio estaba en problemas y el cual vino a mí diciendo, que él creía que su esposa estaba obstaculizando su ministerio. Él quería el divorcio.

En su opinión, su esposa no compartía su celo y su carga por el ministerio. Él se lamentaba grande y sonoramente de las grandes necesidades de la Iglesia, la cual él declaraba ser la amada esposa de Cristo. Él enfatizaba la bendición que el podría ser para la Iglesia si solamente no tuviera el problema del peso de resistencia de su esposa para ello, lo cual lo llevaba a pecar contra Dios al no cumplir su ministerio de predicación. Él aún sentía que el Espíritu Santo le había dado la Escritura que justificaba sus planes para divorciarse de su esposa: “despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia” (He. 12:1).

Le dije claramente que yo creía que ese divorcio era contrario a la voluntad de Dios, y que su matrimonio debería tomar prioridad sobre su

ministerio. Lo urgí a que fuera a casa y amara a su esposa de la manera que Cristo amó a su Iglesia. Pero él no pareció convencerse por lo que dije, y aparentemente se desalentó porque yo no estaba de acuerdo con su razonamiento.

Algún tiempo más tarde yo lo vi de nuevo, y me dijo que estaba trabajando en la relación con su esposa. Cuando le pregunté que había cambiado su mentalidad, él me dijo que un día en oración él había estado gritándole al Señor, ¡Dios, tu Esposa está tan mal; ella necesita ayuda! Debo liberarme de mi esposa para poder cuidar de tu Iglesia”.

Entonces Dios lo sorprendió con su respuesta. Él dijo, ¿realmente crees que voy a confiarte mi Esposa, cuando no puedes aún tener cuidado de tu propia esposa?” Así como el apóstol Pablo planteó la pregunta a Timoteo (1° Timoteo 3:5): ¿si no podemos cuidar nuestra propia casa, como podremos cuidar la casa de Dios?

**6. MÉTODOS.** La hipocresía es una de las grandes cosas que socavan el ministerio. El problema de los ministros cuya práctica no coincide con su predicación se remonta a los tiempos bíblicos, como lo atestiguan las palabras de Pablo a Tito: “Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan” (Tito 3:16).

Podemos ahora parafrasear este pasaje y decir: “Profesan ser carismáticos, gente de acuerdo a la verdad presente, gente profética. Confiesan que son cristianos e hijos de Dios. Proclaman ser ministros de Dios. Pero lo niegan por sus métodos impíos y no cristianos.

En nuestros métodos ministeriales, debemos ser lo que yo llamo “rígidamente correctos”, no debemos tener misericordia con las obras de la carne, debemos tratarlas como culebras cascabel, evitarlas y eliminarlas a toda costa.

En el ministerio como en cualquier otro esfuerzo, el fin no justifica los medios. No podemos concluir, por ejemplo, que a modo de impresionar a la gente más profundamente con el poder y la gracia de Dios podemos justificar la

exageración de nuestro testimonio personal o de algún milagro que hemos observado. Mantener métodos adecuados impide lo que yo llamo bromeando: “hablar - evange - elástica - mente”, o sea estirando la verdad. Debemos caminar en absoluta integridad.

Yo he leído antes relatos de periódicos en los cuales se ha citado a un evangelista que dice que miles llegaron a la reunión y que cientos llegaron al altar. Sin embargo yo había estado en esas reuniones, y sabía que los números eran considerablemente más bajos. Cuando pregunté a los evangelistas por qué no habían dicho la verdad, ellos explicaron: “si doy números grandes, más personas se entusiasmarán y asistirán la noche siguiente, y más serán salvos. Así que mi pequeña mentira resulta en que más gente va al cielo”.

Yo dudo de que “más almas” fuera su única motivación para tal engaño; el evangelista probablemente quería lucir más exitoso. Pero aún si el evangelismo era su única motivación, el método era equivocado. El fin no justifica los medios, y una mentira no puede servir a la verdad.

**Honestidad en las Finanzas.** Debemos practicar también absoluta honestidad en nuestras finanzas y ser éticos en todos nuestros tratos ministeriales con otros, especialmente al levantar fondos. Algunos ministerios, por ejemplo, fabrican “crisis” o utilizan la manipulación de la culpa para sacar dinero de donaciones a los cristianos; pero nosotros debemos estar sobre este tipo de tácticas cuestionables.

Yo leo cada libro que puedo encontrar sobre prosperidad financiera, y yo debo decir que el movimiento de fe ha dado luz algunas verdades importantes concernientes a los métodos bíblicos en esta área. El libro de Oral Roberts sobre la semilla de fe fue de particular ayuda para ayudar a mi esposa en obtener el concepto bíblico de que debemos sembrar dinero para cosechar dinero. La ley espiritual de la siembra y la cosecha ha ciertamente trabajado en nuestras vidas: comenzamos a aplicarlo hace mucho tiempo, y al final de 1970 estábamos completamente libres de dudas. Desde entonces nos hemos



mantenido sin deudas y hemos continuado personalmente prosperando a medida que damos abundantemente.

Tristemente, sin embargo, algunos ministros han utilizado esta verdad para obtener grandes ofrendas para ellos mismos diciendo “probadme ahora en esto”. La verdad que enseñaban era correcta pero los motivos y los métodos del ministro eran equivocados. A la luz de esa práctica, me preocupan los ministros inescrupulosos que se promueven a sí mismos utilizando la verdad de la “recompensa de profeta” y las “ofrendas proféticas” para manipular egoístamente a la gente.

Yo anticipo que algunos ministros proféticos con la motivación equivocada prometerán a los cristianos como respuesta a las grandes ofrendas a sus propios ministerios una “recompensa de profeta”. La promesa de un suministro financiero continuo más los milagros que el dinero no puede comprar son solamente partes de la recompensa de profeta. La Biblia claramente habla de una persona que fue recompensada especialmente por bendecir a un profeta en el nombre de un profeta. Pero cuando Jesús hizo esta declaración Él nunca intentó que se usara para sus propios propósitos egoístas. (Mt. 10:41).

Adicionalmente, mantener nuestra palabra, pagar nuestras cuentas, mantener registros adecuados, y tratar a los miembros de nuestro equipo con elemental amabilidad todo esto está bajo las condiciones de tener métodos adecuados. Pablo habla en Romanos de aquellos que “detienen con injusticia la verdad” (Ro. 1:18). Tales personas tienen la verdad de Dios, pero no son correctos en sus métodos. De acuerdo a Pablo “la ira de Dios se revela” contra ellos. Si queremos ser usados por Dios en este movimiento profético, el Señor no nos permitirá caminar con nada que sea menos que una “rígida justicia”.

Por cuarenta años, los israelitas vagaron en el desierto sin ser circuncidados. Pero cuando ellos atravesaron el río Jordán para poseer la tierra de Canaán Dios les pidió que dejaran atrás la carne y se consagraran a sí mismos por medio de la circuncisión (Josué 5:1-8).

Yo creo que el movimiento carismático ha sido igual a este vagar en el desierto. Los cristianos fueron liberados de la atadura egipcia de la religión muerta, pero en cierto modo solamente han vagado en el desierto, llevando consigo mismos la carne de impiedad sin haber entrado todavía a la tierra prometida de Dios. Creo que Dios les ha dado de su gracia durante todo este tiempo y no ha pedido cuentas a muchos ministros que no han tenido escrúpulos en sus métodos.

Sin embargo, también estoy convencido que el movimiento profético nos está llevando a través del Jordán y a nuestro Canaán para conquistarlo. Así que creo que Dios no nos va a permitir el permanecer incircuncisos. Él pedirá de nosotros que dejemos la carne de métodos impíos y nos consagremos a Él en santidad. Él nos pedirá cuentas si no lo hacemos así.

**7. MODALES.** Cuando Pablo le escribió a Tito, él incluyó en su carta una lista de cualidades para ser obispo, así como también recordatorios acerca de cómo las personas se debían de comportar. Estas instrucciones nos ayudan a ver el tipo de modales que deben caracterizar a los ministros de Dios:

“Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codiciador de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo... Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan que estén dispuestos a toda buena obra. Que a nadie difamen, que no sean pendencieros sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres”. (Tito 1:7,8; 3:1,2).

Todos los cristianos, pero especialmente los ministros cristianos, deben ser diferentes al mundo en cuanto a sus modales. El amor debe ser la regla en sus relaciones con los demás - y el amor no es sólo un sentimiento. El amor es un principio que practicamos, un estilo de vida. El amor es bondadoso, cortés,

amable y discreto; auto-controlado, pacífico, considerado y sin enojo. En resumen, el amor es bien educado; y los modales de un ministro cristiano deben mostrar que él o ella son ya sea un caballero o una dama.

**Un Pobre Ejemplo.** Una vez enviamos un equipo de varios profetas al extranjero para bendecir una conferencia de ministros. Todos los profetas dieron palabras proféticas precisas; su predicación fue buena y muchos milagros acompañaron sus ministraciones. Pero el coordinador nacional nos pidió que uno de los ministros visitantes en particular no regresara a esa nación.

Su queja no fue por causa de su ministerio, si no por sus modales. Él había sido rudo, exigente, egoísta e irrespetuoso con la mayoría de aquellos con quienes tuvo contacto, desde las camareras en los restaurantes hasta el coordinador anfitrión. El anfitrión dijo que tuvo que andar detrás de él excusándolo.

Aún una aparentemente pequeña “M” como modales puede cerrar puertas a la gente y al ministerio. Un profeta no tiene excusa para ser rudo, crudo, enfermo en sus modales y odioso. Por el contrario, los verdaderos profetas de Dios mostrarán maneras adecuadas y cristo céntricas en sus tratos y su ministerio con otros.

**Ser Caballero No es Ser “Afeminado”.** En la cultura rural de Oklahoma en la que yo fui criado, los buenos modales de un caballero no eran valorados. A los hombres caballeros de les consideraba “afeminados”. De muchacho yo fui enseñado a ser rudo, tosco. Tomó años del trabajo de Dios en mí enseñarme que su estándar para ser ministro cristiano no era la dureza del machismo, sino mas bien una gentil amabilidad. Yo me maravillo del como muchos otros hombres pueden tener el mismo tipo de problema a superar.

Un requisito para los ministros que es especialmente importante es “no difamar a nadie”. Otra traducción dice que no debemos “hablar mal de nadie”. Esto significa que debemos guardar nuestras lenguas cuando hablamos de nuestros parientes, nuestros vecinos, nuestro jefe, nuestros empleados - aún

nuestros enemigos. Nuestro hablar, como Pablo dijo a los Colosenses, debe ser siempre “lleno de gracia, sazonado con sal” (Col. 4:6).

Los caballeros eran considerados “afeminados”. Yo fui enseñado de niño a ser rudo, tosco y malo. Así que tomé años a Dios trabajándome para que enseñarme que su Standard para los ministros cristianos no era una dureza machista, sino más bien una cortés amabilidad.

Me pregunto cuántos muchos otros hombres pueden tener el mismo tipo de educación y tienen que superarla.

Un requisito para los ministros que es especialmente importante aquí es que ellos no “difaman a nadie”. Otra traducción dice que nosotros no debemos “hablar mal de nadie”. Esto significa que debemos guardar nuestras lenguas cuando hablamos acerca de nuestros parientes, nuestros vecinos, nuestro jefe, nuestros empleados - aún de nuestros enemigos. Nuestro discurso, como Pablo dijo a los Colosenses, debe ser “siempre con gracia, sazonada con sal” (Col. 4:6).

**Sin Lenguaje Grosero.** Otro tipo de conversación que debemos evitar es el lenguaje grosero. Pablo dijo a los Efesios: “ninguna palabra corrompida salga de nuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Ef. 4:29).

El lenguaje profano, vulgar, blasfemo y otros lenguajes impuros simplemente no tienen lugar en el vocabulario de un ministro del evangelio de Jesucristo.

Jesús dijo: “de la abundancia del corazón habla la boca” (Mt. 12:34). Si tendemos bajo presión a usar lenguaje tonto, entonces debemos sacarnos la tontera del corazón. Debemos pedir a Dios nos libere y que guarde nuestros labios.

De cualquier manera, los malos modales, desacreditarán nuestro ministerio. ¿Llegamos a tiempo a nuestras citas? ¿O mantenemos a la gente esperando? ¿Escribimos notas de agradecimiento por regalos y otras atenciones? ¿U olvidamos mostrar gratitud? Esperamos nuestro turno en la conversación. ¿O interrumpimos a otros cuando hablan? Tratamos a los

dependientes en tiendas con respeto, o somos impacientes y exigentes. Aún en pequeñas cosas, cuando tratamos con otros, debemos recordar que no tenemos excusa para la grosería.

“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor (1° Co. 13:4,5). Los ministros de Dios están llamados a ser verdaderas damas y verdaderos caballeros.

**8. MANEJO DEL DINERO.** El dinero en sí mismo no es ni bueno ni malo. Es un objeto inanimado sin virtud ni vicio. El dinero es simplemente un medio de intercambio de las cosas terrenales, así como la fe es el medio de intercambio para las cosas celestiales. El dinero es meramente la moneda en la tierra para comprar servicios humanos y cosas materiales.

La Biblia enseña que el amor al dinero es la raíz de todo mal (1° Tim. 6:10). Pero la Biblia no enseña que es malo ser rico. Algunas de las personas más ricas en sus días fueron algunos del pueblo escogido de Dios, tales como Abraham, David, Salomón y Job.

Es la voluntad de Dios que su pueblo prospere y que tenga buena salud, a sí como su alma prospera (3° Juan 2). A Dios le gusta dar abundantemente a sus hijos, pero estos no deben tener amor por la abundancia de cosas terrenales. Él promete que si buscamos primero su Reino y su justicia, entonces todas las cosas materiales que necesitamos nos serán añadidas (Mt. 6:33).

El cristiano puede poseer dinero, pero el dinero no debe poseer al cristiano. Es un asunto de actitud del corazón, de motivaciones y de prioridades bíblicamente ordenadas. El amor por el poder terrenal que la riqueza puede dar ha sido para muchos el instrumento para consentir “los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida” (1° Juan. 2:16). El dinero no es pecaminoso, pero ciertamente crea la oportunidad para que los deseos pecaminosos sean llevados a cabo, así como también el dinero crea los medios para que el justo haga grandes cosas para el Reino de Dios.

**El Amor al Dinero.** La Biblia confirma lo que nosotros podemos concluir al leer algunas noticias periodísticas en los años recientes. El amor al dinero puede meter a los ministros en grandes problemas. Pablo escribió a Timoteo:

Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores (1° Tim. 6:9,10).

Tristemente en épocas recientes a menudo hemos escuchado enseñanzas extremistas que dicen que, entre mas rico tú eres, entre más cosas materiales tú tengas, es una prueba de que eres espiritual y que tienes mucha fe. Por el contrario, sin embargo, si la ganancia material es lo que muestra que una persona es piadosa, entonces todos los ricos en el mundo deberían ser piadosos y nosotros sabemos que obviamente esto no es verdad.

Creo que si confiamos y obedecemos al Señor, el suplirá todas nuestras necesidades y nos prosperará. Pero no podemos asumir nunca que simplemente porque tenemos autos, y botes y casa y tierras, estas cosas son una señal que Dios aprueba nuestras vidas. Pablo asegura que aquellos que “suponen que esta ganancia es piadosa” están equivocados. Por otro lado dice, “gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento” (1° Tim. 6:5,6).

Consecuentemente, debemos darnos cuenta de que si oramos por riquezas asimismo, estamos orando por tendencias, trampas y dolores de corazón. Entre más escalamos la montaña del “éxito” financiero, menos crece la vegetación, el viento sopla más fuerte, y más solitario es el lugar. He visto ,muy pocos ministros llegar a ser ricos y todavía ser capaces de mantener su integridad en sus otras M´s”.

Por esta razón, debemos seguir la advertencia de Pablo de huir “de estas cosas”, y seguir “la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre” (v. 11). A esto podemos añadir las propias palabras de Jesús:

“Mirad, y guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de bienes que posee” (Lucas 12:15).

**Guías Prácticas.** Los ministros proféticos harán bien en seguir unas cuantas guías prácticas para el uso del dinero. En particular, debemos de notar que de todas las '10 M's" el dinero es probablemente el área más sensitiva para las relaciones entre ministros itinerantes y ministros locales. El dar y recibir ofrendas y honorarios puede llevar a asuntos sensitivos. Yo he pastoreado localmente, y también he viajado en el ministerio, así que yo puedo decirte de propia experiencia que tanto los pastores como los ministros viajeros son a veces abusados y sus fondos son mal utilizados.

En CI, hemos desarrollado una política de siempre hacer lo mejor que podamos financieramente por un predicador invitado, pero no podemos decir esto de todos. Los ministros locales difieren ampliamente en sus actitudes hacia los honorarios: algunos son muy generosos, algunos otros son deshonesto la mayoría dan en un nivel promedio.

**Guías Para el Ministerio Local.** Ofreceré unas cuantas reglas para el ministerio local, usualmente un pastor, que invita a un predicador a hablar en una reunión de la Iglesia o a una conferencia. Primero, usted debe tener un mínimo establecido de dinero que usted va a dar a cualquiera que viene a ministrar. Actualmente en los Estados Unidos, yo recomendaría que este mínimo sea entre doscientos y quinientos dólares.

En veinticinco años de tener ministerio viajero extensivo, he recibido desde \$100.00 a \$5,000.00 por un servicio, y desde \$1,000.00 a \$10,000.00 por una semana de reuniones en una la Iglesia. Estos fueron honorarios especiales que se me dieron como ministro invitado.

La práctica estándar es que el ministerio local paga todos los gastos de viaje ida y vuelta. Si los ministros invitados están en un largo itinerario, entonces la política general es pagar los gastos de viaje para llevarlos desde donde ministraron por último y llevarlos al siguiente lugar de ministerio.

En mi experiencia, la mayoría de las Iglesias denominacionales no piden una ofrenda especial para darle exclusivamente al ministro invitado,

especialmente aquellos con congregaciones grandes (sobre los 500 personas). En lugar de eso, ellos usualmente establecen una cantidad de dinero determinada para servicios dominicales y para servicios de media semana. Las Iglesias no denominacionales, por otro lado, tienden a pedir una ofrenda para dársela exclusivamente al ministro.

**Factores que Afectan los Honorarios.** Varios factores determinantes si el honorario es el mínimo, promedio o abundante: ¿permiten a Dios los ministros locales y translocales involucrarse en los honorarios? Fue el pastor quien tomó la iniciativa para llevar al invitado ¿o fue el invitado quien solicitó la oportunidad de hablar en la Iglesia?

¿Es maduro el ministro invitado, con años de ministerio probado, o está él o ella joven y en el proceso de maduración?

Talvez más importante, ¿fue la ministración a la congregación promedio, o dio horas extra el ministro o ministra invitado/a profetizando a individuos, orando por los enfermos, o siendo el instrumento para que muchas almas se salvaran, llegaran nuevas familias a la Iglesia, o levantando fondos para la Iglesia? El ministro que solamente enseña una hora, no ora por nadie, y simplemente se va a comer y a tener comunión debe recibir diferente consideración que aquel que predica durante una hora y luego va a profetizar y ministrar a montones de personas los dones del Espíritu, ya sea poniendo manos individualmente u orando por grandes grupos al mismo tiempo.

**Evitando el Desaliento.** Puede ser muy desalentador a los ministros ungidos y dedicados quienes se dan a sí mismos sin egoísmo a los santos durante por horas de fuerte ministración cuando el pastor les da una ofrenda mínima. En esta situación, se requiere mucha gracia para mantener una actitud positiva como el gozo del Señor.

Déjenme compartir una verdad vital y una actitud que me ha guardado a mi esposa y a mí del desaliento, resentimiento o amargura cuando las ofrendas no están en proporción a la ministración dada o no llenó nuestras necesidades básicas. Los ministros itinerantes deben tomar la actitud: “estoy trabajando directamente para Dios, y Él escribe mis cheques”. Nosotros debemos recordar



siempre que el Señor es nuestra fuente de provisión, no el pastor local, la Iglesia, ni nadie más.

Sin duda que Dios no fabrica el dinero en el cielo y lo manda luego a nosotros en la tierra. El dinero se hace y distribuye sobre la tierra por las personas. Pero Dios es el único que es fiel para guiar a las personas a dar de acuerdo a su promesa a nosotros.

Desde que mi esposa y yo tomamos actitud, encontramos que Dios siempre encontrará alguien dispuesto a responder a su dirección para dar arriba del promedio. Lo que estos dan es capaz de suplir lo que no dan aquellos que no tienen el corazón y la visión suficiente para corresponder a nuestro ministerio y llenar nuestras necesidades.

**Algunos Ejemplos Personales.** Daré un ejemplo o dos: en nuestros primeros días de ministerio, yo ministré cada noche durante dos semanas en una Iglesia en particular. Mi esposa estaba en su noveno mes del embarazo de nuestro hijo Tom.

Cada noche prediqué y ministré proféticamente de diez a veinte personas. Aunque estuve allí catorce días, el pastor nunca levantó una ofrenda para mí hasta en la última noche. Había alrededor de ciento veinticinco personas atendiendo el servicio regularmente, y muchas personas nuevas cada noche.

El pastor me dio la ofrenda en un sobre justo en el momento que salí para llevar a mi esposa a tener nuestro bebé.

Cuando abrí el sobre, encontré solamente ochenta y cinco dólares en él. Mi corazón se hundió.

El pastor pudo fácilmente haber recibido cinco veces esa cantidad para mí si le hubiere la oportunidad más a menudo a la gente durante las dos semanas de ministración. Pero así fue, esos ochenta y cinco dólares fue todo lo que tuvimos a nuestro favor. Y yo necesitaba varios cientos de dólares para colocar a mi esposa en el hospital para tener al niño.

Después de refunfuñar u quejarme por un rato, nosotros recordamos que Dios era nuestro empleador, y Él escribiría el cheque. Cuando la gente falla, Dios permanece fiel.

Cuando llegamos a Yaquima Valley, Washington, donde nuestro bebé nacería, un ministro me invitó a hablar por tres noches. El honorario que me dio fue doscientos cuarenta y tres dólares. Otro ministro me invitó a predicar el domingo por la mañana, pero me dio setenta y cinco dólares. Solo en ese servicio yo recibí casi lo mismo que me dieron por dos semanas de predicación, oración y profecía en la otra iglesia.

Dios guarda el récord de nuestra labor de amor. Cuando los pastores, y otros no nos hacen bien, Él lleva a otros a proveernos superabundancia. Sobre todos estos años, la economía ha cambiado y las cifras se han incrementado crezca de diez veces. Pero el principio de la fidelidad de Dios nunca ha cambiado.

No hace mucho por ejemplo, nos metimos en un problema cuando describimos que un grupo que me había invitado a ministrar no creía en las mujeres ministros. Mi esposa casi siempre viaja conmigo en el ministerio como un co - predicador y ministerio profético, ella y yo venimos a ser como un “negocio de paquete”, y por años nuestros invitados han pagado voluntariamente los gastos de viaje para ambos. Así que yo insistí que ella estuviera conmigo. En este viaje también.

Pero nuestros huéspedes rehusaron pagar el tiquete de mi esposa, el cual costaba arriba de seiscientos dólares.

Nosotros pagamos el boleto. Luego, después de cuatro días de ministración en las reuniones, solamente recibí mil dólares. Esto significó que nosotros dos solamente teníamos cuatrocientos dólares por cuatro días de predicación y de profetizar a cientos de personas. Fue la ofrenda más baja que recibí por una década.

Sin embargo, Dios es fiel. El me tuvo hablando en una conferencia de cuatro días la siguiente semana que no solamente pagó el boleto de mi esposa

y cubrió todos nuestros gastos, sino que también nos dio una ofrenda de cuatro mil quinientos dólares.

El ministro viajero debe darse cuenta de que Dios trabaja con la ley de los promedios. El encontrará gente fiel quien dé lo suficiente para suplir todas nuestras necesidades de acuerdo a sus riquezas en gloria. (Fil. 4:19).

**Algunas Prácticas no Éticas:** en nuestros años de ministerio nosotros hemos también encontrado algunas prácticas poco éticas de parte de unos cuantos pastores locales. En varias ocasiones un pastor puede usar nuestro nombre y nuestro ministerio como la razón para pedir una ofrenda. Al menos varios cientos de dólares serían dados por la gente (nosotros lo sabemos, porque personas nos dijeron mas tarde cuánto habían dado). Pero sin embargo al irnos, el pastor nos daría un sobre cerrado con menos de cien dólares en él.

Esta práctica es obviamente deshonesto. Es incorrecto para un pastor urgir a su gente a dar, diciendo que cada centavo de la ofrenda iría para el ministro invitado, y luego en realidad solamente dar una pequeña porción de la ofrenda.

El ministro viajero es una de las pocas profesiones en las cuales usted acepta dar servicios sin tener idea de cual será la remuneración financiera. Usted puede ver porque algunos ministros, después de haber sido timados de esta manera unas cuantas veces, ellos quieren tener una garantía a talvez un contrato firmado antes de venir a ministrar.

**Itinerantes Sin Ética.** De manera similar, los pastores pueden contarle acerca de ministros visitantes que han pedido tener el derecho de tomar su propia ofrenda. Otros itinerantes han sido vistos suplicando y presionando por fondos para apoyar un orfanato en el extranjero, y luego nunca enviar nada de la ofrenda a la institución como lo prometieron. Aún otros han usado los principios bíblicos de dar al ministerio profético a modo de manipular a la gente para dar miles de dólares. De hecho, yo conozco de algunas iglesias que han sido tan desgastados financieramente por reuniones sostenidas por ministros itinerantes que les tomó varios meses recuperarse.

Obviamente, las prácticas poco éticas en la “M” del manejo del dinero no son limitadas a un solo grupo. Tanto los ministros locales como los translocales han sido culpables de abusos.

Ministros de todo tipo hacen bien en recordar que Dios considera nuestro manejo del dinero un asunto serio. Él declara en la Biblia que el modo como nosotros adquirimos y gastamos el dinero será un factor determinante para que Dios nos libere nuestras verdaderas riquezas de ministerio espiritual (Lucas 16:11). Si una persona usa el dinero egoístamente y sin ética, Dios dice que esa persona no usará los dones espirituales y la unción adecuadamente.

**9. MORALIDAD.** Podría irme sin decir que la inmoralidad sexual no tiene lugar en la vida de un ministro cristiano, y que nuestro firme estándar debe ser la pureza sexual. Pero yo estimo que un tercio de los ministros carismáticos y pentecostales en nuestra generación han caído en inmoralidad sexual. Yo mismo conozco alrededor de cincuenta de esos pastores. Si lo que hemos visto en televisión es la punta del Iceberg, ¿puede imaginar lo que está pasando en secreto?

Hace años cuando estaba en el Colegio Bíblico Universitario, Stanley Frodsham, un joven maestro pentecostal, dijo que en 1930 él estaba echando fuera demonios de un hombre, y un demonio en particular reclamó ser un príncipe demoníaco que había recibido una misión del infierno. Insistió que a él se le había dado autoridad para enviar una nueva horda de demonios del adulterio y engaño dentro de la Iglesia. A juzgar por lo que he visto en las últimas décadas, este demonio puede haber estado dando un informe exacto de su misión.

**Honre a Dios Con Su Cuerpo.** La Biblia nos advierte contra la impureza sexual - o sea toda actividad sexual fuera de la unión matrimonial - en términos no inciertos:

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios?

No erréis, ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones,... Heredarán el Reino de Dios... Huid de la fornicación, cualquier otro pecado que el hombre cometa, esta fuera del cuerpo; más el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo (1° Co. 6:9, 10,18-20).

Por supuesto, la inmoralidad sexual también incluye fantasías sexuales ilícitas, y películas o programas de televisión que son provocativos sexualmente. Estas cosas nos llevan a la tentación y desgastan nuestra resistencia a ella. Aunque nosotros a veces deseamos ser tentados y seducidos por la posibilidad de pecar, Dios quiere que corramos en otra dirección. Así que debemos hablar a Dios con las palabras de la oración del Señor, “No nos metas en tentación” (Mateo 6:13).

**Las Actitudes Del Corazón.** De hecho, de acuerdo a las palabras de Jesús, la impureza sexual comienza antes de tener la manifiesta acción de inmoralidad.

Crece en las actitudes escondidas del corazón. “Oísteis que fue dicho” anotó el Señor “no cometerás adulterio”. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:27,28).

Nosotros podemos tener un deseo equivocado de actuar inmoralmente, sin embargo no tener la oportunidad de cumplir ese deseo. Pero aún el solo hecho de acariciar ese mal deseo es en sí mismo pecado.

Una vez un acto sexual inmoral ha sido de hecho cometido, la atadura resultante, yo creo, es más profunda de lo que imaginamos. Pablo dijo: “¿o no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: los dos serán una sola carne (1° Co. 6:16).

Considerando esta unión, considero que cualquiera que tiene una relación ilícita necesita ser liberado de esa atadura y recibir sanidad interior.

De hecho, personalmente creo que si un hombre se une a sí mismo con una prostituta, él en cierto sentido toma todos sus pecados y los une con los suyos.

A la luz de estas realidades, nosotros hacemos bien en poner atención a las palabras de Pablo a los Efesios: “Pero fornicación y **toda inmundicia**, o avaricia, **ni aún se nombre** entre vosotros” (Ef. 5:3). Los trágicos resultados de fallar en esta área son seguramente el hundimiento de un ministro.

**Relaciones Hombre/ Mujer en la Iglesia.** Los hombres y mujeres de Dios deben desarrollar la actitud que Pablo exhortó a Timoteo se tomara hacia el sexo opuesto. El dijo que deberíamos tratar “a las ancianas como madres; a las jovencitas como hermanas, con toda pureza” (1° Tim. 5:2). Yo creo que esta instrucción excluirá a brazos completos entre hombre y mujeres cristianos, así como, largos besos en la boca. Los hombres deben dar a las mujeres al menos el mismo tipo de “abrazo y beso” rápido, que le daría a un pariente del sexo femenino.

No hay ministro que simplemente decida de repente un día que él o ella cometerán adulterio con la esposa de un amigo, una secretaria, un aconsejado. O un líder de alabanza. La mayoría de los pecados sexuales comienzan como la semilla de un pensamiento o por medio de una aparentemente acción amable. Lo que empieza correctamente puede finalizar mal si no es adecuadamente guardado y dirigido.

En la parábola del sembrador, Jesús habló acerca de un hombre que solamente había sembrado buena semilla en su campo. Pero cuando comenzó a crecer se dio cuenta que el campo también contenía mala semilla. Cuando el hombre preguntó cómo había sucedido esto, la respuesta fue que el enemigo había sembrado mala semilla en el campo durante la noche (Mt. 13:24-30).

Como este sembrador, nosotros debemos sembrar solamente las semillas de una actitud pura y de la acción correcta. Pero nuestros enemigos, el Diablo y nuestra naturaleza carnal, sembrará malas semillas de lujuria de la carne,

los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida. Entonces sutilmente una de estas semillas brotará justo a la par de la buena semilla y de repente una mirada, un toque, una palabra complementaria activará un deseo carnal, sensual y una sugestión.

Mientras están en forma de semilla, los dos tipos de actitud y comportamiento parecen casi idénticos. Pero una vez brotan, la gente que está en guardia contra las malas semillas inmediatamente notará una ligera diferencia. Se darán cuenta que los sentimientos internos y las reacciones de su corazón y su alma son un poco diferentes.

En este punto, el Espíritu Santo susurrará una advertencia: “Cuidado, la mala semilla sembrada por el enemigo ha brotado”. Si la persona es sensitiva al Espíritu Santo y tiene un corazón que desea ser rígidamente correcto, él o ella inmediatamente arrancarán la semilla no repitiendo ese pensamiento o acción. El viejo dicho “una onza de prevención vale tanto como una onza de remedio”, es ciertamente verdadero en estas situaciones.

**Dos Aplicaciones.** Yo creo que hay al menos dos aplicaciones al comentario de Jesús de que codiciar alguien en tu mente es cometer adulterio a los ojos de Dios. Primero, Jesús dijo que sin un hombre o una mujer deliberadamente medita sobre adulterio a través de imágenes mentales, al extremo de visualizar la acción y sentir el sentimiento carnal de una relación sexual con una persona en particular, aunque el pecado exterior no fue cometido, el pecado de inmoralidad tuvo lugar en su corazón. Se cometió, a través del deseo deliberado, la ilusión, la visualización, imaginación y meditación deliberada.

La segunda aplicación indica que el comienzo de un pecado en su estado de la semilla de un pensamiento es tan serio como la planta crecida del acto. Porque si la semilla no es rechazada, seguramente brotará. Y si la semilla brota y se le permite crecer, eventualmente llegará el tiempo de cosecha cuando recojamos las consecuencias de un acto pecaminoso.

No es pecado ser tentados con pensamientos de lujuria. Pero es pecaminoso meditar sobre la sugestión pecaminosa de deseo de placer. No

podemos evitar que los pájaros vuelen y atraigan nuestra atención. Pero no debemos dejarlos posar sobre nuestras cabezas, construir un nido, poner huevos en él, e incubar otros buitres que aman la carroña y a la apestosa carne.

**Todo Pensamiento en Cautividad.** Pablo declara que debemos llevar todo pensamiento e imaginación de la mente cautivo a la mente de Cristo - o sea, a principios bíblicos santos, y a prácticas y pensamientos virtuosos. Un ministro ha dicho que cuando él encuentra su mente navegando a la deriva en ilusiones carnales, él grita el texto escritural, “pero lejos esté de mi gloriarme (pensar, meditar), sino en la cruz (muerte a la carne) de nuestro Señor Jesucristo”. (Gal. 6:14).

La única arma ofensiva que los cristianos tienen en el armamento de Dios descrito por Pablo (Ef. 6:13-17) es “la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”. Jesús venció toda tentación de Satanás durante su encuentro en el desierto citando la escritura. Nosotros también podemos encontrar numerosos textos de las escrituras para usarse contra toda tentación y sugestión de Satanás y de la carne egoísta.

Si algún toque, mirada o relación de trabajo cercana crea pensamientos sexuales inclinados o sentimientos, entonces estos deben ser crucificados inmediatamente. La amonestación escritural “huye también de las pasiones juveniles” (2° Tim. 2:22) y “absteneos de toda especie de mal”. (1° Tes. 5:22). Nunca debe ser olvidada mientras mantenemos y maduramos la “M” de moralidad (Para mas enseñanza sobre este asunto sea “el engaño de las parejas ministeriales” en la sección trampas para ministros proféticos).

**10. MOTIVACIONES:** cuando fui por primera vez al colegio Bíblico tuve lo que yo pensaba era una visión para llegar a ser misionero en la India. Pero después que estudié ese país y aprendí cuan terribles eran las condiciones ahí, perdí mi “visión”. Resultó ser, no una verdadera visión de Dios, si no solamente una idea romántica de mis años de adolescencia.



Mirando hacia atrás ahora, me doy cuenta que si soy honesto debo admitir que mis motivos para querer ser un misionero no eran puros. Yo no me había visto a mi mismo batallando en la India con la pobreza, el hambre, la enfermedad y con otras pobres condiciones. En lugar de eso me había imaginado a mi mismo parado sobre la plataforma predicando, imponiendo manos sobre los enfermos, levantando a los muertos y llevando miles hasta el Señor. Me vi. a mi mismo escribiendo a mi casa a mi familia acerca de todo esto, y a ellos diciendo, “miren nuestro muchacho lo logró. Miren los milagros ¡OH - él ha llegado a ser alguien!”.

Yo estaba motivado por lo que pensé que eran una oportunidad para mi gloria personal. Cuantos otros ministros, si fueran honestos, admitirían que ellos habrían tenido que crucificar la misma motivación

Jesús enfatizó que los motivos escondidos del corazón deben ser reconocidos y purificados. Nosotros no seremos juzgados solamente por nuestras acciones sino también por nuestros hechos - los cuales incluyen tanto nuestras acciones como nuestros motivos.

Por ejemplo, Jesús dijo “guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 6:1). La gente mira nuestro comportamiento externo, pero Dios mira las intenciones del corazón (1° Samuel 16:7).

¿Nosotros ministramos para servir, o para ser vistos? Somos dedicados “al servicio de los santos” (1° Co. 16:15), ¿o queremos ser reconocidos como grandes ministros? ¿Somos motivados por el deseo de cumplir la voluntad de Dios, o por algún impulso personal, tal como codicia pro el poder, fama, placer o riquezas?

¿En pocas palabras, ministramos con un corazón lleno de amor de Dios? Si no, entonces la escritura dice que nuestro ministerio no es nada: “y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase

mi cuerpo para ser quemado y no tengo amor de nada me sirve” (1° Co. 13:2-3).

**Cuidado con el Eslabón Débil.** Debemos enfatizar que pocos si acaso algún ministro puede obtener una “calificación” perfecta con relación a todas las “10 M’s”. Todos tenemos espacio para crecer, para mejorar y corregir. Es por eso que a todos los ministros de NPM se les pide completar un formulario que evalúa sus ‘10 M’s”. Nosotros sabemos que cada uno de nosotros tenemos áreas en las cuales necesitamos crecer, y que otros pueden ver estas áreas más claramente que nosotros mismos.

Sin embargo, nosotros nunca debemos asumir que solamente porque la mayoría de estas áreas de nuestra vida pueden estar en buena forma, nosotros podemos entonces despreciar las otras. Solamente se necesita un área problemática para descarrilar un ministro.

Sobre el terreno del campo de nuestro ministerio, donde esta llevándose a cabo una nueva construcción tenemos un gran bulldózer holgazaneando. El motor todavía trabaja bien y el cuerpo todavía esta en buena forma, pero las bandas de oruga están gastadas y se nos ha dicho que el resto de la máquina no vale la pena el costo que se gastaría de reemplazar las bandas. Así que la falla de que aún una sola parte no trabaje adecuadamente ha detenido esta poderosa máquina y no puede ser usada.

Lo mismo es verdad para las ‘10 M’s”, solamente es necesario que una sola parte se rompa para que nuestro ministerio entero tenga una ruidosa y chillante parada. Así que debemos ser diligentes en poner nuestra atención regularmente a cada una de estas áreas. Y debemos mantener en mente que aún un área que normalmente consideramos nuestra mayor fortaleza, si no lo dejamos sin resguardo, puede llegar a ser fácilmente una doble debilidad.

Como dice el viejo dicho, una cadena es solamente tan fuerte como lo es su eslabón más débil. Imagina esto: usted esta colgado sobre un acantilado o sobre un trágico desastre en su ministerio. La única cosa que lo sostiene seguro es una cadena cuyos diez eslabones son estas ‘10 M’s” en tu propia

vida. ¿Si alguno de estos eslabones está en peligro de romperse, cuan seguro estás tú?

No estés tan orgulloso y confiado de las áreas que funcionan bien para llegar a ignorar el área que necesita ser trabajada. Decide hoy a comenzar a hacer una inspección regular de cada eslabón - cada una de las '10 M's' en tu vida. Fortalecer cada una de las áreas es la mejor manera de mantener y madurar un carácter santo que proveerá a su ministerio con un fundamento sólido y estable para crecer. Aquellos que conserven diligentemente estas "10 M's" en el orden bíblico. Mantener y madurarán en sus vidas personales y en su ministerio profético.

## CAPITULO 14

# PROFETAS Y PROFECÍA PERSONAL

## UNA SINOPSIS

El énfasis de los dos primeros volúmenes nos dan un fundamento crítico para ministrar proféticamente. Así que esta parte del presente volumen ofrece una sinopsis de los puntos principales de los libros anteriores. Sin embargo, si usted desea practicar el ministerio profético, le recomiendo fuertemente que lea también los volúmenes 1 y 2. Ellos le darán un tratamiento más completo de estos tópicos y firme apoyo histórico y bíblico de lo que usted encuentra aquí. Cientos de escrituras son utilizadas para validar los puntos presentados en los libros, pero nosotros solamente veremos unos cuantos de esos textos en estos breves resúmenes. Las siguientes 10 o más páginas cubrirán unas cuantas de las verdades claras encontradas dentro de las 218 páginas de Profetas y Profecía Personal.

**Dios Quiere Comunicarse.** En nuestros días, a través de la Biblia y el Espíritu Santo, Dios desea caminar y conversar con nosotros en una relación individual, personal e íntima. Sin embargo no todos los cristianos entienden como reconocer la voz del Señor. Aún cuando ellos logran reconocerla, muchos no saben cómo responder a ella para que sea efectiva.

De esta y de muchas otras maneras, no hay ningún individuo que sea autosuficiente en su relación con Dios; todos nosotros necesitamos al resto del Cuerpo de Cristo. Así que Dios a establecido dentro del Cuerpo el ministerio de Profeta como una voz especial, Él ha establecido el don de profecía en medio de la congregación; y asimismo Él ha enviado el Espíritu de Profecía para dar testimonio de Jesús a través del mundo (ver Ap. 19:10; 1 Cor. 12:28).

La venida del Espíritu Santo en Pentecostés y el escribir la Biblia no elimina la necesidad de la voz profética del Señor; de hecho, esto significa esta necesidad. Pedro insistió en que Joel hablaba de la era de la Iglesia cuando proclamó: “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. (Hch. 2: 17). Pablo

enfaticó esta verdad cuando dijo a la Iglesia de Corinto “Procurad profetizar” (1 Cor. 14:39; Ef. 4:11).

Dios aun desea que la revelación de su voluntad sea vocalizada. De tal manera que Él ha establecido el ministerio profético como una voz de revelación e iluminación que revelará la mente de Cristo a la raza humana. Él también utiliza este ministerio para dar instrucciones específicas a los individuos concerniente a Su voluntad para sus vidas.

El ministerio de profeta no consiste, por supuesto, en añadir o en sustraer a la Biblia. Cualesquiera adiciones aceptadas como infalibles serían una falsificación, falsos documentos conteniendo ilusiones que llevan a la condenación.

En lugar de eso. El profeta lleva iluminación y datos específicos adicionales acerca de los que ya ha sido escrito. Y el don de profecía del Espíritu Santo a través de los santos está para llevar edificación, exhortación y consolación a la Iglesia. (1 Cor. 14:3).

El orden ideal y divino para comunicarse dentro del corazón cristiano es obviamente el Espíritu Santo susurrando los pensamientos de Cristo. Pero lo que un individuo ha sentido en su espíritu debe ser confirmado: El consejo de Dios es que cada palabra necesita ser testimoniada confirmada por boca de dos o tres testigos (2 Co. 13:1). Este crítico papel puede ser llevado a cabo por la voz profética.

Por supuesto, la profecía personal nunca puede ser un sustituto a la responsabilidad individual y al privilegio de escuchar la voz de Dios por uno mismo. Dios es un Dios celoso que no se complace cuando permitimos que algo obstaculice una íntima relación y una comunicación personal con el cielo, aún si el obstáculo viene de un ministro que Él mismo ha ordenado. La profecía personal, no debe tomar el lugar de nuestro deber de ayunar, orar y buscar a Dios hasta que escuchemos del cielo por nosotros mismos.

Al mismo tiempo, mucha gente no puede escuchar, o no se tomaré el tiempo para escuchar, lo que Dios quiere decirles, Dios está usualmente siempre irrumpirá en nuestras ocupadas agendas, tratando de gritar en cima

del ruido de la televisión o de la plática social (aunque ocasionalmente el puede tomarnos mientras dormimos). Cuando es este caso el Señor a menudo utiliza la voz del profeta para hablar a los individuos, las congregaciones y las naciones. Pero su más grande deseo es siempre que sus hijos tomen tiempo de calidad para esperar en Él hasta que nuestra mente, emociones y voluntad estén suficientemente claras para que Él comunique Su mente y corazón claramente a nosotros.

**Los Propósitos de Dios para Los Profetas.** Los profetas son especiales en el corazón de Dios. Ellos participan en todo plan y actuación de Dios sobre el planeta tierra. Están para preparar el camino a la segunda venida de Cristo llevando el conocimiento de la revelación de las escrituras que deben cumplirse antes que Cristo regrese. Así que la restauración del ministerio de profeta y la compañía de profetas es el más grande signo de la cercanía de la venida de Cristo.

Los profetas no solo preparan el camino del Señor, ellos están también para “preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lucas 1:17). La esposa de Cristo debe estar lista para su esposo, y los profetas ayudan a que la Novia crezca en pureza y madurez. Ella no puede ser completamente perfeccionada sin la completa restauración de los apóstoles y profetas (Ef. 11,12), los cuales, junto con los evangelistas, pastores y maestros, les ha sido dada una especial habilidad de parte de Cristo para perfeccionar, equipar y madurar a los santos.

Los profetas ayudan a que estos ministerios lleguen a ser al menos dos maneras. Primero, a través de sus profecías estos revelan a los creyentes cual es su papel a jugar en la Iglesia y ayudarles a interrelacionarse con otros creyentes, segundo, sus palabras tienen la habilidad dotada por Cristo de impartir, dar luz, y activar en los creyentes en el ministerio que Dios ha revelado para ellos.

**La Naturaleza de la Profecía.** La profecía es simplemente Dios comunicando sus pensamientos e intenciones a la humanidad. En este sentido podemos llamar correctamente profecía a la Biblia entera. Esta Palabra profética (La Escritura) es completa, perfecta y totalmente suficiente para traer

toda la revelación de Dios que nosotros podemos comprender y apropiarnos. Así que cualquier palabra profética verdadera dada hoy, debe estar en total acuerdo tanto en el espíritu como en el contenido de la Biblia.

Dos palabras del Nuevo Testamento en griego se trasladan por nuestro término español “Palabra”: Logos y Rhema. Logos se refiere a las Escrituras (2 Tim. 2:15). Esta palabra logos es creativa, auto realizable, poderosa, verdadera, sin error, infalible, completa y dadora de vida. Es el estándar consistente y absoluto, por medio del cual todas las otras expresiones, conceptos, revelaciones, doctrinas, predicaciones y profecías son medidas.

Por otro lado, el rhema puede llamarsele “una palabra que viene de la Palabra”. Es aquella palabra dada en su tiempo, inspirada por el Espíritu Santo proveniente de Logos que da vida, poder y fe caminar en ella y cumplirla: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios” (Rom. 10:17). El Rhema debe ser recibido con fe por el oyente para que este cumpla su misión.

Cuando usamos el término “Logos”, entendemos las Escrituras como un todo; cuando decimos “rhema”, entendemos una palabra específica del Señor que el Logos aplica a nosotros individualmente.

Aunque el logos nunca cambia ni falla, la Biblia está llena de rhemas a individuos que nunca se realizan. Realmente, sin embargo en estos casos no fue el rhema del Señor el que falló, sino más bien la gente quien escuchó la que falló en entenderlo, creer, obedecer, responder, esperar en, o actuar sobre él de acuerdo a la voluntad y al estilo de Dios. Este es el significado de 1° Co. 13:8, “Pero las profecías se acabarán”.

**Una Profecía Personal.** Es la revelación por parte de Dios de Sus pensamientos e intenciones ya sea a una persona en particular, a una familia o un grupo de gente. Es información específica que viene de la mente de Dios para una situación específica, es una Palabra inspirada dirigida a una cierta audiencia. En un amplio sentido, entonces, una profecía personal es un rhema. Pero nosotros usaremos normalmente el término “Profecía personal” en un sentido más estricto a modo de poder distinguir entre las palabras de Dios comunicadas directa o indirectamente. A las comunicaciones divinas que

vienen directamente de Dios a nosotros les llamaremos “rhemas”, mientras que aquellas que vienen a nosotros por medio de otro ser humano les llamaremos “profecías personales”.

**Cinco Maneras por Medio de las Cuales Recibimos el Ministerio Profético:** adicionalmente a las escrituras, la palabra profética de Dios usualmente viene a nosotros en una de cinco maneras:

1. **El Oficio de Profeta:** el ministerio de profeta no es un don de Espíritu Santo, sino el don de una extensión de Cristo mismo como el profeta.

El quíntuple ministerio de la Iglesia (apóstol, profeta, evangelista, pastor, maestro) no es una donación externa como un regalo de cumpleaños. Mas bien es una investidura del manto de Cristo para tener los ministerios de Jesús es una concesión de la propia naturaleza, sabiduría y poder de Cristo para cada tipo particular de función - ya sea apóstol, profeta, pastor, maestro o evangelista.

Todos los cinco ministerios cuando se mueren en plena madurez, representan el ministerio total de Cristo a la Iglesia. Estos ministerios no son solo una extensión del ministerio del cuerpo, sino una extensión de la dirección de Dios a Su Cuerpo, la Iglesia.

El oficio de profeta está diseñado y entregado para funcionar en una esfera más alta del ministerio que el don de profecía del Espíritu Santo. Este don de profecía opera dentro de los santos o dentro de un ministerio para la edificación, exhortación o consolación de la Iglesia (1 Co. 2:10; 14:3,4). Pero el oficio de profeta está autorizado y ungido para fluir en las áreas de consejo, instrucción, reprensión, juicio y revelación - cualquiera de estas maneras Cristo escoja hablar para purificar y perfeccionar Su iglesia.

Los profetas están ungidos especialmente para percibir lo próximo a suceder en la agenda de Dios para la restauración. Entonces ellos elevan sus voces como alerta, iluminar y exhortar a la Iglesia para conquistar la parte de la verdad que debe ser restaurada en este tiempo. De este modo los profetas son entonces los



ojos de Cuerpo de Cristo, los trompetistas en el ejercicio del Señor que un claro sonido para revelar los deseos del Comandante en Jefe.

2. **Predicación Profética.** La predicación profética no es lo mismo que buscar simplemente la mente del Señor acerca de cuál sermón predicar el domingo por la mañana, o ser ungido para predicar un mensaje de la Biblia especialmente preparado. Es una esfera de acción totalmente diferente. La predicación profética de las verdades bíblicas es la directa voz de Dios con la pura mente de Cristo, de tal manera que las palabras precisas del predicador y sus ilustraciones son exactamente lo que Dios quiere decir al pueblo que está presente en ese lugar y en ese momento. Aunque el ministro no anticipe previamente a sus declaraciones un “Así dice el Señor”, las palabras son tan inspiradas e ungidas como si un profeta fuera a hablar usando esta frase. La predicación profética es la “Palabra de Dios” (1 P. 4:11).
3. **El presbiterio profético.** Una tercera manera de recibir el ministerio profético es la imposición de manos junto a la profecía por medio de hombres y mujeres de Dios quienes reúnan los requisitos de un presbítero (1 Tim. 4:14; Heb 6:1-2; Hch. 13:1-3). El presbiterio sirve en varias funciones en este respecto a cada uno de ellos se le exige un diferente conjunto de requisitos tanto a los presbíteros como a los candidatos. Esta práctica bíblica ministra revelación profética y confirmación a aquellos llamados al liderazgo del ministerio de la Iglesia; ordenación al quíntuple ministerio; confirmación y activación de ministros miembros en el Cuerpo de Cristo; y progreso en la madurez cristiana.
4. **El Don de Profecía:** la profecía es una de las nueva manifestaciones del Espíritu Santo (descritas en 1Cor. 12) y dadas, no sobre la base de la madurez cristiana, sino porque Cristo quiere bendecir a su Iglesia a través

de ellos. Por lo tanto estos dones son recibidos y administrados por gracia y fe. (Ro. 12:6).

La profecía es importante en la vida de la iglesia porque es el don de mayor edificación para una congregación. Los otros ocho son dones que actúan como un “rifle”, los cuales normalmente bendicen a una persona específica o talvez a unos cuantos; la profecía es un don similar a una “escopeta” la cual puede bendecir a cientos de personas al mismo tiempo. Esta es una razón del por qué el apóstol Pablo dijo a los Corintios que procurarán profetizar (1 Cor. 14:1,39).

5. **El Espíritu de Profecía y el Canto Profético.** El espíritu de profecía es el testimonio de Jesús (Ap. 19:10). Este no es un don o un oficio, sino una unción proveniente de Cristo dentro del creyente. Sucede en ocasiones de unción especial durante un servicio, o cuando los cristianos ejercitan su fe para ser una luz a través de la cual Cristo puede testificar. Los cánticos espirituales (Col. 13:16) son el espíritu de profecía expresando los pensamientos y deseos de Cristo en canción.

**Colocando la Profecía Personal en Perspectiva.** ¿Es escritural para un cristiano individual ir a un profeta y esperar recibir una palabra profética específica de dirección, instrucción o confirmación? La respuesta es sí. La Biblia provee numerosos ejemplos de gente, especialmente aquellos en posiciones de liderazgo yendo al profeta y preguntando por un “así dice el Señor” acerca de una situación en particular. (Por ejemplo, el capítulo 7 del volumen 1 de esta serie).

Dios aprueba esta práctica en la medida en que no permitamos que la profecía personal venga a ser un sustituto de nuestra propia búsqueda de Dios a través de la oración, el ayuno y la búsqueda de las Escrituras. El profeta y la profecía personal no deben tomar el lugar de la voz interior del Espíritu Santo. Al mismo tiempo ya he descubierto que Dios no responderá preguntas proféticamente las cuales pueden resolverse buscando diligentemente la Escritura, ni Cristo dentro del profeta responderá positivamente cuando se hacen requerimientos no sinceros o se preguntan cosas tontas.

Usted no debe ir a un profeta hasta que estés seguro que el Señor tiene el primer lugar en su vida. Debe buscarlo primeramente por usted mismo. Entonces usted estará espiritualmente preparado para responder adecuadamente y más probablemente para escuchar una confirmación de lo que ya ha nacido en su espíritu.

**Descubriendo la Palabra, la Voluntad y El Camino de Dios.** Aunque la profecía personal puede jugar un importante papel ayudando a los cristianos a tomar decisiones, no es la única manera que usa el Espíritu Santo para revelar la voluntad y el camino de Dios. Probablemente el noventa por ciento de mis decisiones, mayores y menores, han sido hechos sin que la profecía personal sea el factor dominante o motivador. Pero si me he esforzado en hacer el cien por ciento de todas mis decisiones basadas en la Palabra, la voluntad y el camino de Dios.

El método más exacto para asegurarse que usted haga todo en armonía con el cielo es seguir estas “tres letras” para tomar decisiones.

Determine la Palabra de Dios sobre un asunto, su voluntad específica acerca de ella, y Su camino para cumplirla. Estas son como las tres luces de un semáforo que deben estar todas en “verde” antes que procedamos a seguir nuestro camino.

**La Palabra de Dios.** Para poder determinar si la Palabra da o no “luz verde”, exponga cada pensamiento, impresión y sugestión, que llegue a usted de cualquier fuente - no importando cuan espiritual o religiosa pueda poner - a la Biblia entera. Para evitar el engaño, mantenga el amor por la verdad tal como es, no como egoístamente usted quiere que sea interpretada (ver Zac. 8:19).

Los pensamientos y deseos no deben convertirse en peticiones de oración hasta que reciban “luz verde” desde la Palabra. Si su pensamiento o su deseo es no escritural, impropio, ilegal o inmoral de acuerdo a los principios divinos, entonces está perdiendo el tiempo pidiendo a Dios que lo deje hacerlo.

**La Voluntad de Dios.** Así como Dios tiene una voluntad general para toda la humanidad, Él tiene una voluntad específica para los individuos. La

Biblia da el criterio general para hacer muchas decisiones en los negocios, viajes, misterio, y uso de nuestras finanzas, pero no da muchos datos específicos.

¿Así que de que manera llegamos a conocer la voluntad de específica de Dios para nuestras vidas? Las Escrituras dan ejemplos de las muchas maneras en las cuales el puede guiarnos específicamente: deseos divinamente dirigidos, un rhema o una iluminación de un texto escritural particular; el profeta y la profecía personal; los dones del Espíritu Santo; el fruto del Espíritu Santo, el testimonio, habilitación restricción del el Espíritu Santo; consejo sabio; y confirmación de otros “testigos”.

**El Camino de Dios.** El camino de Dios incluye su tiempo, sus métodos y los medios necesarios para hacerlo; el ¿quién, qué, cuándo, dónde y cómo (pero no necesariamente el por qué?); el consejo continuado y el control de las circunstancias por Dios; y la paciencia para seguir adelante hasta que Su plan ha sido logrado.

A menudo la Palabra de Dios y su voluntad son más fáciles de determinar que su camino. La Palabra puede determinarse examinando un libro, la voluntad por medio de principios personales internos y confirmación de otros. Pero el camino es un proceso de tiempo que debe ser caminado día tras día, porque todos los detalles de él son raras veces revelados con anticipación.

**Terminología profética.** Entre más conocemos a Dios y más íntimamente nos relacionamos con Él, más somos capaces de entender sus palabras y responder así de una manera apropiada. Entender las Palabras de Dios para nosotros no es tan fácil como al principio parece. Las Escrituras nos dicen que él piensa y se expresa a sí mismo de acuerdo a una perspectiva que es mucho más diferente de la nuestra. Así que debemos entender la terminología de Dios.

Nosotros creemos que el Espíritu Santo inspiró y dirigió la escritura de la Biblia desde la mente de Dios. Así que no nos extrañemos que la Biblia revele a nosotros algo del pensamiento de dios. Nos muestra como Él habla y los términos humanos que Él usa para expresarse. En particular, podemos ver los

libros de los profetas para encontrar la terminología de Dios, donde hay muchas citas precedidas de un “Así dice El Señor”.

**Profecías Aparentemente Inexactas.** Cuando tratamos con profecías inexactas, es extremadamente importante justificar la inexactitud de una palabra profética antes de emitir un juicio de que esta es equivocada. Muchas profecías parecen ser inexactas cuando son dadas, pero prueban ser verdaderas desde la perspectiva que se obtiene cuando transcurran suficiente tiempo y experiencias.

Varios ejemplos bíblicos ilustran esta realidad.

Posiblemente el caso mas claro de este tipo de profecía en el Nuevo Testamento es la profecía de Jesús con respecto a Lázaro (Juan 11:4), quien murió de una enfermedad. (Recuerde - la definición de profecía es “Dios hablando” así que esta definición también califica aquí). Jesús dijo a sus discípulos: “esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de dios sea glorificado por ella”. La Nueva Versión Internacional lo traduce más correctamente: “esta enfermedad no terminará en muerte”. (v. 14).

Imagine lo que los discípulos pensaron cuando ellos descubrieron que Lázaro estaba muerto. Ellos podrían haber fácilmente acusado a Jesús de haber dado una profecía inexacta, insistiendo: “Tú dijiste que la enfermedad no terminaría en muerte, pero Lázaro de hecho ha muerto”. Solamente algunos días más tarde, cuando fueron testigos de la resurrección de Lázaro, estaban ellos en la posición de juzgar si el pronunciamiento profético de Jesús había sido exacto verdaderamente.

**Algunas Veces Nosotros Debemos Esperar Para Entender.** Esta ilustración debe enseñarnos que no siempre entendemos inmediatamente el verdadero significado de un término en particular dentro de un pronunciamiento profético dado. Aunque podemos aprender a interpretar la terminología profética común (para leer más sobre este tópico vea el capítulo 11 del primer volumen de esta serie, Profetas y Profecía Personal) Dios puede usar una palabra o frase con otra intención de la que podríamos normalmente

esperar. Así que a menudo tenemos que esperar y dejar que el tiempo y la experiencia aprueben o desapruében una palabra.

En este caso, por ejemplo, la afirmación de Jesús de que la enfermedad no “terminaría en muerte” no significaba del todo que Lázaro no moriría.

Los discípulos solamente asumieron que ese era significado porque hasta ese momento su experiencia no había normalmente incluido la resurrección de un hombre. Una vez que ellos tuvieron suficiente experiencia, ellos pudieron juzgar la exactitud de la palabra.

Yo he podido escuchar profecías similares acerca de las finanzas, matrimonios, embarazos y sanidades que superficialmente sonaban decir que todo funcionaría bien. Sin embargo a medida que se desarrolló, la bancarrota, el divorcio, aborto o un empeoramiento de los síntomas físicos tuvieron lugar antes de que todo finalmente sucediera bien.

**La Palabra de Isaías a Ezequías:** Un segundo ejemplo bíblico de este tipo viene del Antiguo Testamento. Cuando el rey Ezequías de Judá cayó seriamente enfermo, palabra del Señor vino al profeta Isaías de que él debería decirle al rey: “morirás y no vivirás” (Is. 38:1). Pero después de que Ezequías rogó a dios para que extendiera su vida, el Señor envió a Isaías a él a decirle, “He aquí que yo te añado a tus días quince años”. (v. 5). Esta segunda palabra fue enfática, acompañada por la milagrosa señal de que el sol volvió diez grados atrás en su trayectoria.

Ahora imagínese a sí mismo en el lugar de aquellos que pueden haber escuchado la primera profecía pero que no estuvieron alrededor para escuchar la segunda. Cuando Ezequías había sobrevivido otros quince años, usted probablemente hubiera juzgado la primera profecía al rey como inexacta. Solamente si usted tuviera la experiencia adicional de estar presente para la segunda palabra profética hubiera usted estado en una posición para juzgar la primera palabra justamente.

Una profecía dada en circunstancias como esta, si se da en un lugar público o se comparte extensamente “a través del viñedo” puede ocasionar a muchos tropezar si ellos asumen que poseen todo el conocimiento que se

requiere para hacer un juicio justo sobre su exactitud. Muchas veces la corrección de una palabra profética puede solamente ser determinada por aquellos que conocen bien la situación y lo que sucedió en los días que siguieron.

**La Palabra Condicional de Juicio de Jonás:** Una experiencia similar nos llega del pronunciamiento del juicio de Jonás sobre la ciudad de Nínive. La Palabra era verdaderamente de Dios, y no contenía condiciones. No dijo “Si te arrepientes, no serás destruida”. Pero cuando Nínive se arrepintió y buscó la misericordia de Dios, Dios detuvo el juicio de la ciudad, ocasionando que Jonás se preocupara de su reputación. Y no nos maravillemos de que se preocupó - para muchos observadores, debió parecer que Jonás había profetizado de manera inexacta.

La verdad del asunto, sin embargo, fue que la profecía fue realmente verdadera que sin embargo no llegó a suceder debido a las condiciones no expresadas que se levantaron de parte de la misericordia de Dios. Solamente aquellos que conocieron la historia completa podrían juzgar la Palabra correctamente.

Nosotros debemos ser cuidadosos ahora de no juzgar una Palabra como no venida de dios simplemente porque una predicación incondicional nunca se dio. La respuesta humana a una palabra puede confirmarla o cancelarla aun cuando no se dan condiciones explícitas.

**Un Ejemplo Reciente.** Uno de los miembros de nuestro equipo profetizó una vez a una mujer acerca de unos ahorros de dinero que tenía, diciéndole que dios le daría a ella sabiduría sobre como invertirlos. El pastor de la mujer pensó que la Palabra estaba equivocada. Ella conocía bien sus circunstancias financieras, y ella vivía del pago que recibía.

Sin embargo, cuando ella le consultó acerca del asunto después que la profecía fue dada, él descubrió que no conocía todos los hechos necesarios para hacer el juicio. En realidad, ella había recibido una cantidad inesperada que fue muy sustancial. La palabra se aplicó a su situación perfectamente.

Muchas profecías son dadas en situaciones similares. Así que nosotros no debemos ser demasiado rápidos al juzgar una palabra como inexacta por la información que poseemos. El tiempo y la experiencia pueden probar que nosotros estamos equivocados y que la profecía es correcta.

**Profecías Aparentemente Inexactas.** Aún en el Antiguo Testamento, con sus estrictos estándares para la exactitud profética, encontramos que un profeta de estatura nacional dio una vez dirección equivocada a un rey - pero sin ser acusado de falso profeta o apedreado por su error.

Esta situación se dio cuando el rey David le leyó al profeta de su corte, Natán, que él quería construir un templo para el arca del pacto (1 Crónicas 17:1-4).

Natán replicó: “Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo”. Sin embargo esa misma noche, la palabra de Dios vino al profeta, corrigiéndolo y mandándolo a ir a decir a David “Así dice el Señor, Tú no me edificarás casa en que habite”.

**Una palabra presuntuosa.** Ciertamente es que, la primera palabra que Natán dio al rey no fue precedida por la frase “así dijo el Señor”. Aún así, el profeta sin embargo atribuyó la directriz a Dios, y el texto bíblico parece enfatizar que el rey estaba hablando a Natán el profeta.

Cuando Natán le habló a David, él habló autoritativamente desde su posición como rey. Así que podemos llamar a esto una palabra presuntuosa dada del propio espíritu de Natán más bien que del Espíritu Santo.

La segunda palabra a David claramente contradujo la primera, mostrando que la primera palabra estaba equivocada y debía por lo tanto ser rechazada. Pero la Biblia no hace mención que Natán se disculpara o reconociera a David y al liderazgo de Israel que su palabra inicial era un error.

Evidentemente, tal respuesta no era necesaria, según la Biblia nos lo dice, el incidente no dañó la reputación de Natán como profeta de Dios.

Que este fue el caso se hizo evidente más tarde cuando Natán confrontó a David con sus pecados de adulterio y asesinato por su lujuria por Betsabé (ver 2 Sam. 11). Debido a que Natán se “equivocó” una vez anteriormente, David, pudo haber estado defensivo y crítico del ministerio profético de Natán,



recordándole su error anterior como una excusa para rechazar la reprimenda de Natán. Pero David en lugar de eso recibió rápidamente la corrección de Natán, indicando que su autoridad profética no había sido disminuida por su error anterior. David reconoció que Natán todavía estaba siendo enviado a él por Dios con autoridad divina y aprobación, y el profeta ministró corrección al rey como la boca de Dios.

**Los discípulos en Tiro Profetizan a Pablo.** Cuando Pablo regresó a Jerusalén desde Asia en su último viaje misionero, él se detuvo en Tiro para visitar a los creyentes allí. La Escritura nos dice que estos discípulos “decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén” (Hch. 21:4).

El propósito principal de este viaje fue tomar una ofrenda para la Iglesia de Jerusalén de los creyentes en otras ciudades (Hch 24:17; Ro. 15:27). Pablo seguramente pudo haber enviado este dinero por otras manos, particularmente después de haber sido advertido repetidamente de los peligros que le esperaban en Jerusalén. Pero a los ojos de Pablo esta era una ofrenda especial con un destino especial, viniendo de creyentes predominantemente gentiles a quien Pablo había ministrado.

Esta particular ofrenda mostró a los líderes de una manera tangible la gratitud de los creyentes gentiles hacia aquellos en medio de los cuales el evangelio se había originado. Pablo no solamente estaba llevando asistencia financiera; él estaba declarando unidad en medio de un mutuo y continuo mal entendido entre los creyentes judíos y gentiles que plagó a la iglesia primitiva. Así que su disposición de llevar la ofrenda personalmente fue una señal de auto sacrificio de verdadera paternidad espiritual en el Cuerpo de Cristo.

Con este santo objetivo en mente, nosotros vemos que Pablo se convenció de que su decisión de ir a Jerusalén era del Espíritu Santo.

El previamente había establecido acerca de esta misión de que iba “ligado en espíritu... A Jerusalén” (Hch. 20:22). Así que ¿por qué los discípulos en tiro dicen “a través del Espíritu” que él no debía ir? (las ramificaciones de este dilema en particular se discuten en más detalle bajo la pregunta No. 7).

**Aplicación Humana Añadida a Revelación Divina.** Personalmente, yo creo que estos cristianos habían verdaderamente recibido una revelación de Dios, a través del Espíritu, que Pablo sufriría si viajaba a Jerusalén. Esto fue muy exacto. Mi experiencia personal y el conocimiento de cómo se recibe revelación fuera de Dios y cómo se expresa a través de por vasos humanos imperfectos me hace saber que ellos pudieron haber dado su propia aplicación e interpretación de lo que Dios les había revelado. En lugar de simplemente decir que le esperaba peligro a Pablo en Jerusalén ellos le dijeron que no debería ir. Así su comprensible deseo de protegerlo resultó en una aplicación generada en su propio corazón, más que generada en el Espíritu Santo de lo que el Espíritu estaba buscando expresar por medio de ellos.

La Biblia no registra condenación alguna de estos cristianos en Tiro por su aparentemente inadecuada interpretación. Pablo no envió una carta a sus ministros colegas previniéndoles de tener cuidado de cualquier profecía que viniera de los discípulos en Tiro.

Tampoco la Iglesia en Tiro envió un reporte sobre Pablo diciendo que él estaba haciendo su propia voluntad y en rebelión contra la revelación profética de Dios. Estas personas que profetizaron no murieron apedreados o acusados de falsos profetas. Más bien basados en la evaluación de su palabra por parte de Pablo como lo evidencia su respuesta a él - habían errado al dar una profecía personal.

**La Profecía de Agabo a Pablo:** Algunos días después que Pablo recibió la profecía en Tiro, él recibió otra palabra en su camino a Jerusalén por parte del profeta Agabo, a quien encontró en Cesarea. Este profeta del Nuevo Testamento tomó el cinto de Pablo, ató sus propias manos y pies con él, y dijo: “Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto” y le entregarán en manos de los gentiles” (Hch. 21:11).

Dentro de esta profecía hay dos detalles particulares que parecen no haberse cumplido literalmente de acuerdo a la narrativa bíblica. El primero involucra la palabra “atar”, la cual en griego aquí significa atar, amarrar o estar atado, la segunda involucra la palabra griega que se traduce “entregar”, la cual

significa rendirse o transmitir. Crítico al sentido de esta última palabra esta la idea de activa, conscientemente y voluntariamente pasar algo a alguien o alguna cosa a otra persona, se emplea así en todas las 119 veces que se usa en el Nuevo Testamento.

Cuando leemos más tarde en Hechos lo que le pasó a Pablo en Jerusalén (vv. 17-46), encontramos que estos dos detalles son inexactos. Los judíos de hecho no ataron a Pablo y lo entregaron a los romanos. En lugar de eso, los romanos lo tomaron y lo ataron ellos mismos (v. 33), “rescatando” de ellos contra su voluntad, como el capitán romano también reportó después en una carta de gobernador (Hechos 23:27).

¿Fue exacta? Debemos notar que era el hábito de los escritores mencionar el cumplimiento específico de una profecía, como de hecho Lucas hizo cuando el mismo profeta Agabo, en otra ocasión, correctamente predijo la llegada de una hambruna (Hechos 11:28). Pero Lucas registra los eventos del arresto de Pablo en Jerusalén en Hechos 22 sin comentarlos.

Si la palabra fue inexacta, ¿que acerca de la habilidad y obligación de los ancianos en Cesarea de juzgar la profecía? Entre los presentes se encontraba el evangelista Felipe, sus cuatro perceptivamente proféticas hijas, y vanos otros ancianos los cuales viajaban con Pablo (Hechos 20:4) ¿no deberíamos esperar que ellos hubiesen respondido si ellos discernieran que un profeta estaba hablando una palabra equivocada a su apóstol?

La situación es adicionalmente confusa por el hecho de que Pablo más tarde reportó a los líderes judíos en Roma que el fue “entregado (la misma palabra griega) como prisionero desde Jerusalén en las manos de los romanos (Hechos 28:17). Si el uso profético de la palabra “entregado” fue inexacto, entonces ¿por qué el mismo Pablo describe el evento de esta manera?

Talvez la mejor lección que podemos aprender de esta situación es que nosotros deberíamos evitar todo pequeño “Jot and Tittle” de una palabra profética para determinar su exactitud. Detalles tales como aquellos que fueron aparentemente inexactos en las profecías de Agabo pueden hacer poca diferencia en punto de vista total que dios está tratando de hacer ver. Así que

no debemos ser rápidos al juzgar una profecía como inexacta simplemente sobre la base de puntos insignificantes.

**Humildad y Rendición de cuentas.** Ya que todos los ministros proféticos son falibles y sujetos a cometer errores, nuestra mejor estrategia es cultivar un espíritu de humildad mientras ministramos que invite a la investigación y corrección.

Debemos mantener también relaciones de rendición de cuentas con un supervisor espiritual y con otros líderes en el cuerpo de Cristo.

Todas las profecías personales en las conferencias de CI - NPM son grabadas. De esta manera la persona que profetiza puede mantenerse rindiendo cuentas por lo que dijo, y el pueblo que escucha la profecía puede mantenerse con “rendición de cuentas” de mal interpretarla, aplicarla mal o fallar de recordar correctamente lo que escucharon.

Adicionalmente, dondequiera que miembros de CI - NPM ministran fuera de su propia Iglesia u organización, se les pide dejar hecha una evaluación del ministro presidente o el ministro anfitrión del lugar. Este formulario confidencial se envía directamente al obispo de la red para revisión.

Creemos que estos dos métodos contribuyen a tener un efectivo sistema de rendición de cuentas para tratar palabras inexactas.

**Dando Seguimiento a Palabras Aparentemente Inexactas.** El seguimiento adecuado a una palabra inexacta depende en gran medida del tiempo, el lugar y el contexto en que la palabra fue dada. Si se dio, por ejemplo, en una iglesia local, el seguimiento adecuado debe involucrarse a los ancianos no locales, al ministro profético y su supervisor espiritual, y a la persona que recibe la profecía.

Si la audiencia que escuchó la palabra inexacta fue local más que a nivel nacional, no hay razón a que se le dé seguimiento nacional cuando se le dé seguimiento al incidente. Pero si la palabra fue publicada nacionalmente en medio impreso o en una transmisión hay necesidad de que exista un seguimiento público con la misma audiencia.

1. **¿Cuál es el motivo?** El motivo para dar este seguimiento debe ser examinado. Se necesita que a la profecía se le de seguimiento para ayudar a la persona que la recibió. Si de la profecía resulta confusión o duda, debe entonces darse consejería.

Por otra parte, puede haber otros y menos útiles motivos. Por ejemplo, ¿está alguien simplemente tratando de probarle al profeta que estuvo lejos del blanco?

La escritura dice: “Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos” (1 Tim. 5:19). Esto se hace así para la protección de los líderes quienes pueden ser con falsos reportes. Nosotros debemos ser cautos de recibir muy rápidamente una acusación contra la moral sexual personal o la integridad financiera; de la misma manera debemos evitar calumniar el ministerio de alguien declarando que él o ella han dado una falsa profecía cuando los hechos no dan sustancia absoluta a la acusación. Y aun cuando se ha comprobado una palabra inexacta, creyentes maduros deben darle seguimiento, los cuales entiendan que el propósito de Dios para la disciplina es redentor y conciliatorio.

Si una profecía inexacta es tratada públicamente en una Iglesia local, a la congregación debe proveérsele una perspectiva balanceada que coloque la palabra en el contexto entero del ministerio del profeta. Si al pueblo se le dice acerca de las profecías exactas y la calidad del ministerio que tiene lugar adicionalmente a la palabra inexacta, algunos serán prevenidos de desarrollar una actitud de desconfianza hacia un verdadero profeta de Dios.

2. **¿Qué Decir Acerca de Profecías que Parecen Contradecirse Una con Otra?** Cuando vemos las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento, nosotros podemos entender por qué el pueblo de Dios puede haber estado confundido o dudoso acerca de algunas de ellas. Algunas de las palabras que profetizan la vida y el ministerio de Jesús parecen en la superficie ser contradictorias o aún mutuamente exclusivas.

Por ejemplo, el profeta Miqueas dijo que el Mesías nacería en Belén (Miqueas 5:2), sin embargo el profeta Isaías dijo que su luz brillaría en Galilea de los Gentiles (Is. 9:1,2). Adicionalmente el profeta Oseas predijo que el Hijo de Dios saldría de Egipto (Oseas 11:1).

La confusión resultante llevó a algunas personas a dudar del Mesianismo de Jesús (Juan 7:41-43). ¿Cual de estas profecías fu verdadera?

Como resultó, por supuesto, todas ellas fueron profecías genuinas cumplidas por la vida de Jesús. Pero solamente después que todo pasó fue claro como estas aparentemente contradictorias palabras podían todas ser verdaderas.

Algunas veces los hechos superficiales parecen contradecir la exactitud de una profecía o la validez de su cumplimiento.

Los fariseos y teólogos, por ejemplo, declararon que Jesús no podía ser el cumplimiento de las profecías concernientes al verdadero Profeta - Mesías, porque no había profecías acerca de Su nacimiento y desarrollo en Nazareth de Galilea.

Así que la información superficial que ellos conocían los llevó a rechazar a Jesús.

El hecho oculto del asunto, sin embargo, fue que Él fue realmente nacido en Belén de Judá, lo cual estuvo de acuerdo con las profecías mesiánicas. Así que la presunción de los fariseos y otros los condujo a perderse el cumplimiento de la profecía cuando ésta tuvo lugar.

Nosotros hemos visto a Dios juzgar profetas por dar profecías presuntuosas. ¿Qué entonces hará Él a aquellas que declararon presuntuosamente que profecías verdaderas son falsas?

**¿Siervo Sufriente o Rey conquistador?** Nosotros podemos tomar un segundo ejemplo de las profecías mesiánicas. El profeta Isaías dijo que el Mesías sería un siervo sufriente, herido, golpeado y asesinado por nosotros (Is. 53:4-9). El profeta Daniel, sin embargo, vio al Mesías, a quien el llamó el Hijo del Hombre, venir en nubes de gloria como Conquistador y Liberador. (Daniel 7:13-14). La aparente diferencia entre estas dos figuras del Mesías llevó aún

más gente a tropezar en su entendimiento de Jesús. Si el Mesías debía venir con poder, ¿cómo podía Jesús ser el Mesías?

De nuevo, como resultó ser, ambas imágenes proféticas son verdaderas. Pero para que se cumplan, el Mesías debe venir dos veces: la primera vez como Siervo sufriente, la segunda como Rey Conquistador. La mentalidad que el pueblo tenía en los días de Jesús previno que muchos lo aceptaran porque la realidad acerca del Mesías era más complicada de lo que ellos habían anticipado, aun cuando la profecía había predicho ambas venidas del Señor.

**Toma Paciencia el Procurar las Profecías Personales Progresivas.** Yo he testimoniado de algunos que han sido desalentados con sus profecías a algunos que aún más, las rechazan, debido a su aparente confusión, contradicción o su parcial cumplimiento. Para evitar tal desaliento, debemos mantener en mente un principio importante de las proclamaciones proféticas: no todas las declaraciones hechas dentro de un mismo flujo de palabras proféticas serán necesariamente cumplidas en el orden hablado o dentro de un marco de tiempo sencillo.

Considere por ejemplo, el flujo de palabras proféticas de Isaías acerca del ministerio del Mesías, registrado en **Isaías 61:1-2**:

*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová, me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro...*

Jesús leyó esta profecía en voz alta en la sinagoga y declaró que en Él se estaba cumpliendo (ver Lucas 4:16-21).

Sin embargo, Jesús no citó el flujo completo de la profecía. Él realmente paró en la mitad de la oración, porque la parte de la profecía que Él estaba cumpliendo en su primera venida se detenía en la frase “a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová”. Aun porción subsiguiente de esa oración - “y el

día de la venganza del Dios nuestro”. También se aplicaba a Él pero no será cumplida sino hasta la segunda venida de Cristo como juez de la tierra. De este modo aun dentro de una sola oración o profecía, dos eventos que están apartados por miles de años son predichos.

Los fariseos pudieron haber acusado a Jesús de no citar y aplicar adecuadamente la profecía Mesiánica de acuerdo a su propia y rígida interpretación y aplicación de ella. Fácilmente ellos pudieron haber dicho, “pero ¿que con respecto a “el día de la venganza de nuestro Dios”? “¿Por qué no mencionaste eso? No vemos tu juicio divino pronunciado sobre el mundo, y si no estás completando todas las declaraciones de esta profecía juntas, entonces no se le aplica a ti”.

Ahora, conociendo como sabemos que la segunda venida traerá el “día de la venganza del Dios nuestro” nosotros podemos ver que tal acusación por parte de los fariseos hubiera reflejado su propio limitado entendimiento y experiencia del proceso profético. Ellos pudieran haber rechazado la idea de que la profecía de Isaías se aplicaba exactamente a Jesús porque ellos no conocen los dos mil años que estaban entre las dos partes una sentencia profética sencilla.

Lo mismo fue verdad para el flujo de declaraciones proféticas que el ángel Gabriel profetizó personalmente a María, la madre de Jesús:

*Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su Padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su Reino no tendrá fin.*

**Lucas 1:31-33**

Varias de estas declaraciones, aunque todas fueron habladas en la misma ocasión, se aplican a un tiempo y estación de cumplimiento diferentes. La Palabra profética acerca de la concepción de María fue cumplida inmediatamente. La palabra acerca del nacimiento de Jesús tuvo lugar más



tarde en el tiempo y estación normal de los nueve meses después de la concepción. Y las declaraciones acerca de l Reino Eterno de Jesús todavía deben ser cumplidas.

Con estos ejemplos en mente, debemos recordar que así como no debemos juzgar tan rápidamente las profecías como inexactas, tampoco debemos apurarnos a juzgarlas como contradicciones. Nosotros podríamos simplemente no tener suficiente información para emitir el juicio. El tiempo y la experiencia pueden probar bien, como hicieron con las profecías mesiánicas, que las palabras proféticas solamente parecían ser contradictorias. Aquellas que parecen ser mutuamente excluyentes ahora pueden bien mostrarse a sí mismas complementarias a medida que Dios haga las cosas en su tiempo.

**La Vida Posee Diferente Estaciones.** Mantenga en mente que la vida tiene sus estaciones, y que cada una es única. Una profecía puede referirse a una estación determinada en la vida de una persona, y otra profecía a otra estación. Así que si una palabra, por ejemplo, habla acerca de abundancia financiera, mientras que otra predice tiempos difíciles, estas probablemente no se contradicen, sino mas bien describen diferentes períodos de tiempo en el futuro.

También tenga cuidado de leer mucho las palabras. Algunas veces las contradicciones se dan en nuestras asunciones acerca de lo que las palabras proféticas dicen, y no en lo que ellas dicen verdaderamente.

Por ejemplo, una profecía puede decir que un hombre tiene un llamado a ser profeta, mientras que dice que él tiene un corazón de pastor, y otra dice que él hará trabajo de evangelista. Aparte de la posibilidad de que estos tres ministerios puedan tener lugar en diferentes estaciones de su vida, debemos hacer notar que tener un “corazón de pastor” no es lo mismo que ser llamado al oficio de pastor, ni “hacer el trabajo de un evangelista” es lo mismo que ser llamado como evangelista. Si asumimos que tres tipos diferentes del llamado al quintuple ministerio han sido profetizados a la misma persona, podríamos concluir que las profecías se contradicen una a otra. Pero si prestamos

atención cercana a lo que fue exactamente dicho, las contradicciones aparentes desaparecen.

Por ejemplo, si yo hubiera recibido varias profecías de personas diferentes cuando fui adolescente, y cada profecía hubiera descrito un aspecto diferente de los varios ministerios que yo he tenido durante los siguientes cuarenta años, me hubiera podido confundir o pensar que los profetas se contradicen uno a otro.

Uno pudo haber profetizado que sería pastor, otro; que yo enseñaría, otro, que yo sería profeta; y otro, que yo haría un trabajo apostólico. Yo hubiera recibido palabras acerca de tener un ministerio viajero y ministrando en un lugar, acerca de pérdidas financieras y prosperidad financiera, y así hubiera seguido.

En esa edad y etapa de mi vida yo hubiera gritado confundido: ¿Cuál es el ministerio al que he sido llamado? ¿Tendré un ministerio local o mundial? ¿Seré popular o seré perseguido, limitado en mis recursos o bendecido financieramente?

Sin embargo, todas estas palabras proféticas pudieron haber sido exactas en describir una estación de mi vida u otra. Yo fui pastor por seis años y maestro en el Colegio Bíblico por cinco años. He hecho el trabajo apostólico de fundar y construir el Christian International College y la Red de Ministros Proféticos. Mientras tanto, a través de mi vida ministerial completa yo he funcionado como profeta.

Si usted recibe varias profecías que parezcan confusas y contradictorias, no se desanime o tire lejos las preferencias. Sólo permítale al tiempo y a la experiencia de la vida probar su exactitud.

**3. ¿Se Realiza la Profecía Normalmente de Acuerdo a las Experiencias Humanas?** Cristo fue el cumplimiento de cientos de profecías del Nuevo Testamento. Pero aún así hombres y mujeres en su entendimiento natural de estas profecías encontraron difícil recibirlo como el Mesías (Juan 6:41; 10:24). Por esta razón, debemos concluir que una mente natural por si sola no es

suficiente para determinar cuando una profecía ha sido cumplida. Debemos tener un espíritu devino de revelación - así como debemos discernir correctamente el significado de la Escritura.

Tome otro ejemplo bíblico. Los escritores del Nuevo Testamento declararon por el espíritu de revelación que ciertas profecías del Antiguo Testamento fueron cumplidas por eventos que a veces contradicen meramente el entendimiento natural y las circunstancias.

El primer Pentecostés nos da una ilustración que ayuda.

Pedro habló por revelación cuando él describió esa día como un evento “hablado por el profeta Joel” en relación al derramamiento del Espíritu Santo (Hechos 2:16), mientras tanto, aquellos sin la revelación vieron el mismo evento y se preguntaron, “¿Qué significa esto? (vv. 12,13). Este fue un evento histórico sin precedentes, que cumplió profecías - pero muchos no percibieron su importancia y así se perdieron sus beneficios.

El profeta Isaías predijo la destrucción de Israel, diciendo que a través de la invasión de Babilonia Dios hablaría con juicio a su pueblo en lengua de tartamudos, y en lengua extraña hablará a este pueblo” (Is. 28:11). Esto de hecho tuvo un cumplimiento literal en la historia. Aunque tomó la profecía y la aplicó para describir el don de lenguas dado por el Espíritu Santo a la Iglesia (1 Co. 14:21). Aunque la profecía del Apóstol pueda parecer a la mente natural fuera de contexto y hermenéutica mente incorrecta, aun así debemos aceptar su interpretación como válida y divinamente revelada porque es parte de las Escrituras del Nuevo Testamento.

**Un Ejemplo Personal.** En una escala mucho menor, mi propia vida provee varias ilustraciones claras de cómo las profecías a menudo suceden de otra manera diferente de la que nosotros mismos visualizamos. Una vez, por ejemplo, fui a ministrar profecía, extendiendo mi fe para una aseveración de Dios de que él suplirá una necesidad financiera desesperada. Faltaban dos días para que se venciera el pago de \$ 40,000.00. Una aseveración en la profecía que recibí dijo. “Yo supliré tu necesidad, porque negarte a ti sería negarte a mi

mismo”. Así que me fui confesando que mi necesidad financiera sería satisfecha. Pero resultó que el pago jamás fue hecho.

¿Qué pasó? Le dije al Señor que Él no había cumplido Su promesa profética a mí. Dios respondió “Sí lo hice. Cubrí la necesidad que prometí cubrir proféticamente a través de mi siervo. El problema es que tú pensaste que tu mayor necesidad era ese pago. Pero yo vi. una necesidad aun mayor que ese dinero, y he cumplido esa necesidad fielmente”. Él entonces iluminó mi mente para que pudiera ver cuan grande fue la necesidad que Él satisfizo esa noche, y aprendí de nuevo una vieja lección: el cumplimiento profético no viene siempre de acuerdo a nuestros deseos y expectativas.

**4. ¿Por qué Dios permite que se Manifiesten los Falsos Profetas y la Profecía?** Podríamos contestar la pregunta con una serie de otras preguntas, cuyas respuestas son todas las mismas: ¿por qué Dios permite falsos maestros y falsas enseñanzas? ¿Por qué estas herejías y cultos? ¿Por qué hay charlatanes y farsantes en la Iglesia?

La respuesta bíblica a estas preguntas es que Dios permite un falso ministerio por varias razones. Primero, Él permite probar el corazón de su pueblo:

*Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliera la señal o prodigios que él te anunció, diciendo: vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños, porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis al a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.*

**Deuteronomio 13:1-3**

Estas pruebas divinas demuestran si el pueblo de Dios lo seguirá a Él o se irá tras un hacedor de milagros que los aparte de sus mandamientos y su voluntad.

Segundo, Dios permite que lo falso aparezca porque el contraste entre lo verdadero y lo falso provee una oportunidad para discernir las diferencias claramente y que entre vosotros haya discusiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados (1 Co. 11:19).

Tercero, Dios permite que lo falso se levante como fuente de error y engaño para aquellos que son deshonestos: “Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios les entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen” (Ro. 1:28).

**Juicio y Separación:** cuanto, Dios usa lo falso para traer juicio sobre los desobedientes. Jeremías nos dice que en sus días los falsos profetas se habían multiplicado en medio del pueblo de Dios, conduciéndolos al error y llevándolos a la inmoralidad. Pero ellos vinieron a ser una herramienta en manos de Dios para juzgar la maldad de su gente, porque ellos falsamente predijeron paz cuando de hecho Dios planeaba la nación (ver Jer. 23: 9-40).

Finalmente, Dios permite que lo falso aparezca en medio de Su pueblo para que Él pueda separar a aquellos que están comprometidos con Sus propósitos de aquellos quienes tienen curiosidad acerca de aquello que está sucediendo. Usted puede estar seguro de que cuando los líderes religiosos de los días de Jesús se levantaron en contra de Él, hablando falsamente y causando controversia, muchos que lo habían seguido hasta ese punto simplemente para ver los milagros consecuentemente cayeron en lugar de presionar para saber con certeza lo que era cierto. De una manera similar, yo creo que la controversia que ahora se da alrededor del ministerio profético se agudiza en los días que vienen, porque Dios nunca hace fácil que lleguen las verdades presentes. Como el ejército de Gedeón, el grupo de 22,000 quienes tienen un corazón que se desvanece y son desalentados sobre el desbalance, los extremos y el error tendrán una amplia oportunidad de “irse a casa” y rendirse al movimiento entero por el problema de unos cuantos.

**5. ¿Cómo Podemos Sopesar y Probar que una Palabra es Verdadera así como Tener Fe en la Palabra del Señor y Creerle a sus Profetas?** Cuando

tratamos de ser fieles así como responsables en responder a la profecía personal, a veces nos encontramos en un dilema. Por un lado, la actitud escritural hacia recibir la profecía es positiva somos llamados a “no menospreciar las profecías” (1 Ts. 5:20). Somos alentados a creerle a los profetas de Dios para poder (2 Cro. 20:20). Y hemos aprendido que la Palabra de Dios no será beneficiosa si no es “mezclada con fe” en nuestros corazones cuando la recibimos (Hch. 4:2).

Por otro lado las Escrituras nos previenen que no todas las palabras que dicen venir de Dios son verdaderamente inspiradas por el Espíritu Santo. En el versículo que sigue inmediatamente a la exhortación de Pablo de no despreciar las profecías, el previene, “examinadlo todo” (1 Ts. 5:21). Cuando el apóstol le recuerda a los Corintios que todos deben profetizar él hace notar que sus palabras sin embargo serán juzgadas (1 Co. 14:31,29). No podemos inocentemente asumir que cada pronunciamiento que reclame autoridad profética debe ser creído sin ser cuestionado.

**Un Difícil Dilema.** El dilema se agudiza cuando la palabra si es verdadera, llama a acción de parte del oyente. Por ejemplo en el Antiguo Testamento, Dios ordenó una vez a un joven profeta ir de Judá a Bethel y profetizar en contra del altar dedicado a los falsos ídolos del Rey Jeroboam. (Ver 1 Reyes 13:1-32) entonces, dijo el Señor, él debía retomar por una ruta diferente sin parar a comer o beber a lo largo del camino.

Sin embargo, un viejo profeta de Betel lo conoció en el camino y le mintió, diciendo que un ángel lo había instruido que le dijera al joven profeta que viniera a la casa del viejo para cenar. El joven profeta creyó que la palabra era de Dios, hizo lo que el viejo le dijo - y murió bajo el juicio de Dios por desobediencia. Su culpabilidad lo destruyó.

**Una Hambruna Profetizada.** Un ejemplo opuesto viene del Nuevo Testamento cuando el profeta Agabo profetizó en Antioquía que el mundo sufriría una sequía y hambruna, los discípulos de la Iglesia que escucharon la palabra tenían una opción: Podían actuar sobre la palabra en fe y obediencia tomando una ofrenda de ayuda para enviar a la Iglesia en Judea. O podían

esperar para ver si la palabra verdaderamente sucedía y si sucedía, ellos perderían la oportunidad de responder.

Aparentemente, estos tempraneros creyentes de Antioquía estaban dotados con discernimiento y tenían un testimonio corporativo tanto de Agabo como de su predicción. Se movieron en fe de acuerdo a la palabra que le habló, y la profecía de hecho se cumplió (Hch. 11:27-30).

**Una Gran Ola en la Florida.** Para tomar un ejemplo más reciente al final de 1970 una mujer profetizó que la nación de Guatemala sufriría un terremoto. Sucedió justo cuando ella lo había predicho. Así que cuando un poco después ella profetizó que el Estado de Florida sería inundado por una gran ola en una fecha particular, usted entenderá por qué algunos cristianos estaban aprehensivos a medida que el día aproximaba. Ya que la palabra anterior de la mujer había sido exacta, ellos se preguntaron ¿Debería actuar sobre esta palabra y salir de Florida?

Una Iglesia en particular estuvo tratando de obtener la mente de Cristo en el asunto y le escuché decir que no habría gran ola. Reporté esto a la iglesia, y después que los ancianos tomaron consejo juntos, decidieron quedarse. La ola nunca llegó.

**Dos Precauciones.** ¿Que debemos hacer en una situación similar? Para evitar el engaño de falsas profecías podemos tomar dos precauciones. Primero podemos llegar a ser educados y maduros en las Escrituras y en el Espíritu para ejercitar discernimiento basado en la verdad bíblica y en un testimonio interno. Simplemente no hay sustituto para la madurez espiritual y el entendimiento bíblico.

Cuando tenemos una relación cercana con Jesús, entonces conoceremos la voz del Pastor. Aún si nuestras palabras no entienden la Palabra profética, nuestro espíritu será capaz de aceptarlo o rechazarlo. Podemos aprender a confiar en el testimonio interno de nuestro propio espíritu, tanto con la profecía misma como con el espíritu del que está profetizando.

Jesús dijo que la oveja conoce la voz de su pastor y su oveja conoce su voz. (Juan 10:1-16), pero las ovejas no nacen conociendo las voz del pastor.

Aprenden a conocerla a través de una relación continua de escuchar y responderle. Lo mismo es cierto en nuestra relación con nuestro pastor.

Segundo, debemos estar bajo la cobertura espiritual de una autoridad que pueda hablar a nuestras vidas con autoridad y ofrecer consejo sabio acerca de las profecías que recibe. Nuestro pastor y otros líderes, pueden ayudarnos a determinar si acaso una profecía es escritural, exacta y dada en tiempo.

Los cristianos no deben ser o tímidos, creyendo toda palabra que cualquiera habla en el nombre del Señor. Se levantarán indudablemente falsos profetas diciéndole a algunas personas que se divorcien de su esposa, aconsejando a otros a hacer tratos de negocios desastrosos o poco éticos, alentando a otros a actuar en muchas maneras impías, si nosotros “probamos” las palabras proféticas sujetándolas a la Escritura y a supervisores espirituales, Dios no juzgará nuestra respuesta como falta de fe; Él la honrará como una sabia obediencia a sus directrices en la Escritura.

Sabiendo que aparecerán falsos profetas, los cristianos deban sin embargo, no plagarse a sí mismos de escepticismo o cinismo de tal manera que dudan aun de verdaderas palabras del Señor. Esta actitud únicamente los hará dudosas e indecisos, robándoles las promesas de Dios (Ver Hebreos 3:18,19).

### **6. ¿Tendrá Siempre la Persona que Recibe una Palabra Profética Verdadera un Testimonio en su Espíritu de que es Exacta y Viene de Dios?**

El testimonio del Espíritu a nuestro espíritu es una manera de determinar que si un pronunciamiento profético es de el Señor: “El espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Ro. 8:16). Sin embargo, es probablemente la manera mas subjetiva de discernir la verdadera profecía ya que nuestro testimonio puede ser nublado por nuestros prejuicios previos a nuestra manera de pensar, nuestro conocimiento incorrecto, o la incapacidad de conocer lo que hay en nuestro propio corazón. Toda persona tiene puntos ciegos.

El profeta Jeremías dijo que el corazón es engañoso sobre todas las cosas, así que tenemos dificultad en conocerlo verdaderamente. Por esta razón,



no debemos descartar una palabra como inexacta o incorrecta simplemente porque no tenemos testimonio de ella. (Como determinar verdadero testimonio en nuestro espíritu esta cubierto con más detalle en los primeros dos volúmenes de esta serie.

**Eliseo y Hazael.** El profeta Eliseo profetizó una vez a Hazael, un comandante militar bajo el rey Ben-Hadad de Aram, que el un día quemaría las ciudades de Israel y cometerían atrocidades horribles en contra de su gente, tales como asesinar sus niños y abrirle el vientre a las mujeres embarazadas. Hazael respondió a eso con sorpresa, diciendo que él nunca haría tal cosa. Él no se sentía capaz de tal degradación él no pensaba que tal cosa podía estar en su corazón (ver 2 Reyes 8:7-15). Pedro dio una reacción similar cuando Jesús le dio una profecía personal diciéndole que lo negaría.

No obstante, cuando Eliseo también profetizó que Hazael sería el próximo rey de Arám, Hazael fue a ver al rey Ben-Hadad, quien estaba seriamente enfermo y lo ahogó.

Después de este cruel asesinato, de hecho se volvió rey y procedió a oprimir al pueblo de Israel a través de todo su reinado tal como el profeta había dicho (2 Reyes 13:22). Aparentemente el asesinato estaba en el corazón de Hazael cuando Eliseo se lo profetizó, pero él mismo no reconoce esa realidad y pensó que el profeta había hablado equivocadamente. Él fue engañado por su propio corazón y de este modo fue incapaz de testimoniar una palabra profética verdadera.

**Nosotros no Conocemos Nuestros Propios Corazones.** Uno de nuestros miembros del CI - NPM recuerda la palabra que dio a un hombre acerca de su necesidad de sacar una raíz de amargura de su corazón perdonando a alguien. El hombre reaccionó bruscamente, insistiendo en que él amaba a todos y que no tenía nada contra nadie. Sin embargo cuando tomó consejería posteriormente con el ministro profético, resultó que de hecho él había hecho varios juicios severos contra varias personas y no les había perdonado. Aunque él pensó que conocía su propio corazón, él no había

reconocido inmediatamente el problema, aun cuando el había sido confrontado directamente con él.

Nunca olvidaré una vez cuando estaba profetizando en una Iglesia local a un hombre cuyo pastor estaba parado directamente detrás de él cuando yo le ministraba. Cuando la palabra del Señor comenzó a tratar con ciertos problemas de su carácter y temperamento el hombre comenzó a fruncir el ceño y a sacudir su cabeza, como diciendo, “no, no, no”. Pero al mismo tiempo, su pastor estaba parado detrás sonriendo e inclinando su cabeza, como diciendo: “si, si, si”. El pastor conocía mejor el corazón de ese hombre que ese hombre mismo.

### **7. ¿Es el Ministerio Profético Siempre la Dura Palabra del Señor o Contiene a Veces una Mezcla de Opiniones, Aplicaciones o Interpretaciones Humanas?**

Tanto el registro bíblico como mi experiencia con numerosos ministros proféticos indican que aquellos que profetizan pueden a veces mezclar la pura palabra del Señor con sus propias ideas. Solamente Dios es infalible. Una posible explicación escritural es la que discutimos antes en el último viaje de Pablo a Jerusalén y a las advertencias proféticas que recibió en el camino.

En ese viaje, Pablo le dijo a los ancianos de Efeso” (Hechos 20:22,23) en este y en otros pasajes (Ro. 15:25-31; Hechos 19:21) Pablo indicó que él creía firmemente que este viaje y sus consecuencias en Jerusalén eran la voluntad de Dios para él, a pesar de las adversidades que involucraría. Sin embargo, los discípulos en Tiro le dijeron a Pablo “a través del Espíritu” que él no debía hacer el viaje (Hechos 21:49).

¿Qué paso? ¿El mismo Espíritu Santo el que expresa una serie de direcciones proféticas opuestas para la misma persona y situación? ¿Cómo reconciliamos la declaración de Pablo de que él “estaba impulsado por el Espíritu” para ir a Jerusalén con la declaración de los discípulos en Tiro previniéndole “a través del Espíritu” que él no debía ir?

**Las Pruebas de Dios.** Nosotros podemos sugerir un par de posibles soluciones al acertijo. Una podría ser que el Espíritu Santo inspiró a los discípulos en Tiro para que le dijeran a Pablo que no fuera a Jerusalén como una manera de probar su compromiso para cumplir los propósitos de Dios para él a pesar de enfrentar sufrimiento, persecución, prisión y muerte. De hecho hay antecedentes bíblicos que revelan la posibilidad de que Dios no de la opción de hacer menos de lo que es el más alto propósito para nuestra vida.

Por ejemplo, Dios y Elías querían que Eliseo recibiera y llevara el ministerio profético de Elías. Pero Elías dio a Eliseo tres opciones y oportunidades de parar el hecho de recibir el manto profético. Jesús dio la misma opción a los Doce cuando otros discípulos comenzaron a dejarlo; Él les pregunto a ellos, “¿También ustedes se quieren ir?” (Juan 6:67). Y Gedeón bajo la dirección de Dios, dio a sus 32,000 soldados la oportunidad de irse a casa y no a la batalla. Unos 22,000 escogieron no ir por ese camino con Gedeón y con Dios.

Numerosos textos de las escrituras nos dicen que Dios prueba, trata y supervisa al justo. La primera profecía personal que Pablo recibió después de su conversión declaró que él sufriría grandes cosas por la causa de Cristo y su Iglesia. Así que los discípulos en Tiro pudieron bien haber sido instrumentos de Dios para probar la dedicación de Pablo para cumplir su profecía personal.

**Una Mezcla de Palabras Inspiradas por Dios y Palabras Meramente Humanas.** Otra explicación de la aparente contradicción entre lo que Pablo escuchó de Dios y lo que los discípulos en Tiro escucharon de Dios podría considerarse ser un ejemplo de como palabras inspiradas por el Espíritu y Palabras humanamente inspiradas podrían estar entretrejidas en una expresión profética. Talvez lo que los discípulos recibieron a través del Espíritu fue la misma palabra que Pablo y otros habían recibido acerca del inminente peligro para Pablo en Jerusalén. Talvez a causa de su amor por Pablo, los discípulos habían llegado a añadir a esta palabra puro que no fuera (sus compañeros de viaje ya le habían urgido en una manera similar, Hechos 21:11).

El involucramiento emocional y el deseo personal son dos circunstancias que frecuentemente obstaculizan la pura expresión de la profecía. Así que es razonable imaginarse que los cristianos de Tiro hayan permitido a sus propias emociones naturales y sus persecuciones acerca de la voluntad de Dios para su amigo crearon un flujo impuro de la palabra profética.

Por muchos años de dar incontables profecías personales y trabajar con numerosos profetas, yo he descubierto que es ciertamente posible que esta mezcla de pensamientos humanos y pensamientos divinos sea posible. A veces los cristianos pueden sentir exactamente algo en sus espíritus mientras al mismo tiempo fallar en recibir una palabra divina de sabiduría para interpretar y aplicar adecuadamente lo que están sintiendo requiere días de experiencia profética ganar la madurez y la sabiduría espiritual para describir correctamente y aplicar adecuadamente nuestras percepciones proféticas.

**Ilustraciones Contemporáneas.** Para tomar un ejemplo más reciente, yo recuerdo una situación en la cual uno de nuestros ministros profetizó a un hombre acerca de la reconciliación de alguien cercano a él. El que estaba profetizando asumió que significaba una reconciliación en el matrimonio del hombre. El descubrió más tarde, sin embargo, que la palabra se refería acerca de una relación con el hermano de este hombre, quien estaba en pleito con él en una situación como la de Jacob y Esaú.

La palabra era correcta, pero la presunción del profeta acerca de su aplicación estaba equivocada. Si el profeta había dado una interpretación y aplicación basada en sus propios pensamientos, el habría dado una mezcla de interpretación humana con revelación diaria - diluyendo de este modo la pureza y exactitud de la palabra profética. Esta es una causa de lo que yo llamo “profecía presuntuosa”.

En otra ocasión, un “profeta en entrenamiento” estaba orando por una mujer que acababa de perder un hijo en un accidente y estaba lamentándose y sintiéndose culpable acerca de eso. El hombre que profetizaba no sabía acerca de la tragedia, pero él vio en el Espíritu una imagen de un columpio vacío y la madre mirándolo con una sensación de pérdida y dolor. Él entonces precedió a

interpretar la imagen por sí mismo, él dijo que creía que la imagen significaba que la mujer había perdido su primer amor por Jesús y que Dios quería que regresara.

Este hombre dio la revelación correcta pero la interpretación equivocada, y consecuentemente sus palabras fallaron en ministrar vida a la mujer. Si evitáramos nosotros mismos esas situaciones, debemos recordar siempre cuando profetizamos compartir exactamente lo que vemos o sentimos en el Espíritu sin añadir una interpretación o aplicación de nuestro propio pensamiento.

#### **8. ¿Están los profetas dotados divinamente por Dios para ministrar proféticamente a cualquiera que viene delante de ellos para ser ministrados?**

El profeta es uno de los cinco ministerios en el cual Cristo ha impartido una unción particular que habita con la persona (Ef. 4:11). Los dones de Dios regalados, no son prestados para ocasiones especiales. Los dones de Cristo simplemente capacitan el Espíritu Humano para operar dentro de las habilidades de Cristo.

Los pastores, por ejemplo, no necesitan una unción especial para predicar cada domingo; ellos simplemente planean predicar y compartir la verdad que Dios pone en su corazón. Ellos son pastores de sus ovejas veinticuatro horas al día, independientemente de cuando el teléfono suene o cual sea la necesidad. Como pastores ellos deben estar listos para ministrar “en tiempos y fuera del tiempo” (2 Tim. 4:2).

**Ministrando por Fe.** De la misma manera, la unción del profeta en él mora y puede ser tomada de allí por la fe en Cristo para dar una palabra a individuos en necesidad - dondequiera y donde sea que se encuentren. Como todos los ministros, el profeta debe “según el don que ha recibido” ministrarlo para servir a otros”. Como buenos administradores de la multiforme Gracia de Dios”, inclusive hablando “conforme a las palabras de Dios”. (1 P. 4:10,11).

Pablo nos dice que si un hombre el don “de profecía, úsese conforme a la medida de la fe” (Rom. 12:6). Cada atributo y habilidad divina. La profecía incluida - es recibida, activada y ministrada por fe. Así que cuando alguien viene a un profeta necesitando ministración, el profeta simplemente puede profetizar por fe, confiando que el don de Cristo que mora en él está disponible. Sin embargo, un novato en el ministerio profético se ve a sí mismo como teniendo más fe y habilidad profética de la que es real, la persona puede probablemente dar muchas profecías presuntuosas mientras trata de profetizar “por fe” en sus propios dones.

**Los Espíritus de los Profetas Están Sujetos.** Al mismo tiempo “los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas” (1 Co. 14:32).

La situación que ocasionó este comentario fue la necesidad de que los profetas en Corinto tomaran turnos al hablar, pero yo creo que revela la realidad general de que los espíritus de los profetas pueden sujetarse a sus voluntades, tanto para restringirse como para activarse.

Si este es el caso, entonces nosotros necesitamos evitar regulaciones religiosas sobre la palabra profética que intente limitar a Dios. Algunos, por ejemplo, proclaman que nosotros solamente podemos profetizar si primero tenemos algún sentimiento particular o una sensación física. Otros insisten que solamente de cinco a diez personas máximo pueden recibir ministerio profético en un determinado servicio.

De hecho, cuando yo fui ministrado por un presbiterio profético en el Colegio Bíblico en 1953, cerca de ochenta estudiantes habían ayunado por tres días en preparación para recibir una palabra profética. Ellos y muchos otros cristianos, hambrientos de escuchar la palabra de Dios estaban presentes en la reunión. Aún así el ministerio profético, solamente llamó a dos personas, les ministró y luego cerró el servicio, sintiendo que el Espíritu Santo había terminado a pesar de los muchos que no recibieron el ministerio.

Por otro lado, mi experiencia y la experiencia de los ministros proféticos que he entrenado, nos enseña que nosotros podemos confiar en don de Cristo que mora en nosotros cuando lo necesitamos.

Yo puedo profetizar sobre cual yo ponga las manos debido al divino don del profeta - la Gracia de Dios y la fe fluyendo proféticamente de esta manera. Pablo dijo que nosotros de acuerdo a la medida de nuestra fe. (Ro. 12:6). Todos los profetas y pueblo profético no son dotados de la misma manera, ni tienen ellos la misma cantidad de fe para ministrar cosas espirituales.

Cuando yo fui activado y enviado por primera vez al ministerio profético a la edad de 17 años, yo solamente tenía la fe para profetizar profecías congregacionales. Después de que un mensaje profético particular me fue dado a mi el siguiente año, una mayor unción fue activada en mi. Mi exposición a la profecía personal incrementó mi fe para profetizar a individuos de vez en cuando. Pero mi fe y mi experiencia en el ministerio profético estaban limitada a ministrar con otros ministros proféticos en presbiterios proféticos y ocasionalmente dando profecías personales a los individuos.

Cerca de una década después, sin embargo, la soberanía de Dios se movió sobre mi una noche en una reunión y me capacitó para profetizar personalmente a las ochenta y cinco personas allí presentes. En ese momento pensé que esa sería la única experiencia de mi vida, pero dos semanas más tarde en otra reunión yo profeticé a ciento cincuenta personas. Por los próximos diez años ese nuevo entendimiento del ministerio profético me permitió la fe y la habilidad de practicarlo, y en 1979 comencé a entrenar a otros para que hicieran lo mismo.

Tratar de explicar en detalle como fue capaz de profetizar por fe en cualquier momento dado es tan difícil para mi como tratar de explicar los tecnicismos de como soy capaz de hablar en mi espíritu oración de lenguas en cualquier lugar y en cualquier tiempo que yo lo deseo (1 Co. 14:14). No dudo que todos los profetas no han tenido la misma experiencia ni han ellos activado en este tipo de flujo profético. Pero las diferencias en el ministerio profético no nos hacen a nosotros mayores o menores profetas o pueblo profético. Solamente somos lo que somos y hacemos lo que hacemos por la gracia de Dios.

(Para mayor discusión en este tópico, ver pp. 66-76 del volumen 2 en esta serie, profetas y Movimientos Profético).

### **9. ¿Es Posible Profetizar el deseo de una Persona si el deseo Está en Conflicto con la Voluntad de Dios Para la Vida de esa Persona?**

Esta pregunta genera algunos aspectos difíciles, sin embargo, debe ser tratado. Nosotros podemos ser turbados por el prospecto de que Dios algunas veces puede hacer (o al menos permitir) que un profeta hable sobre el cumplimiento del deseo de alguien aun cuando el cumplimiento no es lo mejor para esa persona. Sin embargo las escrituras indican que veces el hace lo mismo.

Nosotros debemos notar primero un principio más general en la Biblia el cual es claro ya se que el ministerio profético esté involucrado. Dios algunas veces nos da lo que desea, aún cuando no se lo mejor para nosotros. Esta realidad es evidente en la parábola del hijo pródigo, en donde el padre - el cual representa a Dios el Padre - da a su hijo la herencia prematuramente, aun cuando el Padre sabe que causará la caída de su hijo (Lucas 15:11-31). De la misma manera ahora podemos insistir en tener nuestra herencia de parte de Dios el Padre antes de que maduremos lo suficiente para manejarla adecuadamente.

Nosotros también podemos encontrar ejemplos de esta verdad en la historia de Israel. Cuando los israelitas clamaron por un rey, Dios instruyó a Samuel que ungiera uno para ellos, aunque claramente no era su voluntad (1 Sam. 8). El Señor quería alimentar a Su pueblo solamente con maná en el desierto, sin embargo ellos se quejaban continuamente y deseaban carne. Así que Él los dio carne “hasta que les salió por las narices” y la vomitaron (Números 11: 4-34). Y hemos discutido ya el ejemplo de Ezequías, quien suplicó y recibió una extensión a la duración de su vida - para tristeza de todo Israel (2 Reyes 21:1-17).

¿Puede un profeta profetizar realmente el cumplimiento de un deseo humano que no esté de acuerdo con los mejor de Dios? Isaías aparentemente



hizo eso a Ezequías, como Moisés con la carne para los israelitas. Y la unción de Samuel fue hecha bajo la orden de Dios en la autoridad del oficio profético. Dios hizo que Moisés profetizara codornices en abundancia, y a Samuel profetizar el reinado de Saúl, sin embargo posteriormente, en la medida que estas profecías fueron cumpliéndose, Él envió juicio, sobre aquellos que recibieron y actuaron sobre estas profecías.

**Dios Puede Enviar un Engaño.** Dos textos en las Escrituras son especialmente desconcertantes, uno del Antiguo Testamento y uno del Nuevo. Dios dijo a Ezequiel que dijera a los ancianos de Israel:

*Háblales, por tanto, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiera puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos, para tomar a la casa de Israel por el corazón, ya que se han apartado todos ellos de mi por sus ídolos.*

*Por tanto, di a la casa de Israel: así dice Jehová el Señor: Convertíos y volveos y vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones. Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mi, y hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Jehová le responderé por mí mismo; y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por escarmiento, y lo cortaré de en medio de mi pueblo, y sabréis que Yo soy Jehová. Y cuando el profeta fuere engañado y hablare palabra, Yo Jehová engañé al tal profeta; y extenderé mi mano contra él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel.*

**Ezequiel**

#### **14:4-9**

Los ídolos en el corazón representan los deseos obstinados y egoístas que el pueblo persiste en buscar. El texto de las Escrituras parece indicar que

aquellos que voluntariamente desobedecen a Dios aunque busquen ministerio profético pueden bien tomar una palabra “manteniéndose” sus idolatrías y deseos egoístas más bien que manteniendo la voluntad de Dios.

En el Nuevo Testamento, Pablo dice que aquellos que “rehúsan amar la verdad”: “por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira” (2 Tes. 2:11). Aunque Satanás es el Padre de mentira, nosotros encontramos en este texto una indicación de que Dios puede a veces que el pueblo rebelde escuche una palabra que los aliente a creer la mentira que ya aman.

Esto parece también ser la implicación de la imagen profética que el profeta Miqueas describe al malvado Rey Acab. En esa ocasión, el rey había decidido que él quería atacar Ramot de Galaad y buscaba profetas que dieran alguna sanción divina a lo que él ya había propuesto en su corazón hacer. Miqueas vio en una visión celestial a Dios enviando un espíritu de mentira a su mente profetizando que él debería ir adelante y hacer el movimiento militar que deseaba (1 Reyes 22:19-23)

**Prueba Profética.** Algunas veces una profecía probará nuestro corazón para ver si nosotros cambiáramos para cumplir nuestros propios deseos egoístas. Nosotros subconscientemente concluimos, “Esto es lo que quiero que la profecía signifique, de modo que si es como yo la interpreto”.

Por ejemplo, una vez conocí a un pastor que recibió una palabra profética que incluía una declaración acerca de tener un nuevo ministerio y una nueva familia”. La persona que le profetizó asumió que la palabra significaba, que el ministerio del pastor y su familia experimentarían una época de renovación espiritual y en sus relaciones. Pero el pastor mismo, quien tenía un amorío con su líder femenina de adoración, fue a casa, se divorció de su esposa, y se casó con la otra mujer diciendo que Dios confirmó lo que ya estaba en su corazón.

Talvez la cosa importante para que los ministros proféticos recuerden en la luz de esta realidad es que debemos ser cuidadosos de no hablar más allá de los que sentimos en el Espíritu. Solamente porque tenemos una palabra de

conocimiento, por ejemplo acerca del deseo de una pareja de casarse o de la esperanza de un pastor para tener un ministerio nuevo no hay razón para concluir que el deseo de ellos es también el deseo de Dios. Nosotros deberíamos solamente confirmar los deseos del corazón de una persona cuando escuchamos claramente de Dios que Él ha puesto esos deseos en el corazón de la persona.

#### **10. ¿Qué Motivos Equivocados Deben los Profetas Ser más cuidadosos de Evitar en el Ministerio?**

Yo pienso que Satanás tienta a menudo a los ministros proféticos a ser motivados por un deseo de controlar como por tener ganancia personal.

Los seres humanos son agentes con una moral libre, y mientras que Dios da dirección divina y confirmación a través del ministerio profético, los individuos aun son responsables de hacer sus propias decisiones sin que un espíritu de control o de manipulación los influencie. Los cristianos no deben acudir a los ministros proféticos para controlar cada detalle de su vida y su ministerio. De otra manera ellos llegarán a ser dependientes en otros seres humanos y en profecías más que depender de Dios.

**Brujería y Manipulación.** El Espíritu de dominación o control se manifestará algunas veces por personas quienes sienten el derecho y la responsabilidad de profetizar detalles intrincados de los otros acerca de con quien casarse, como gastar o invertir dinero, donde moverse y otras decisiones.

Esto normalmente ocurre cuando una persona se presenta a sí mismo o a sí misma como espiritualmente espiritual a otros, convenciendo a los “subordinados” de que ellos necesitan el consejo continuo, el consejo y las percepciones proféticas de ser “superior” para estar en la voluntad de Dios.

Tal dominio puede involucrar a un ministerio profético en dictar “órdenes” de Dios por medio de la profecía, pero también puede tomar otras formas que no involucran el ministerio profético. Por ejemplo, un pastor puede señorear sobre el rebaño, intentando hacer todas las decisiones menores aun

entre amigos cristianos una relación de mentoreo en extremo puede llegarse a formar al punto de que una persona no hará nada sin consultar a la otra.

Los cristianos son vulnerables en esto porque la raza humana está dividida en líderes y seguidores. Aquellos que tienen el perfil de personalidad del líder son tentados a liderar y controlar a otros por cualquier medio que tengan. Mientras tanto los seguidores son tentados a que los líderes les quiten la responsabilidad de tomar decisiones.

Por supuesto este tipo de control no saludable no es verdadera profecía, ni o mentoreo. Es más bien brujería y bajo la guía de la autoridad espiritual y el ministerio.

Para evitar ser controlados por cristianos inescrupulosos quienes utilizan la profecía como un medio de manipulación, los creyentes necesitan recordar que la profecía solamente es un medio para determinar la voluntad de Dios en sus vidas. Dios también confirmará su dirección por las Escrituras, la paz del Espíritu, el consejo pastoral y las circunstancias providenciales. (Vea el cap. 9 del Profetas y Profecía Personal) para descubrir las muchas maneras bíblicas en que podemos personalmente conocer la palabra de Dios, la voluntad y el camino para nuestras vidas.

Desde la perspectiva del ministerio profético, es bueno recordar que todas las palabras proféticas deben ser dadas con un espíritu de humildad y libertad. Aun cuando nosotros debemos administrar corrección, nosotros debemos ser de bajo perfil y accesibles, ofreciendo ajustes sabios y sugerencias mas que enviando estruendosas condenaciones que pueden intimidar más que redimir.

**Ministrando en una Iglesia Local.** Cuando los ministros que viajan llegan a ministrar en una Iglesia local, ¿qué autoridad y alcance del ministerio tienen ellos en este contexto? Algunas personas hoy están enseñando equivocadamente que los profetas y los apóstoles tienen una autoridad que es superior a los otros ministerios, concluyendo así que cuando un profeta va a la Iglesia Local a él o a ella les deben, en un sentido permitir tomar cargo de la Iglesia. Yo escuché de al menos una Iglesia local donde un hombre vino, adujo

ser profeta de Dios para la Iglesia, y procedió a controlar la vida de la congregación, dictándoles la estructura de gobierno de la Iglesia, quién debía ser contratado o despedido, y cambiando el equipo de alabanza. En efecto, el reemplazo al pastor presidente, quien conocía tan poco acerca del verdadero papel de un profeta, que accedió a este arreglo porque el profeta había “validado” su autoridad ministrando algunas palabras exactas acompañadas de sanidades.

Esta es una falsa visión de la autoridad del profeta, (o del apóstol) de permitir que alguna gente domine, dicte y controle congregaciones enteras. No hay duda que los ministerios proféticos y apostólico son ministerios fundacionales (Efesios 2:20), y Dios de este modo los ha ungido para ayudar en la estructura de fundación o reestructura de las Iglesias cuando los invitan a hacerlo. Pero tenga en mente que el apóstol Pablo, aun cuando escribía a la Iglesia de Corinto a la cual había apadrinado, inició su corrección apostólica con estas palabras: “No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboremos para vuestro gozo” (2 Cor. 1:24).

Los profetas y apóstoles que son invitados a ministrar en una congregación local deben recordar que no son invitados a “señorear” sobre la Iglesia, cambiando o arreglando lo que quieren. Están allí para ayudar y servir, no para dominar o controlar.

Yo enseño a todos nuestros profetas y ministros proféticos a que se responsables de dar la Palabra del Señor al pastor y su congregación. Pero todas las palabras deben ser dadas bajo al cobertura y aprobación del pastor local. Si ellos sienten que las palabras proféticas conducen a una corrección o dirección radical, las palabras deben ser sometidas a la consideración del pastor antes de hablarles públicamente delante de la congregación.

Esto no compromete la responsabilidad de los profetas de hablar por Dios, ni los hace meramente complacedora de personas. Dios el es autor de la estructura y la autoridad delegada. Él nunca se disgusta porque un profeta ministre con y bajo autoridades establecidas.

Usar la autoridad divina y el ministerio de una manera que usurpe la autoridad divinamente establecida no es ético. La “M” de mensaje y ministerio puede estar en línea, pero si él o ella socavan la autoridad de la Iglesia, las “M’s” de método, modales y madurez están fuera de orden. Hay un protocolo divino ministrando la palabra del Señor al liderazgo en la Iglesia local o en un ministerio nacional.

**Una “Medida de Gobierno”.** Nosotros tenemos también tener en mente los comentarios adicionales de Pablo a la Iglesia de Corinto: “Pero nosotros nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros (2 Co. 10:13).

En otras palabras, Pablo estaba diciendo que él tenía una medida de gobierno, de mandato, en su ministerio apostólico, que esta Iglesia particular: En esta Iglesia él tenía la autoridad dada por Dios para ejercitar sus dones para poner las cosas en orden. Por otro lado, había otras Iglesias en las cuales él no tenía esa autoridad.

Lo mismo es verdad en nuestro ministerio profético. Iremos a algunas Iglesias y encontraremos la puerta abierta para tener autoridad para ministrar. El liderazgo de la Iglesia recibirá bien nuestras ideas proféticas acerca de las necesidades y problemas de la iglesia porque ellos reconocen nuestros dones en esa área.

En otras Iglesias, sin embargo, nosotros somos invitados solamente para introducir ideas al pueblo al ministerio profético, ellos no quieren nuestras ideas acerca de la Iglesia, o ellos inclusive no quieren saber que tenemos ideas acerca de la Iglesia. En tal situación, sería impropio y poco sabio de parte nuestra decirle al pastor todas las cosas acerca de la Iglesia que nosotros sentimos que pueden ser cambiadas y necesitan ayuda. Aun así va a ser de beneficio para ellos, probablemente ellos no estarán disponibles para recibirla porque ellos no nos han preguntado a nosotros para ese propósito. Nosotros podríamos negar a ser dictatoriales y dominantes.

**Ganancia Personal.** El verdadero ministerio profético siempre glorificará a Dios en la vida de la persona que lo recibe. El Espíritu de la profecía es el

testimonio de Jesús (Ap. 19:11) y el Espíritu Santo fue enviado a glorificar a Jesús (Juan 16:14).

Una manera de examinar el fruto es observar si sus profecías tienden a promoverse a sí mismo o a sus propios ministerios. Algunos han usado la unción profética para manipular a otros para que les envíen dinero. Esto no es solamente auto - promoción, está en el límite de la brujería y la charlatanería. El juicio de Dios sobre tal evidente mala representación de su Espíritu será severa. Los profetas deben ser entrenados por el Señor a través de las circunstancias de la vida para hablar su palabra sin pensamientos de miedo o favoritismo hacia los otros - pero sin embargo hacerlo con gracia divina y madurez.

**Evite la Apariencia de las Palabras de auto - Servicio.** El desarrollar ministerios profético haría bien en alejarse de dar palabras que parezcan de auto - servicio. Esto se aplica especialmente al área de dinero y donaciones. Yo estaba ministrando una vez con un profeta a una mujer que más bien era rica. Yo no la conocía, pero las otras personas la conocían muy bien.

Yo recibí que el Señor quería que esta mujer vendiera una parcela de tierra y que el Señor le revelaría a ella que hacer con las utilidades de la renta, ella respondió que Dios había estado tratando con ella acerca de una tierra que había recibido como herencia y que la palabra había sido confirmación para ella. Tristemente, cuando el otro profeta le impuso manos a ella y comenzó a profetizar, él incluyó en lo que dijo que Dios la dirigiría a dar una gran parte del dinero a cierto ministerio con el cual ella estaba relacionada - esto era, el de él mismo.

Otra área de problemas en el cual los ministros pueden manipular para obtener ganancia personal es en decisiones acerca de la membresía de la Iglesia. Aunque puede ser la voluntad de Dios para una persona dejar la Iglesia a la que actualmente acude y comenzar a asistir a otra, profetizar esto puede parecer a otros una manipulación - especialmente si la Iglesia hacia la cual se está dirigiendo a la persona a unirse es la del ministerio profético. Esto es particularmente el caso porque la razón por la cual Dios hace que la mayoría

de gente cambie de Iglesia es para desarrollar su potencial no liberado como líder o como apoyo financiero importante.

El principio profético para profetizar dirección o corrección, dar o recibir financieramente, es abstenerse de profetizar en estas áreas a quien quiera de quien usted tenga conocimiento natural. Definitivamente no profetizar ninguna palabra que llevaría auto promoción o auto confirmación o que daría ventaja a sus propios intereses. Nos sé de ningún profeta o apóstol sobre la tierra que pueda moverse en este tipo de profecía sin caer en el auto engaño y en las profecías con motivación equivocada.

### **11. ¿Cuáles son Las Guías Adecuadas Para Ministrar Palabras Proféticas que Traten Con Romance y Matrimonios?**

Debemos recordar que el pacto matrimonial es un compromiso de por vida entre dos personas que necesitan ser iniciadas con deseo mutuo y dedicación - y no bajo la insistencia o presión de la percepción profética de otra persona. Adicionalmente, debemos hacer ver que es demasiado fácil para aquellos que son cercanos a la persona involucrada, ser motivados por deseos y sentimientos naturales, los cuales pueden influenciar cualquier palabra que se dé.

Por estas razones, es simplemente sabio evitar profetizar un matrimonio particular “compañeros para otros”.

Muchos cristianos creen que Dios les ha mostrado quien será su pareja. Esto puede ser verdad, pero si es así, el Espíritu Santo tendrá que revelarlo a la otra persona también antes de que pueda haber la unidad y el acuerdo necesario para un matrimonio sólidamente fundado. El decir a la otra parte “Dios me dijo que tú serías mi esposa” solamente lleva a presión y confusión, especialmente si la persona que escucha esta declaración es nueva en el Señor. Si unirse es verdaderamente la voluntad de Dios, sucederá sin manipulación o esquemas humanos. El principio profético es que Dios siempre trabaja en ambas partes por separado, y generalmente en el mismo marco de tiempo,



cuando Él es el único que está dirigiendo verdaderamente los deseos y las impresiones espirituales de aquellos involucrados.

**“Deseones”.** Un hombre de nuestro equipo aconsejó a dos mujeres solteras quienes ambas decían que Dios les había dicho que ellas se casarían con el mismo bien conocido (y soltero) ministro. Una mujer insistía que las cartas de levantamiento de fondos que recibía de la oficina de su ministerio estaban escritas a ella personalmente. Ella también reclamaba que una vez en una reunión con miles presentes, el ministro particular la vio desde la plataforma con una “mirada especial” que confirmaba su conclusión.

La otra mujer creía firmemente que el ministro se comunicaba con ella dándole mensajes en código secreto y pláticas implícitas por medio de otros televangelistas a quienes ella regularmente veía. (Por supuesto que el miembro de nuestro equipo le dijo que la idea era absurda, pero ella se rehusó en creerle). Aun ella nunca había tenido mucho más que conocer al ministro, darle la mano y hablar con él. Obviamente estas mujeres estaban tan atrapadas en su deseo de casarse que ellas se habían engañado a sí mismas creyendo que Dios les había dicho estas cosas.

Me gusta llamar a estos conceptos “Deseones” o sea un deseo fabricado como Visión”.

Ocasionalmente puede suceder lo que puede ser llamado un “matrimonio profético”, en el cual Dios sobrenaturalmente habla tanto al hombre como a la mujer acerca de casarse el uno con el otro. Pero esos casos son extremadamente extraños, y aun entonces Dios habla claramente a ambas partes involucradas.

Cada pastor carismático o pentecostal que conozco y que es soltero tiene varias mujeres jóvenes en su Iglesia quienes están convencidas que Dios les ha dicho a ellas que se casarán con él. Yo comencé a pastorear cuando tenía diecinueve años y era soltero. Aunque la congregación solamente tenía sesenta miembros, no menos de seis jovencitas en el grupo estaban convencidas a través de sus “deseones” que yo estaba destinado a ser su esposo. Pero la jovencita de la congregación con quien me terminé casando nunca trató de

iniciar nuestro romance y matrimonio a través de “deseones” u otras directrices espirituales.

Un miembro de nuestra junta de gobernadores ha funcionado por años como pastor soltero sobre una congregación de miles de personas. El podía hablarle a usted por acerca del número de mujeres que le habían llegado con ideas raras y comportamientos extraños todo en el nombre de la “revelación profética” o “Dios me dijo/ Dios me mostró”.

Por otro lado, dos miembros de nuestra junta de gobernadores tenían matrimonio soberanamente, sobrenaturalmente, divinamente y proféticamente dirigido. Conozco bien estas parejas, y yo puedo afirmar que ellas entraron al matrimonio simplemente porque Dios le habló a cada una de ellas independientemente y sin la influencia externa de otros que les profetizaran. Sin embargo, siguieron con los procedimientos adecuados de confirmación de sus padres, consejo pastoral, y confirmación de otras fuentes creíbles.

Usted puede decir que los matrimonios verdaderamente proféticos son planeados en el cielo y concretados en la tierra. Pero yo he descubierto que aun los matrimonios hechos en el cielo pueden pasar por el infierno en la tierra por un tiempo hasta que Dios les lleva el amor romántico, la verdad y la madurez en el matrimonio. Yo no alentaría a ninguno que busque un matrimonio profético. Pero si Dios lo dirige soberanamente y lo confirma de este modo, no tema entonces entrar en esta unión. (Vea también el capítulo 8 en el volumen 1 de esta serie).

## **12. ¿Cuáles son las Guías Adecuadas Para Ministrar Profecías a los Enfermos o a los Moribundos en Relación a su Sanidad?**

La voluntad de Dios es que todos se salven y nadie perezca (1 tim. 2:4). Sin embargo, de hecho muchos perecen cada día sin el conocimiento salvador de Cristo. No podemos forzar a las personas a que sean salvas, ni decir que ellas son salvas simplemente porque la fuerte convicción de que Dios quiere que ellos sean salvos.

De manera similar, la sanidad para toda dolencia y enfermedad fue comprada por los treinta y nueve heridas que Jesús recibió, y es la voluntad de Dios sanar a todos los que están enfermos (Is. 53:3; Mt. 8:16,17). Aun así no podemos asumir que cualquier persona particular será sanada, ni profetizar la sanidad de alguien simplemente por nuestra fuerte convicción de que Dios quiere que se sanen. Solo cuando nosotros recibimos una palabra profética específica de sanidad para una persona en particular debemos profetizar la sanidad para esa persona. Sanar puede ser una verdadera palabra de logros, pero puede no ser una palabra rema que pueda ser profetizada a esa persona en particular en esa ocasión particular.

Adicionalmente, el ministro profético debe tener no solamente una revelación de la enfermedad, sino también el poder de ministrar sanidad. Una cosa es la otra es limitado e inefectivo. (Para discusión adicional de este asunto, vea el capítulo 4 del primer volumen de esta serie, Profetas y Profecía Personal.

### 13. **¿Hay Un Curso Normal De Tiempo Para Que La Profecía Sea Cumplida?**

La palabra del Señor a personas individuales - tomadas juntas como un todo a medida que es progresivamente manifestada a lo largo del tiempo a través de múltiples profecías personales - normalmente requiere para su completo cumplimiento el contexto de la vida entera de la persona y aun su herencia (descendientes). Es raro, para una profecía acerca del llamado de una persona y de su ministerio, que ésta sea completada en semanas, meses o aun años.

**Ejemplos de David, José, Abraham y Saúl.** Las ilustraciones Bíblicas de esta realidad son numerosas. Por ejemplo, David fue proféticamente identificado y ungido como el siguiente Rey de Israel mientras que él todavía era un joven cuidando ovejas (1 Sam. 16.1-13). Aún así él no ascendió al trono hasta la edad de treinta, y el último objetivo de su ministerio real no fue cumplido sino hasta muchas generaciones más tarde, cuando Jesús su descendiente, nació para tomar su trono para siempre. (Lucas 1:30-33).

José recibió sueños proféticos de su ministerio y de su posición cuando tenía diecisiete años (Gn. 37:1-9). Pero no sucedió así hasta que tuvo treinta años (Gn. 41:46).

La profecía de Abraham para tener una descendencia numerosa le fue dada cuando tenía setenta y cinco años (Gn. 21:5), pero Isaac nació veinticinco años más tarde (Gn. 21:5) y las multitudes de descendientes mucho después de so. La promesa de Dios de dar a Abraham la tierra de Canaán fue cumplida siglos más tarde a través de su herencia, el pueblo de Israel, bajo Josué.

Saúl, quien vino a ser el apóstol Pablo, recibió al tiempo de su conversión personal una profecía personal acerca de su ministerio de Ananías (Hch. 13:1,2). Pero él no fue lanzado hacia su ministerio apostólico hasta más de una década más tarde (Gal. 1:15-18; Hch. 13:1-3).

Estos ejemplos muestran claramente que Dios puede tomarse toda una vida y aún más para lograr sus propósitos en y a través de nosotros. Así que nosotros no deberíamos sorprendernos si mucho de lo que ha sido profetizado sobre una persona aún no ha sido cumplida. Yo solamente he conocido a una persona quien me dijo que todas las profecías personales que ella había recibido le habían sucedido - y ella murió tres semanas después que ella hizo esta declaración. Solamente al final de su vida todas las promesas de Dios para ella le habían sido cumplidas.

#### **14. ¿Revelarán Todas las Profecías Personales la Voluntad de Dios Para la Vida Entera de Una Persona?**

Cualquier profecía personal muestra solamente una pieza del rompecabezas de la voluntad de Dios para la vida de una persona. Pablo dijo a los Corintios que nosotros “profetizamos en parte” (1 Co. 13:8) así que una profecía personal no debe ser aceptada como la “última palabra” del plan de Dios ni como una visión total de la vida y ministerio del individuo.

Abraham, por ejemplo, recibió once profecías personales de Dios en el curso de sus 175 años de vida. Si los tomamos juntos, ellos revelaron progresivamente los propósitos que siempre están expandiéndose, de Dios para

él y le proveyeron una creciente claridad a su llamado y propósito (para discusión adicional en este asunto, vea las páginas 145- 149 del primer volumen de esta serie, Profetas y Profecía Personal).

Esto también significa que si en una ocasión dada la palabra profética que recibimos no toca un asunto particular, no podemos conducir que el asunto no es de importancia para Dios. Si por ejemplo, si nosotros estamos esperando una palabra acerca de provisión financiera y en cambio recibimos una palabra acerca de la prioridad de Dios en esa ocasión fue prepararnos para el niño más que consolarnos acerca de la provisión que Él ha planeado. Y si Dios no revela algún pecado original nosotros podemos concluir solamente que su misericordia se ha extendido sobre nosotros un poco más - no que Él ha decidido no tomar en cuenta o excusar nuestra conducta (ver Ex. 4:24).

#### 15. **¿Cuáles deberían ser los resultados del ministerio profético?**

El ministerio profético puede tener muchos resultados beneficiosos para los cristianos. Sobre todo, la profecía edifica la iglesia dando resistencia, aliento y consuelo a los santos (1 Co. 14:3, 12,26).

Los profetas son piedras fundamento para edificar la Iglesia local, y su ministerio puede ayudar en la estructura del gobierno y la reestructuración de una congregación (Ef. 2:20). Ellos pueden presentar también revelación divina a la Iglesia local que le ayudará a cumplir su mandato sobre la tierra delante de Dios. Junto con los otros cinco ministerios, los profetas han sido dados a la Iglesia para equipar a los creyentes para sus propios ministerios y trabajos de servicio. (Ef. 4:11,12). En particular, los profetas pueden completar esta función de equipamiento conduciendo y actuando a los individuos a sus ministerios.

**Evite la Rudeza y la Condenación.** A la luz de la función redentora y edificante que Dios ha intentado para el ministerio profético, nosotros debemos evitar la rudeza, el juicio, las palabras críticas que solamente condenarán a aquellos que las reciben. Por ejemplo, yo recuerdo una ocasión cuando un profeta declaró públicamente a un hombre joven que él tenía una “mente

sucia” y que él estaba “lleno de perversidad”, cuando el hombre comenzó a llorar - probablemente de humillación - el profeta le dijo que se callara y se sentara.

Debido a que la actitud del profeta fue dominante y de juicio, la situación del joven fue empeorada más que redimida. El joven estaba tan herido, avergonzado y ofendido que dejó de ir a la Iglesia. Así que recuerde: es la amabilidad de Dios la que conduce a las personas al arrepentimiento.

#### **16. ¿Cómo Deben Relacionarse Los Profetas y Ministros Proféticos con el Resto del Cuerpo de Cristo?**

De acuerdo a las instrucciones del apóstol Pablo a la Corintios, Dios ha establecido a los profetas en la Iglesia para funcionar junto a y en medio de otros dones ministeriales (1 Co. 12:28). Los Profetas no deben ser solitarios o considerarse a sí mismos demasiado santos para asociarse con gente “normal”. Ellos son los primeros de todos los discípulos de Jesucristo, miembros productivos del Cuerpo de Cristo, y por tanto ministros dotados establecidos en la Iglesia.

Cuando miramos a la Iglesia del Nuevo Testamento Antioquía, encontramos que los profetas y maestros fueron los primeros en relacionarse con la congregación. Ellos fueron enviados fuera en viajes misioneros de la Iglesia local de acuerdo con la dirección que Dios les daba (Hch. 13:1). Después de cada viaje, ellos regresaban a la Iglesia local para reportar lo que había pasado y permanecer responsables.

Aun el apóstol Pablo - quien había sido comisionado por el mismo Señor y había evidenciado las señales del apostolado a través de señales, maravillas y el establecimiento de nuevas Iglesias - tuvo una revelación directa de Dios de que él tenía que ser responsable en asuntos doctrinales a los ancianos de Jerusalén. El supo que aun un hombre o una mujer de Dios pueden correr en vano si él o ella ministra sin tener relación, responsabilidad y el testimonio de otros líderes de la Iglesia. (Ver Gal. 2:1, 2,9).

**Trampas Peligrosas.** La exclusividad y el aislamiento son tentaciones y aun son trampas peligrosas que los profetas deben evitar. La historia de la Iglesia está llena de tristes ejemplos de profetas “llaneros solitarios” rebeldes sin cobertura de la Iglesia quienes se abrieron a sí mismos al desánimo y engaño. Por esa razón, tener verdadera responsabilidad bíblica es una necesidad para los ministros proféticos.

Adicionalmente, las palabras proféticas mismas deben ser grabadas fuera de las estructuras y es escenario que permite la responsabilidad - no deben ser aceptadas como válidas a menos que la persona que las da acceda a grabarlas y que sean por ministros proféticos maduros.

#### 17. **¿Cuál es el Protocolo Adecuado Para Ministrar Profecía Personal en un Lugar Público?**

Debemos ser cuidadosos cuando ministramos públicamente tener cuidado y ejercitar sabiduría cuando revelamos los detalles de la vida de una persona. Puede ser difícil ministrar en un escenario de estos cuando la profecía esta dirigiéndose a asuntos privados que pueden avergonzar a la persona que recibe la palabra o expone el pecado de alguien.

Usualmente, podemos escoger términos que permitan a la persona entender claramente que Dios está hablando sin revelar cosas específicas a los que están alrededor o sonar críticos y condenadores. Dios normalmente confiará tales palabras correctivas a ministros proféticos maduros quienes pueden entregar su mensaje con el espíritu de sanidad y restauración que Dios desea. Profetas que anhelan profetizar juicio y “apretar” a otros que no son candidatos para este tipo de ministerio.

**No Chismes Espirituales.** Una vez fui a ministrar a una Iglesia local y profeticé sobre un hombre particular. En la mitad de la profecía, me di cuenta que Dios estaba revelando que el hombre tenía un espíritu y un estilo de vida homosexual, aunque ni siquiera el pastor se daba cuenta de ello. Por supuesto que yo no dije esa revelación específica. En lugar de eso, reprendí un espíritu

de inmundicia y el hombre cayó físicamente y fue liberado. Entonces yo continué profetizando como antes.

No debemos asumir que debemos compartir con todos todo lo que Dios nos dice los secretos de los corazones de otras personas para que oremos por eso o ayudarlos de alguna otra manera. Pero Él no continuará confiando tales confidencias a aquellos que repiten todo lo que escuchan.

**Ministrando Confidencialmente.** La profecía que debe ser entregada con detalles privados específicos debe ser ministrada confidencialmente. Esto es especialmente importante cuando ministramos a la Iglesia o a los líderes nacionales con autoridad. Ya que una palabra profética a un líder afectará a aquellos bajo su liderazgo, al líder debe permitírsele considerar la palabra en privado y orar acerca de su implementación antes de hacerla pública. Sin embargo, aun así estas palabras deben ser grabadas y el que la recite debe aun seguir los pasos adecuados para recibir y aplicar la profecía personal.

Esto significa que toda palabra dada a un líder debe darse privadamente, ya que nosotros vemos muchos ejemplos escriturales de profetas que profetizan públicamente a reyes y líderes. De hecho, el ministerio profético público es dado a menudo para afirmar líderes antes los ojos de la gente y consagrarlos para tener responsabilidades en el liderazgo. Aparte de las palabras correctivas, el tipo más común de palabra profética que debe ser dada a un líder en privado es acerca de un cambio en liderazgo.

**Los ejemplos de Jehú y Saúl.** Por ejemplo Elías instruyó en una ocasión a un joven profeta que fuera al general Jehú, lo ungiera como rey y le diera una profecía personal - no frente a los otros generales, sino privadamente en una recámara interior, entonces el general Jehú mismo salió y reveló, cuando los otros le preguntaron, la palabra que el profeta había dado acerca del nuevo cambio en el liderazgo (2 Reyes 9:1-13). Este incidente establece un ejemplo para nosotros; el profeta debe dar una palabra como esta al líder y dejarle a él o a ella determinar el tiempo y el lugar para implementar la palabra.



Cuando Samuel pronunció juicio sobre Saúl por haber fallado en obedecer a Dios, y haber profetizado un cambio eventual del liderazgo de Israel, el profeta dio la profecía personal en un escenario privado. Nosotros sabemos que la reunión fue privada porque después, Saúl pidió a Samuel que adorara públicamente con él para que fuera honrado delante de los ancianos (1 Samuel 15:13-31). Entonces Samuel fue a la casa de Isaí y le dio una profecía personal a David en privado, declarando que él sería el próximo rey.

Nosotros no tenemos indicación acerca de si la nación de Israel conoció alguna vez el contenido de estas profecías durante la vida de Saúl. Si hubiera sido así, ellos casi ciertamente hubieran conspirado y tomado acción para que las profecías se cumplieran. Algunos israelitas sin duda hubieran derrocado a Saúl, asesinandolo, destronándolo o manipulándolo a que dejara el poder a través de oración y profecía.

El que Samuel hablara esta palabra previno el que Saúl hubiese sido reemplazado inmediatamente por David. Esta fue una precaución importante ya que David era solamente un jovencito en ese momento y no estaba listo para asumir el trono. Los profetas sabios y maduros de ahora imitarán el ejemplo de Samuel, practicando discreción en la entrega de información tan sensitiva.

Tenga en mente que en esta situación la intención de Dios no era esconder el pecado de Saúl. De hecho e numerosas otras ocasiones la Biblia registra que el Señor exponía públicamente y juzgaba a los líderes a través de palabras proféticas. Pero el escenario de las palabras de juicio a Saúl evidentemente sirvieron para lograr el perfecto tiempo de dios para levantar al joven David para que gobernara en el lugar de Saúl.

**Cambios en el Liderazgo de la Iglesia Local.** Este énfasis debe de ser tenido en mente, por ejemplo, cuando un profeta esta ministrando en una iglesia local y ve que el pastor presidente es llamado a ser un apóstol con un ministerio translocal. Dios puede aun mostrar al profeta quién será el próximo pastor de entre los miembros del staff o del liderazgo. Probablemente lo más sabio sería en tal situación compartir esto en privado con el pastor presidente para su consideración en oración.- de otra manera un pronunciamiento

profético público en el asunto podría ocasionar a la congregación que estuviera insegura o aún dividida acerca del estatus del liderazgo de la Iglesia. Una palabra en privado permite al pastor presidente decidir el si y el cuando compartir la profecía públicamente.

Sabiduría divina y discreción son necesarias para ministrar proféticamente en circunstancias como estas. Por esta razón, un profeta necesita ser entrenado en asuntos de liderazgo y protocolo.

### **18. ¿Deben Servir los Pronunciamientos Proféticos como la Única Base Para Determinar Doctrina y Prácticas?**

El orden en la Iglesia, la doctrina y las prácticas en el Nuevo Testamento no fueron solamente establecidas para la profecía, las visiones, los sueños, o las experiencias personales de un individuo: “Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2 P. 1:20).

El ejemplo más claro del proceso correcto para establecer doctrina y práctica se encuentra en el libro de Hechos, allí. Lucas nos habla acerca de la visión de Pedro y la experiencia concerniente a la dieta Mosaica y las leyes de la circuncisión y como estos asuntos fueron juzgados por el Concilio de Jerusalén. (Ver Hechos 10; 11 y 15).

Pedro tuvo revelación privada a través de una visión de que las leyes de la dieta, y la separación entre judíos y gentiles que ellos representaban, no serían seguidas más. Esta revelación fue confirmada luego por una experiencia personal: el fue llevado sobrenaturalmente a un lugar donde los gentiles se reunían, les predicó el evangelio y les testificó cómo el Espíritu Santo los salvó lleno delante de sus ojos aunque ninguno de ellos había sido primero convertidos dos circuncisos al judaísmo.

**Un Concilio de la Iglesia.** Cuando otros creyentes desafiaron la noción de que los gentiles podían entrar a la iglesia sin primero atravesar la circuncisión y la conversión al judaísmo, el asunto fue llevado delante de un concilio de apóstoles y ancianos en Jerusalén, la Iglesia Madre. Allí Pedro dio su testimonio de lo que había pasado: una visión, una visitación angelical y un

soberano movimiento de Dios en los gentiles. Pablo y Bernabé añadieron su testimonio de cómo ellos habían visto al Espíritu Santo conocer soberanamente a los gentiles todos los beneficios de Cristo sin necesidad de la ley Mosaica.

El asunto fue debatido y examinado cuidadosamente a la luz de las Escrituras (del Antiguo Testamento). Después del debate que “con esto concuerdan las palabras de los profetas” (Hechos 15:15)- o sea que esta nueva doctrina y práctica estaba de acuerdo con las Escrituras. Entonces una declaración escrita de su conclusión fue publicada en las Iglesias.

**No hay Aceptación Automática de Revelaciones Privadas.** A pesar del elevado status de Pedro en la primitiva Iglesia como uno de los doce más cercanos a Jesús, la Iglesia no aceptó automáticamente su revelación privada y se experiencia personal como un nuevo estándar para doctrina y práctica. Estas experiencias sobrenaturales sirvieron para abrir los ojos al concilio y como evidencia de confirmación. Pero los asuntos tuvieron aun que ser sometidos al liderazgo más sabio de la Iglesia para discutirse a la luz de las Escrituras. Solamente cuando este concilio especial determinó que la nueva enseñanza era compatible con la revelación escrita de Dios fue incorporada al cuerpo de doctrinas establecidas para la Iglesia del Nuevo Testamento.

Ahora nosotros debemos seguir el ejemplo del Nuevo Testamento. Nuestra doctrina y nuestra práctica no deben ser establecidas por revelaciones privadas o por experiencias tampoco. Hacer eso sería invitar al error, a que el ocultismo y las ideas excéntricas afloraran. Así es como grupos como los mormones y la ciencia cristiana comenzaron.

### **19. ¿Cuáles son los Diferentes Niveles de Dones y Unciones en la Esfera Profética y son Todos los que Profetizan Considerados Profetas?**

Cuando Pablo preguntó retóricamente a los Corintios, “¿son todos profetas?” (1 Co. 12:28), la respuesta claramente fue “NO”. Aún así él también insistió en la misma carta que todos deberíamos procurar profetizar (14:39) y que todos nosotros podemos profetizar uno a uno (14:31).

Todos los creyentes pueden fluir en el espíritu de profecía el cual viene sobre una congregación o en el don de profecía, el cual se da a ciertos creyentes. Pero claramente si todos pueden profetizar pero no todos son profetas, entonces no todos los que profetizan son profetas. Aún Saúl, quien fue atormentado por un espíritu malo y quien ciertamente no fue un profeta, sin embargo profetizó cuando estaba alrededor de los profetas (1 Sam. 19:24).

**Los Profetas no Solamente Profetizan.** Los profetas no son solamente individuos que profetizan; ellos son uno del quíntuple de Cristo quienes sostienen autoridad de gobierno en la Iglesia. De hecho, profetizar puede ser solamente una pequeña porción de ministerio de algunos profetas. Ellos también pueden ser dotados para enseñar, pastorear y administrar.

Isaías fue un consultor de reyes y gobernantes. José administró un programa internacional de distribución de alimentos. David gobernó sobre todo Israel condujo ejércitos y tuvo un ministerio musical ungido. Así que el ministerio del profeta obviamente no puede estar limitado a solamente profetizar.

**Niveles de Autoridad.** Aun entre los profetas hay diferencias en niveles de autoridad. Aquellos que tienen años de ministerio maduro y probado y quienes han pasado a través del proceso de Dios de pruebas y madurez tendrán pronunciamientos proféticos de más autoridad que “los hijos de los profetas” que son nuevos en el ministerio.

Elías, por ejemplo, se movió en gran autoridad gritando al cielo y pidiendo que bajara fuego: pero al mismo tiempo ministró, había al menos cien profetas más a quien Abdías (gobernador de Acab) había escondido en cuevas para protegerlos de la ira de Jezabel (1 Reyes 18:4). Samuel fue un líder profético clave en la historia de Israel cuyas palabras nunca cayeron a tierra (1 Sam. 3:19) y daba su estatura y madurez él fue el supervisor de una compañía de profetas entera (19:20).

Ahora también Dios está levantando ancianos en el ministerio profético quienes pueden ser padres y madres para dar a luz y entrenar a muchos en este movimiento de restauración del Espíritu Santo. Estos serán hombres y

mujeres maduros en el ministerio quienes pueden ayudarnos a evitar los excesos y desbalances del ministerio profético inmaduro. Ellos enfatizan el carácter así como los dones, y buscarán el rostro de Dios así como el favor de su mano.